

EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.
CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA

**MUJERES CAMPESINAS DE TANZANIA:
OPRESION Y CREATIVIDAD SOCIAL**

Tesis que presenta

MODESTA ESMERALDA CAJAS CASTRO

**para optar por el grado de
Maestría en Estudios de Africa**

México D. F. 1997

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de muchas personas. Quiero reconocer el apoyo de los integrantes del Centro de Estudios de Asia y Africa y en especial al Colegio de México por darme la oportunidad de continuar mi formación académica en el área de África.

A los compañeros de la maestría, en particular a Leticia Corral, quien me brindó su amistad haciendo de mi estadía en México una experiencia inolvidable.

A mis padres por proporcionarme los elementos iniciales para mi posterior superación.

Mi gratitud a la profesora Celma Agüero, quien fue mi directora de tesis. Su creatividad y profundo conocimiento fueron siempre un estímulo e inspiración para mí.

A mi compañero, Edgar Alberto Yanza, historiador, quien estuvo a mi lado paso a paso, estimulando con sus ideas el desarrollo de este trabajo. Obviamente todas las faltas y omisiones son de mi exclusiva responsabilidad.

Finalmente dedico este trabajo a mi hermano Juan Cajas C.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	
MUJERES CAMPESINAS Y SOCIEDADES AGRARIAS DE TANZANIA.....	13
Agricultura y sociedad.....	13
Campesinas y producción.....	21
Campesinas y reproducción social.....	32
CAPÍTULO II	
SOCIEDADES CAMPESINAS FRENTE AL DOMINIO COLONIAL.....	47
Dinámica y resistencia.....	47
Estrategias y organización.....	58
CAPÍTULO III	
INICIATIVAS CAMPESINAS Y POLÍTICA DE DESARROLLO RURAL.....	70
Implicaciones del programa.....	70
Asociación Ruvuma y participación.....	101
Asentamientos, opresión y respuestas.....	111
Aldeas Ujamaa y acciones innovadoras.....	117
CONCLUSIONES.....	137
BIBLIOGRAFÍA.....	147

INTRODUCCIÓN

El discurso de los líderes de Tanzania independiente se proponía como objetivo principal lograr la unidad de todos los componentes sociales, como prerrequisito necesario para construir la nación. La libertad, la igualdad y la justicia han sido la piedra angular de la filosofía del desarrollo rural socialista de Tanzania. Estos principios están presentes en muchas páginas del proyecto de Nyerere.

Sin embargo, tales postulados no fueron efectivamente articulados, y la práctica ha tenido la virtud de mostrarnos que el proyecto socialista no contribuyó como se esperaba, a superar las diferencias sociales. Produjo en cambio una brecha en la sociedad que ponía distancias profundas con el acuerdo del proyecto original, dejando al descubierto planes y programas irrealizables. De modo que el subdesarrollo existente se intensificó; los limitados beneficios económicos estuvieron desigualmente distribuidos entre el campesinado. Los mismos intereses extranjeros que habían perfilado la economía colonial continuaron influyendo en las políticas del nuevo estado independiente.

Estas políticas del estado post-colonial incrementaron la

presión sobre la tierra y provocaron una mayor degradación con graves consecuencias para el sector campesino, pero sobre todo para las campesinas. La sobrecarga de trabajo que ellas soportaron se multiplicó hasta grados intolerables de subordinación y explotación. Además de la responsabilidad sobre la reproducción biológica y la gestión doméstica, sobre ellas recayeron las actividades agrícolas de producción alimentaria y comercial, trabajo del que obtenían pocos beneficios.

La historia social del área muestra que las raíces de estas relaciones existían en la zona mucho tiempo antes de la instalación de las economías coloniales.¹ En estas sociedades fundamentalmente agrícolas, las normas culturales y la importancia de las actividades de las campesinas para la sobrevivencia y bienestar del grupo, les otorgaba una posición de prestigio y autoridad y eran consideradas no sólo ejes principales de la producción sino sujetos esenciales para la reproducción social. No obstante, las mujeres campesinas no podían tener acceso directo a la tierra, principal unidad de producción, puesto que ese acceso estaba mediado por su relación con el padre, el esposo, el hijo, o el hermano. De esta forma los hombres mantuvieron el control sobre el trabajo y la producción de las mujeres campesinas, colocándolas en una situación de dependencia y de subordinación. Puestas a trabajar bajo la protección masculina, estaban obligadas a realizar las tareas más ingratas, las más fastidiosas y las menos gratificantes en la

¹Nos referimos a la existencia de la esclavitud en las sociedades "tradicionales" cuya connotación difiere ampliamente de la que introdujeron los colonizadores.

principal fuente de producción: la agricultura. Situación que prevaleció durante el colonialismo y se agudizó aún más en la etapa posterior a la independencia, con nuevos ingredientes.

Sin embargo, las mujeres campesinas han elaborado y reestructurado estrategias para encontrar vías que posibiliten nuevas formas de independencia, así como para asegurar la supervivencia del grupo familiar en un sistema socio-económico cambiante provocado por la introducción del capitalismo colonial y más tarde por los programas socialistas del estado independiente. Las campesinas se enfrentaron al hambre, a la privatización de la tierra y a la pérdida de sus parcelas, a la migración y al trabajo asalariado y respondieron con la generación de nuevos medios de subsistencia, aún en las condiciones más adversas. Su dinamismo les permitió identificar las pautas que aseguran la supervivencia del grupo, sus valores y reglas de organización, conscientes de la disminución de los espacios disponibles y de la necesidad de aprovechar nuevas potencialidades.

Los métodos utilizados por las campesinas no son espontáneos ni improvisados, han sido probados por siglos, y esa experiencia les ha otorgado la capacidad de reestructurarlos, revitalizarlos para responder a las nuevas presiones económicas y sociales. En su lucha por dar solución a problemas desconocidos y situaciones de emergencia las campesinas han demostrado históricamente su ingenio, su capacidad de inventiva que cada día y aún hoy se pone a prueba para la sobrevivencia familiar en el mundo rural.

Tanzania es un país eminentemente agrícola. El 90 por ciento

de la población está concentrada en este sector que aporta el 40 por ciento del producto interno bruto y el 80 por ciento de las exportaciones.²

Desde antes del siglo XVI, las sociedades campesinas de los territorios que hoy forman parte de Tanzania contaron con excelentes sistemas agrarios, cuyas características dominantes seguían el ritmo del calendario agrícola, y les permitía sobrevivir en diferentes medios físicos y ecológicos, a veces poco favorables. Producían para el consumo y para el intercambio con base en los recursos locales y con los medios técnicos de que disponían.

En cada una de estas unidades de producción existían distintas formas de cooperación, no necesariamente impuestas por el sistema socioeconómico, sino más bien como reflejo de una especie de articulación superestructural arraigada en la creencia de que todos los miembros tienen derecho a subsistir y es posiblemente "la ausencia de inanición individual lo que vuelve a esas sociedades en cierto modo más humanas."³ Se puede decir que en estas sociedades las mujeres campesinas habían generado redes extensas de lazos familiares y acuerdos de cooperación que permitieron generar un apropiado sistema de estabilidad y seguridad social a la unidad doméstica.

Sin embargo, en el curso de pocas décadas estas comunidades de

²Bruno Musti de Genaro, "Ujamaa: the Aggrandizement of the State", Rosemary E. Galli, (ed), The Political Economy of Rural Development: Peasants, International Capital and the State, Albany, State University of New York Press, 1981, p.113.

³Karl Polanyi, The Great Transformation, Boston, Beacon Press, 1956, p.56.

Tanzania sufrieron transformaciones estructurales profundas pasando de la colonización a la independencia e insertándose en el sistema económico mundial. Mediante la organización de las aldeas Ujamaa, el estado trató de controlar la producción de la gran mayoría de las unidades domésticas y les exigió incrementar la producción de cultivos comerciales para satisfacer el mercado exterior en detrimento de la producción alimentaria.

Este cambio ha golpeado especialmente a las mujeres campesinas principales productoras tanto de productos alimentarios como de exportación. Ellas contribuyen con el 80 por ciento de todo el trabajo agrícola en las áreas rurales.⁴

Así pues, las mujeres campesinas se enfrentaron a las nuevas transformaciones socioeconómicas armadas con su experiencia, hecha de una acumulación de resoluciones a distintas situaciones de orden económico, ecológico, social, político a las que la historia las enfrentó. Pusieron a prueba sus habilidades, su ingenio compartiendo su sabiduría heredada en la capacidad de funcionalizarla según los tiempos. Sacaron ventaja de las oportunidades que les brindó el mundo exterior, más para revitalizar, conservar y dar seguridad a la unidad doméstica que para cumplir con las exigencias del estado.

Entre los investigadores que analizan esta manera de sobrevivencia de las sociedades campesinas hay distintas posiciones. Por una parte, Hyden escogió una perspectiva opuesta a

⁴Zaki Ergas, "Why did Ujamaa Village Policy- Fail-Towards a Global Analysis", The Journal of Modern African Studies, Vo.18, No.3, 1986, p.397.

la de numerosos estudiosos de política y economía y partió del estudio del papel de los campesinos afirmando que no han sido capturados ni por el mercado capitalista en tiempos de la colonización ni por el estado socialista después de la independencia. Hyden consideró que lo anterior se debió a que las estructuras económicas campesinas estuvieron en capacidad de evadir las políticas del estado, hecho que les permitió salvaguardar su modo de producción campesino, apartándose de la economía de mercado capitalista y del estado.

El autor trata de caracterizar ese modo de producción campesino introduciendo el concepto de economía del afecto, concluyendo que está dominada por lazos que él llama afectivos de descendencia o residencia común en donde la economía afectiva no ha perdido su coherencia y elasticidad, y los campesinos conservan de manera independiente su forma de producción. Incluso afirma el autor que cuando se implantó el programa de aldeanización (1973) que obligó a 5 millones de campesinos a agruparse en aldeas, el estado no logró una sumisión total de los campesinos. Según Hyden esto se debió a la estrategia y habilidad de mujeres y de hombres campesinos, quienes bajo circunstancias nuevas mantuvieron de manera independiente su forma de reproducción, constituyéndose este hecho para él en una prueba tangible de que los campesinos no habían sido capturados.

Así pues, para Hyden⁵ la economía afectiva ha sido capaz de

⁵Goran Hyden, Beyond Ujamaa in Tanzania Underdevelopment and an Uncaptured Peasantry, Los Angeles, University of California Press, 1980, pp.161-162.

penetrar en los sectores modernos de la sociedad postcolonial donde los campesinos han quedado estrechamente atados a su economía y a su aldea. Ellos guardan el acceso a la tierra como una forma de asegurar su retiro, así ellos invierten una parte importante de su salario y de sus recursos de intercambio informal, o bien según los términos de Hyden, "los campesinos se esfuerzan por mantener en su seno la economía afectiva."⁶

Visto este problema desde otra perspectiva P. Geschiere⁷, duda sobre la importancia de la economía afectiva propuesta por Hyden, en donde se refugian la gran mayoría de campesinos no capturados para salvaguardar su modo de reproducción. P. Geschiere afirma que estas sociedades no constituyen de ningún modo una panacea, al contrario en ellas se producen fuertes tensiones y contradicciones internas que no les deja otra alternativa que la de recurrir a la economía de mercado.

El mismo autor afirma que a partir de 1945 los cultivos de café y cacao se desarrollaron sobre antiguos patrones de relaciones de producción y que la venta de estos productos proporcionó a la gran parte de los aldeanos un ingreso monetario anual, pero ellos al mismo tiempo continuaron produciendo sus alimentos de base para la subsistencia. Esta imagen es según el autor lo que permitió a Hyden concluir que los campesinos no han sido capturados y que permanecen inmersos dentro de los límites de la economía afectiva.

⁶Ibid., p.19.

⁷P. Geschiere, "Le Paysannerie Africaine est-elle Captive?", Politique Africaine, No.14, 1984, p.26

P. Geschiere, además señala que el ingreso monetario transformó la organización económica y social de las sociedades campesinas, y fue así como los campesinos se volvieron dependientes de la economía de mercado, no solo para gastos de insumos de producción, educación, salud sino que necesitaban dinero para llevar a cabo toda clase de inversiones al interior de la sociedad. De ahí que el autor afirme que la seguridad ofrecida por la economía familiar es muy relativa y, por lo tanto, los campesinos se han visto obligados a recurrir a la economía de mercado para salvaguardar la subsistencia de la familia. Sólo en algunos casos retornaban a la economía familiar, por ejemplo para protegerse del descenso repentino de los precios de la producción comercial. En esos casos optaron por la llamada economía del afecto, para poder sobrevivir a falta de otras alternativas viables de seguridad social, pero este recurso no es definitivo, demasiados lazos los atan al mercado y no pueden vivir fuera de los circuitos monetarios.

Los términos del debate ponen al descubierto el hecho de que en Tanzania han coexistido de manera imbricada y compleja estas dos realidades: la economía del "afecto" y la economía de mercado. En la primera economía la unidad doméstica ha conservado su organización social y su forma de reproducción y esta se ha asociado de manera simbiótica con la economía de mercado.

Desde otra perspectiva Mafeje⁸, considera que esta estrategia

⁸Archie Mafeje, African Households and Prospects for Agricultural Revival in Sub-Saharan Africa, CODESRIA, Senegal, 1991, p.4.

de sobrevivencia proviene de la iniciativa de las sociedades campesinas con el fin de reforzar de manera dinámica la estructura del grupo doméstico única instancia que garantiza hasta el momento la reproducción social.

Según Mafeje la unidad doméstica juega un papel complejo. Por una parte, permite establecer nexos entre los miembros y la tierra y puede reproducir la fuerza de trabajo a un costo menor para la economía global. Por otra parte, funciona como una alternativa de seguridad social para millones de campesinos de Tanzania.

Así, el autor sostiene que la economía del "afecto" lejos de desaparecer o retroceder, resulta ser un sistema económico y social no solo importante sino dinámico para las sociedades de Tanzania. Al interior de ella todos los miembros luchan por mantener la integridad familiar.

El autor enfatiza el hecho de que muchos campesinos se beneficiaban de las redes de apoyo familiar y mantenían obligaciones con la unidad doméstica. Los migrantes eran esperados no solo en calidad de visitantes sino también para que invirtieran sus recursos monetarios en el grupo familiar con el fin de evitar riesgos. Estas estrategias sociales eran vitales, pues a través de ellas se fortalecía la unidad doméstica.

Desde este punto de vista las necesidades básicas se resuelven a través de la familia, en donde el trabajo de todos los miembros es importante. Al contrario de la simple consideración general de que el jefe de familia es el principal apoyo económico, es evidente que las mujeres, los niños y los ancianos han desempeñado un papel

esencial en la sobrevivencia de la unidad doméstica.

Son las mujeres campesinas quienes han tenido un papel relevante en la generación de medios de subsistencia y en la preservación del patrimonio cultural. En todos los casos han demostrado su capacidad para actuar como agentes de cambio y en su lucha por dar solución a tantos problemas, las campesinas crearon una diversidad de estrategias para preservar la familia, reestructurando modos de vida sin que se transformara la estructura básica de la organización social. Un ejemplo, es la tenacidad con la que las mujeres han luchado para mantener los nexos familiares desde que los colonizadores introdujeron el trabajo migrante en el siglo XIX.

El alejamiento forzado de los hombres, significó que las mujeres quedaran a cargo de las más exigentes de las responsabilidades, alimentar la familia. Bajo condiciones apremiantes, en tierras poco aptas para la agricultura, sin la tecnología llamada moderna y sin el apoyo de los adultos y de los jóvenes, las campesinas intensificaron las técnicas de cultivos, combinando las propias con las adquiridas, diversificaron los productos, y proporcionaron así continuidad a la vida económica y a la cohesión social de la familia.

Los emigrantes consideraban al pueblo natal como su residencia permanente, pero difícilmente disfrutaban de la co-residencia. Pasaban gran parte de su vida en los sitios de empleo, mientras las esposas permanecían en las áreas rurales por períodos indefinidos, actuando como jefes de familia, pero sin tener en teoría derecho a

la tierra y por lo tanto sin posibilidades de planificar, de decidir, ni de beneficiarse de la producción.

A pesar de esas devastadoras experiencias, las campesinas revirtieron la situación, asumieron las gestiones de las tierras, extendieron y controlaron la producción de alimentos e hicieron del comercio y de la compraventa un aspecto regular de sus vidas.

Concebir a las mujeres campesinas de Tanzania fuera de la red de alteraciones sociales, culturales, económicas y políticas no es sino una utopía, pues si reducimos la complejidad del mundo de las campesinas, estamos distorsionando el papel de esas mujeres que son parte fundamental de un sector social caracterizado por su capacidad de utilizar todos los medios de producción y mediatizar todos los recursos externos en favor de la unidad doméstica para que esta refuerce y renueve sus funciones.

El interés por estudiar el caso de Tanzania proviene de la necesidad de entender el dinamismo y la creatividad social de las campesinas en la actualidad, cuando se ha iniciado otra etapa de esas presiones sobre el sector rural en Africa, momento en que sobre las sociedades campesinas cae el peso de las políticas de ajuste estructural. Observar las formas contemporáneas de acción en situaciones de crisis plantea el interrogante sobre la decisión, la fuerza y sobre todo las capacidades de iniciativa y búsqueda de soluciones que muestran las campesinas que son estudiadas y hasta atendidas por el valor social que contienen.

Al profundizar en la realidad tanzaniana encontramos que las campesinas como actores sociales y con iniciativa histórica

elaboraron estrategias que les permitieron responder a las relaciones de dependencia y explotación en las distintas etapas de la historia, desde las sociedades dedicadas a la agricultura en épocas previas al contacto con los europeos, pasando por la etapa de producción colonial hasta la construcción socialista en el período de independencia.

Desarrollo mi análisis en tres capítulos. El primero se ocupa de establecer la fisonomía básica de las sociedades campesinas con el fin de estudiar en los capítulos posteriores las transformaciones que ocurrieron en el interior de esas sociedades en los períodos de dominación colonial y de independencia.

El segundo capítulo estudia el impacto de las políticas coloniales sobre las mujeres campesinas y la lucha de las campesinas por resistir y adaptarse a las nuevas condiciones socio-económicas, con el fin de preservar la organización social y económica de la unidad doméstica.

El tercer capítulo estudia las implicaciones que tuvo la aplicación de la política de desarrollo rural socialista en Tanzania, sobre la unidad doméstica y su repercusión sobre las mujeres campesinas, y la respuesta creativa, social y política de las campesinas para conservar la organización y función de estas instituciones.

CAPÍTULO I

MUJERES CAMPESINAS Y SOCIEDADES AGRARIAS DE TANZANIA

Agricultura y sociedad

Tanzania es uno de los países más grandes de Africa tropical. Los censos de 1992 arrojan una cifra de 27.328.000 habitantes, población que en casi un 90 por ciento se dedica a la agricultura, desde tiempos muy antiguos.

Aunque la disponibilidad de tierras es elevada, únicamente parte de ella son aptas para la agricultura, debido a que posee un ecosistema de enormes variedades y contrastes, caracterizado por la pobreza de los suelos, irregularidad en las lluvias y la presencia de la mosca tsetse en algunas regiones. Las llanuras costeras, la parte noroccidental de la región lacustre y las estribaciones de las montañas, constituyen las áreas más aptas para la agricultura y los asentamientos humanos.

A comienzos del siglo XIX, la población de Tanganica no estaba uniformemente distribuida, ni homogéneamente integrada. Existía

prácticamente una sociedad plural con diferencias físicas, lingüísticas y culturales donde predominaban sin embargo, algunas características comunes, entre otras sus formas de producción. Así, teniendo en cuenta la actividad económica dominante algunos investigadores los han clasificado en cuatro grupos: agricultores, pastores, semi-pastores, cazadores y recolectores.⁹ Los agricultores poseían pequeñas parcelas cercanas a sus casas, donde cultivaban generalmente plantas alimenticias. Las primeras comunidades de agricultores aparecieron allí al final de la llamada edad de piedra es decir 10 mil años antes de nuestra era. Se trataba posiblemente de los khoi-khoi y los san.¹⁰ Eran grupos que practicaban al mismo tiempo la caza, la pesca y la recolección y las distintas formas de agricultura naciente que consisten en seleccionar y ayudar a crecer variedades vegetales elegidas.

Los vestigios descubiertos en las zonas funerarias del Rift Valley, en el norte de Kenya y Tanzania central hacen pensar que sus habitantes practicaban el culto a los antepasados y las ofrendas de granos indican que cultivaban mijo y sorgo.

Los pastores eran básicamente los nilo-hamíticos, cuya principal ocupación era la cría de cabras, ovejas y ganado vacuno. Poseían su propio sistema político y social, y desarrollaron economías complementarias con los otros grupos. Los semi-pastores practicaban una economía mixta. Los cazadores y recolectores como

⁹C.K. Omari, Strategy for Rural Development, Tanzania Experience, Dar es Salaam, East African Literature, 1976, p.54.

¹⁰Achola O. Pala, La Mujer en la Sociedad Precolonial, Madrid, Unesco, 1992, p,18.

los hadza y los gorowa en Tanzania del norte y los sandawe en Tanzania central, se desplazaban en cada estación a las sabanas y regiones poco boscosas siguiendo las fluctuaciones de los recursos animales y vegetales. Es muy probable que se separaran en algunas épocas del año y reunieran hacia el final de la estación seca en grupos más importantes, cerca de un lago o de otro territorio rico. Se ha sugerido que las enormes concentraciones de herramientas acheulenses o hachas de mano, en Isimila, ubicada en las tierras altas de Tanzania meridional, podrían corresponder a semejantes reuniones anuales.¹¹

En la región norte y parte central de Tanzania, el testimonio arqueológico referente al modo de vida de cazadores y recolectores, pone en evidencia la habilidad técnica, la madurez y el sentido artístico que poseían dichos grupos. Las pinturas ofrecen una información valiosa sobre la caza, y sus métodos con lanza, con arco y flecha, así como el uso de diversos tipos de trampas. Las demás técnicas de adquisición de alimentos también aparecen representadas, como el arranque de tubérculos y la recogida de la miel. Los recolectores tenían un conocimiento amplio de la flora, el clima y sus cambios; sabían con exactitud donde y en que tiempo buscar los productos, como recogerlos y como conservarlos. Además gracias a la riqueza de su observación y experimentación distinguieron desde muy tempranas épocas las plantas medicinales, industriales y alimenticias.

¹¹J. E. Sutton, "Prehistoria de Africa Oriental", J. Ki-zerbo, (ed), Historia General de Africa IV, París, Unesco, 1982, p.507.

Es evidente que los campesinos¹² de Tanganica habían creado su propia cultura, organización social y sistemas económicos. Eran además de cazadores y recolectores, conocedores de la evolución hortícola y agrícola, de las técnicas de cultivos, incluida toda una gama de utilización ingeniosa de los suelos, para el cultivo del arroz africano y del sorgo. Así, la caza, el pastoreo, la recolección y la agricultura estaban a menudo unidas como elementos de una línea sin solución de continuidad en el que la coexistencia de dos o tres formas de producción era frecuente. En algunas sociedades, la economía así organizada tendía a formar un sistema simbiótico, donde imperaba la agricultura con la producción de cereales, la cría de ganado, la recolección de frutos, la caza, la pesca, y la horticultura. Es interesante considerar estas formas de producción como complementarias en un sentido dinámico.

Probablemente ese fenómeno tenga su origen en que la agricultura no era un proceso continuo sino de estaciones. El ciclo agrícola se iniciaba con un período improductivo donde los campesinos se dedican a la preparación del terreno; continuaba con un período productivo que culminaba con la cosecha. Era indispensable que el producto de ésta estación fuera consumible en el período improductivo, durante el cual los campesinos también

¹²Utilizamos el término campesino para referirnos a los individuos cuya seguridad y subsistencia reside en última instancia en la tenencia de ciertos derechos sobre la tierra y la mano de obra de la familia aplicada a la tierra; a los cultivadores rurales que producen para satisfacer las necesidades familiares y también producen un excedente para el intercambio; a los productores rurales que mantienen ciertas obligaciones políticas y sociales con su comunidad.

disponían de otros recursos necesarios para sobrevivir.

Así, la agricultura sólo puede aparecer asociada a la economía de la caza, la pesca y la recolección. Estas actividades conservaban su importancia mientras la agricultura no permitiera satisfacer las necesidades alimenticias de los productores durante la etapa improductiva o en período de penurias.¹³

A comienzos del siglo VII, habían alcanzado un conocimiento importante del conjunto ecológico, los suelos, los climas y regímenes de lluvias, los animales, las plantas y sus múltiples interrelaciones. Buscaban adaptarse al medio ambiente y cultivaban una gran variedad de plantas que tenían diferentes características, con el fin de enfrentarse a las variaciones climáticas. Sabían exactamente cual terreno era propicio para el cultivo de sorgo, mijo, plátano, habichuela o para nuevas especies domesticadas o recibidas. Sólo la experiencia les había proporcionado estas habilidades y las armas para minimizar el riesgo del hambre.

En las zonas donde la presión demográfica dejaba escasas tierras para cultivar, algunos grupos optaron por buscar nuevas áreas de cultivo y trasladarse con sus instrumentos, sus técnicas y sus maneras de utilizar el espacio hacia zonas más propicias. También llevaban consigo una serie de actitudes y comportamientos engendrados por la experiencia de sus relaciones con la naturaleza y sus hábitats iniciales.

En esas sociedades campesinas la producción giraba

¹³Claude Meillassoux, Graneros, Mujeres y Capitales, México, Siglo XXI, 1984, p.64.

esencialmente en torno a la agricultura alimentaria y el tipo predominante de relaciones sociales estaba basado en la unidad doméstica que constituía la principal fuerza de trabajo. Cada miembro tenía una posición definida determinada por los familiares del lado materno y paterno. Esas relaciones eran vitales para la existencia cotidiana de cada uno en la sociedad porque la tierra, el principal medio de producción, pertenecía a la comunidad cuyo dirigente se responsabilizaba de su distribución en representación del grupo, que incluía a los ancestros y a los que aún no nacían.¹⁴ Se puede afirmar que en términos generales, los hombres heredaban los derechos sobre la tierra de sus padres y las mujeres tenían derechos de usufructo, sobre las tierras pertenecientes a sus padres o a otros parientes masculinos antes de su matrimonio, y sobre la tierra de su marido en el momento del matrimonio.¹⁵

También pareciera haber existido cierta división sexual del trabajo en la agricultura y la ganadería. Habitualmente los hombres se dedicaban a la ganadería, mientras que las mujeres se encargaban de la agricultura, la preparación y conservación de alimentos, el transporte de agua, la búsqueda de leña, el comercio, y el artesanado. Estas actividades eran tan esenciales para el grupo como la educación.

Esas sociedades capaces de seleccionar semillas, domesticar especies y conocer las condiciones más aptas de producción supieron

¹⁴Walter Rodney, De como Europa Subdesarrolló a Africa, México, Siglo XXI, 1984, p.48.

¹⁵Achola O. Pala, ob. cit., p.25.

adaptar otros cultivos. Algunos entraron al interior del país como resultado de contactos con las zonas costeras. El plátano proveniente de Indonesia era uno de los productos más adaptados al sistema. A fines del siglo XIX se introdujo el arroz y el maíz en el interior de Tanganica. Las campesinas nyamwezi, que eran excelentes comerciantes, empezaron a introducir el maíz en varias regiones del país, de tal suerte que el maíz reemplazó al plátano que era la dieta básica entre los campesinos de Pare y Usambara.

En el caso del arroz, ha sido muy difícil para los investigadores precisar con exactitud su origen y expansión en la zona. No obstante se dice que los nyamwezi, lo empezaron a utilizar en 1850, y que para los matumbi representaba el alimento principal.

Los campesinos basándose en sus propios conocimientos, también extendieron el cultivo del jitomate, seleccionaron y crearon una gran variedad de semillas de sorgo, habichuelas, espinacas y varios tipos de hortalizas, cuidadosamente adaptados a las condiciones locales. Igualmente, un estudio hecho en Bukoba demostró que allí se cultivaban diferentes clases de café, mucho antes de que los alemanes llegaran lo produjeran y exportaran hacia a Europa.¹⁶

Por otra parte las campesinos practicaron con excelentes resultados el método de cultivos mixtos¹⁷ y descubrieron que

¹⁶Andrew Coulson, Tanzania a Political Economy, Oxford, Clarendon Press, 1982, p.17.

¹⁷Sólo hasta fechas recientes parece que los investigadores se han puesto de acuerdo en que los cultivos mixtos pueden producir ingresos brutos por hectárea 60 por ciento más elevados que los cultivos puros. Lloyd Timberlake, Africa en Crisis. Las Causas. Los Remedios de la Bancarrota Ambiental, Madrid, Cruz Roja Española, 1985, p.177.

mediante esa práctica se podía ahorrar tiempo, evitar riesgos en las cosechas, prevenir pestes y convertirla en una arma poderosa contra la erosión.

De la misma manera, los campesinos desarrollaron excelentes sistemas de irrigación. En Engakura, en las cercanías de Arusha, construyeron sistemas complejos, que posiblemente sirvieron para irrigar hasta 2 mil hectáreas. Para fertilizar el suelo utilizaban abonos naturales, así por ejemplo, en la zona del Kilimanjaro y Ukara, generalmente mantenían al ganado encerrado y alimentado con forraje. De esa forma podían recoger fácilmente el estiércol y evitaban que el animal se desgastara en los traslados de un lugar a otro.

En Bukoba, los campesinos reciclaban algunas sustancias orgánicas como las hierbas y cañas que crecen cerca a los pantanos, las dejaban podrir para colocarlas en la parcela como una capa protectora. De esa manera se lograba conservar la humedad y la temperatura del terreno, y además funcionaba como fertilizante, debido a que los residuos de las hierbas y las cañas contienen el 40 y 90 por ciento de los nutrientes que las plantas extraen del suelo.¹⁸

Con dichas técnicas utilizadas en los campos es difícil pensar que cada familia o cada aldea produjera únicamente para su propia subsistencia. Por ejemplo, los campesinos en Wazigua, hacia 1890, producían más cantidad de cereal del que consumían. El excedente

¹⁸Paul Harrison, The Greening of Africa, Londres, Paladin, 1987, p.105.

era transportado hacia Sadan y Pangani.¹⁹

Dado que las mujeres tenían una parte importante de las responsabilidades en la producción agrícola, se puede decir que a través de dicha actividad, ellas habían alcanzado una historia rica de logros excelentes en materia de adaptación de especies y obtención de semillas. Su conocimiento sobre la fragilidad de los suelos, las incertidumbres del clima, y la posibilidad de cultivar gran número de especies vegetales en un mismo medio ecológico les proporcionó la capacidad de desarrollar constantemente técnicas de cultivos de una gran complejidad y eficacia.

Campesinas y producción

En los sistemas de producción campesinos donde el trabajo era realizado sobre la base de una economía familiar, las mujeres estaban integradas en todas las instancias de la vida productiva.

El grupo familiar constituía una gran unidad económica. Agrupaba a la familia extendida y a otras personas con las que no guardaban ningún parentesco. Sin embargo, es importante señalar que esas organizaciones familiares eran el resultado de métodos prácticos para conseguir el sustento común.²⁰ En consecuencia el interés económico del individuo era rara vez predominante, porque

¹⁹C. K. Omari, ob. cit., p.58.

²⁰Arch.e Mafeje, African Household and Prospects for Agricultural Revival in Subsaharan Africa, CODERSRIA, Senegal, 1991, p.26.

la familia protegía a todos los miembros contra la inanición, a menos que ella misma afrontara una catástrofe, en cuyo caso los intereses se verían de nuevo amenazados en forma colectiva no individual.²¹

El trabajo en las parcelas familiares se organizaba de tal manera que todos los integrantes de la familia tomaban parte. Los hombres generalmente roturaban la tierra. Durante la siembra todos los miembros compartían las labores: los hombres iban haciendo huecos en la tierra con el *muhaya*²² y las mujeres los seguían dejando caer las semillas en los huecos, para después cubrirlos con tierra, utilizando para ello sus pies.

Durante el período próximo a la cosecha, la vigilancia de los campos era confiada a los niños, pero en determinado momento todos los miembros de la familia debían participar en ese trabajo. Si alguna persona se percataba de que un animal amenazaba los cultivos, inmediatamente se lo comunicaba a un hombre, quien corría por la aldea transmitiendo el mensaje a través de un instrumento llamado *enzomba*, fabricado con el cuerno de un animal. En respuesta los hombres organizaban la cacería, si tenían éxito, la noticia era anunciada con el mismo instrumento y todas las mujeres organizaban un festejo acompañado por canciones y danzas especiales.

La cosecha también requería de cooperación. Así por ejemplo,

²¹Karl Polanyi, The Great Transformation, New York, Octagon Books, 1957, p.46.

²²El *muhaya* es un palo de madera fina, en alguna aldeas lo utilizan para trabajar en la agricultura durante el período de lluvias cortas. (noviembre - diciembre)

para la cosecha de mijo, los hombres estaban encargados de cortar los tallos y de organizarlos en hileras más o menos regulares. Después las mujeres pasaban cortando los frutos, que depositaban en canastas grandes o en sacos. La cosecha era trasladada a los patios de las casas y generalmente se solicitaba ayuda a otras familias para la trilla, a quienes en agradecimiento se les brindaba cerveza y comida que las mujeres habían preparado previamente.

La cooperación entre familias, podía ocurrir durante la cosecha o durante una emergencia; existían reglas que establecían un límite de tiempo para que los campesinos colaboraran con otros. Eso permitía asegurar la reproducción social de su familia.²³

Los cultivos eran precedidos por festivales, ceremonias, ritos y sacrificios propiciatorios. En ellos las campesinas jugaban un papel preponderante. Uno de los tantos rituales indicaba que las mujeres embarazadas deberían tomar en su mano derecha un poco de tierra y poniendo cierta cantidad en su mano izquierda la presionaban a ambos lados del abdomen. Consideraban que si no se realizaba este rito las semillas jamás germinarían.²⁴

Las campesinas podían usufructuar pequeñas parcelas en los alrededores de sus casas, donde cultivaban mijo, sorgo, arroz cebollas, jitomates, etc. Trabajaban esas parcelas de la misma manera que las parcelas familiares, con la diferencia de que allí eran las mujeres las que cumplían con todas las actividades

²³Goran Hyden, Beyond Ujamaa in Tanzania. Underdevelopment and Uncaptured Peasantry, Los Angeles, University of California Press, 1980, p.13.

²⁴Achola O. Pala, ob. cit., p.37.

agrícolas, y podían usufructuar totalmente el producto.

El trabajo de las mujeres era arduo y difícil, sobre todo donde había pobreza del suelo, lluvias irregulares, pestes y enfermedades. Su experiencia acumulada y revitalizada hizo que trabajaran con una considerable variedad de información con el fin de realizar satisfactoriamente su trabajo. Para eso se orientaron y guiaron de las experiencias pasadas, en cuyo caso sus mejores consejeros fueron los conocimientos de las generaciones previas. En regiones donde la tierra no era apta para los cultivos, las campesinas tuvieron que empezar por mejorar la calidad del suelo. Generalmente construían cercas y allí encerraban a las cabras, gallinas y cerdos, donde después de un tiempo, la tierra quedaba fértil y lista para la siembra. En regiones donde la tierra era excesivamente húmeda, construían terrazas para desagotar el terreno y preparar mejores condiciones para el cultivo. Utilizaban además el sistema de cultivos mixtos, intercalaban cuidadosamente plantas de algodón con cereales, mijo y sorgo. Estos dos últimos constituían los alimentos básicos en todo el país, excepto en donde la lluvias eran abundantes y frecuentes y el cultivo del plátano era lo más relevante de la producción alimenticia.

Las parcelas que usufructuaban las mujeres cubrían superficies pequeñas y su proximidad a las casas les permitía una atención más cuidadosa. El rendimiento de esos pequeños campos era muchas veces superior al que se obtenía en las parcelas familiares. Esto se explica por el enriquecimiento de los suelos con fertilizantes naturales, por el desarrollo de técnicas de irrigación y por los

cuidados eficaces que las campesinas brindaban a sus huertos.

Meillassoux²⁵ afirma que en esas sociedades las mujeres eran explotadas, pero dicha explotación podía controlarse porque les era permitido usufructuar una parcela de la cual todo el producto les pertenecía. Además el grado de explotación de las campesinas no solo se medía por el tiempo de trabajo que ellas gratuitamente ofrecían a la comunidad, sino que se medía también por la fuerza de trabajo que ella recibía de sus descendientes, es decir del tiempo que sus hijos le dedicaban para responder a sus obligaciones.

En las sociedades rurales las mujeres han mostrado desde épocas muy antiguas ser excelentes productoras, no sólo de alimentos sino de otros productos destinados al intercambio. Controlaban la producción y su distribución, lo que hace suponer que en ese sector las campesinas disfrutaban de considerable independencia económica, a tal punto que llegaron a construir su propia riqueza y a ejercer considerable autoridad dentro de su comunidad.²⁶

El lugar de la producción social y económica eran las aldeas. Tanganica poseía sus propias formaciones que gozaban de un alto grado de autonomía económica y política. La producción era en general de pequeñas dimensiones y estaba adaptada en cierta medida al tamaño de la población, a las condiciones ecológicas y al conocimiento de las técnicas. Cada aldea contaba con sus parcelas

²⁵Claude Meillassoux, ob. cit., p.112.

²⁶Marja L. Swantz, Women in Development, a Creative Role Denied, the Case of Tanzania, New York, Martins Press, 1985, p.26.

comunales. De su producción, una parte era distribuida entre los aldeanos y otra se destinaba para el consumo en algunas ceremonias especiales de la comunidad: bodas, nacimientos, funerales, ritos de iniciación o en grandes fiestas religiosas.

Dichas celebraciones constituían para los campesinos una inversión social que servía para mantener su posición en el seno de la comunidad y asegurar su equilibrio.²⁷ Así, los jefes no actuaban para salvaguardar sus intereses individuales en la posesión de bienes materiales, sino para salvaguardar su posición social y sus derechos sociales.²⁸

En algunas de las parcelas comunales las campesinas tenían a su cargo todas las tareas agrícolas: preparación del suelo, siembra y escardado. Durante la temporada de mayor actividad, permanecían en el campo desde el alba hasta la puesta del sol. Las tareas de conservación y almacenaje de todos los productos agrícolas para el consumo así como la preparación de cerveza también les correspondía.

Como esposas, madres, hijas, las campesinas tenían a su cargo la mayor parte de la producción alimentaria. Con razón se ha dicho que la producción agrícola permanecería estéril si no se pone en manos de las mujeres para hacer cumplir el ciclo metabólico del mantenimiento de la vida.²⁹

La cría del ganado estaba controlada básicamente por los jefes

²⁷Goran Hyden, ob. cit., p.19.

²⁸Karl Polanyi, ob. cit., p.46.

²⁹Claude Meillassoux, ob. cit., p.115.

de familia. Sin embargo, las mujeres y los jóvenes ayudaban a cuidarlo en nombre de los jefes del grupo. Esta afirmación no significa que el ganado fuera propiedad de ellos; este error de apreciación tiende a confundir a menudo las relaciones de dominio con las de explotación. Los jefes controlaban el ganado únicamente para beneficio de la reproducción social del grupo. Si en el proceso ellos se favorecían, era debido a la misma lógica de la reproducción social que les concedía a ellos ese privilegio, para que a su vez lo continuaran disfrutando sus hijos varones. Por lo tanto si la fuerza de trabajo de los jóvenes era controlada, ellos serían más tarde favorecidos como miembros del grupo descendiente y ancianos del mañana.³⁰ No obstante, es importante señalar que las mujeres no tenían la misma compensación estructural que los jóvenes. Ellas tenían bajo su responsabilidad el cuidado de todos los animales: no sólo los alimentaban, sabían además como diagnosticar y curar sus enfermedades con medicamentos que ellas mismas preparaban a partir de hierbas que recogían en los bosques. Conocían a cada uno de los animales y cuando por razones de enfermedad o vejez tenían que separarse de ellos, expresaban tanta tristeza, como si se separan de un ser humano, ya que esos animales las habían acompañado en los buenos y en los malos tiempos.

Utilizaban generalmente la carne del animal para el consumo inmediato, secaban y guardaban el excedente para regalarlo a sus coesposas y amigos. Las familias esperaban recibir en reciprocidad, esos mismos regalos, aunque no necesariamente de los mismos

³⁰Archie Mafeje, ob. cit., p.28.

individuos. Estos mecanismos explican la ausencia de la ganancia individual, pues todos los actos económicos están encaminados hacia la reproducción social de las familias más que al incremento de la productividad.

Usualmente conservaban la piel del animal y la curtían a base de materias vegetales. Obtenían los colorantes de semillas y raíces especiales, que proporcionaban al cuero tonos intensos. Con el cuero fabricaban bolsas, mantas, vestidos, sandalias, recipientes, muebles, estuches, adornos, etc. Esos objetos recibían como decoración diseños abstractos, que expresan las capacidades artísticas y de reflexión estética presentes en la vida de los campesinos.

Las habilidades artesanales eran la base de la especialización económica y en este campo las campesinas fueron y son excelentes trabajadoras. Los cestos y vasijas son posiblemente los objetos más funcionales y bellos de Africa. Las campesinas empleaban hierbas, ramas, fibras vegetales y cortezas, y con ellas construían una amplia variedad de cestos útiles y artísticos: cestos diversos para guardar y conservar distintos alimentos, cestos para transportar frutas y cereales, y objetos para uso ritual. Las cestas podían conservar el color natural de las fibras o se decoraban con pinturas y tintes. La decoración se inspiraba a menudo en tradiciones, costumbres populares y motivos religiosos. A partir de la cestería fue sin duda, sencillo el paso hacia la confección de otros artículos tejidos, como trampas y redes para animales, muebles de paja, sombreros, esteras y tejidos de gran refinamiento.

La alfarería era otra de sus actividades básicas. Para fabricar las vasijas, empleaban una especie de molde, luego las secaban y guardaban en un sitio oscuro durante varios días, después las ponían sobre una superficie de madera y las cubrían con grasa para luego cocerlas. La cocción debía ser impecable, y los tonos matizados iban del color rosa a un oscuro intenso, finalmente les daban una armoniosa decoración. Las vasijas tomaban diferentes formas y estaban perfectamente adaptadas al uso que se les fuera a dar, ya sea para guardar agua potable, conservar y transportar líquidos, almacenar cereales y cocinar todo tipo de alimentos.

En muchos lugares se elaboraban vasijas de barro, pero en las áreas volcánicas del Kilimanjaro y el Meru escaseaba el material apropiado para fabricarlas, y dependieron sobre todo de los trabajos realizados por las campesinas kisi y de las nyasa, que vivían cerca a las regiones de los lagos.

Las mujeres también hilaban el algodón. Las fibras eran cardadas con un pequeño arco tenzado con una cuerda fina y luego hiladas durante la noche en compañía de otras mujeres y de sus hijas. Con el algodón tejían telas para vestimenta y mantas. Las prendas confeccionadas eran teñidas por las tintoreras quienes cultivaban sus propios campos de añil. Ellas remojaban las bandas de algodón varias veces, hasta obtener el tono deseado. A menudo añadían en las bandas líneas y dibujos decorativos. Se puede decir que las campesinas hilaban, tejían y tenían para vestir a todos los miembros de la comunidad.

La tecnología del hilado posiblemente variaba de un lugar a

otro. Pero esa técnica se ha encontrado en muchas aldeas del occidente de Tanganica a comienzos del siglo XIX.³¹

Por otra parte, las aldeas mantenían constante relaciones con el exterior que se realizaban en los pequeños mercados donde se practicaba el trueque. Estas relaciones comerciales se debieron la mayor parte de las veces a la iniciativa desplegada por las mujeres. Cientos de mujeres se movilizaban en el campo llevando sus productos: hierbas medicinales, perfumes, frutas, mantequilla, quesos, huevos, artículos de cuero y algodón, canastas y cerámica. Los artículos eran vendidos de casa en casa, en los mercados aldeanos o en las rutas de las caravanas.

En las regiones donde la sal era un artículo muy escaso, los campesinos procedían a quemar determinadas hierbas que tenían la función de absorber la sal contenida en el suelo. Las cenizas se disolvían en el agua y la salmuera que resultaba era filtrada y se la dejaba evaporar. La productividad mediante esta operación era escasa y en algunas zonas ni siquiera era posible su obtención, por lo tanto las mujeres recurrían a realizar intercambios con la zona de Uvinza, gran productora de sal.

El volumen de estos intercambios estaba regulado principalmente por la oferta y la demanda. Incluso en el interior de un mismo grupo las variaciones ecológicas convertían en necesario este tipo de trueque. Numerosos grupos que poseían ganado intercambiaban los productos de su ganadería por cereales. Otros

³¹John Iliffe, A Modern History of Tanganyika, New York, Cambridge University Press, 1979, p.18.

producían y vendían regularmente los excedentes agrícolas, permitiendo así la adquisición de ciertos bienes como la sal, la nuez de cola y los dátiles.

Las campesinas realizaban también sus actividades comerciales en los mercados ubicados en las fronteras, en donde intercambiaban sobre todo cereales y productos lácteos. Así por ejemplo, las mujeres massai de las regiones semiáridas de Mara, Tabora y Singida, trocaban sus productos con los agikuyo, los kippsigis y los luo de Kenia.

El intenso comercio local que estaba prácticamente en manos de las mujeres campesinas se conectaba con el de las rutas comerciales de larga distancia. Así, la producción, la importación y la exportación a nivel local eran actividades que se complementaban con regiones amplias del llamado imperio de Zanzíbar desde el siglo XVI.

Una de las características notables de la geografía histórica de la costa Oriental ha sido su relativa accesibilidad, tanto por tierra como por mar. La zona costera de Tanganica, por ejemplo, participó de un activo intercambio con los grupos comerciales del Océano Indico, a donde exportaba principalmente clavos, oro, marfil, colmillos de rinoceronte, concha de tortuga, aceite de coco, y sobre todo alimentos que las mujeres tan hábilmente producían. Los barcos generalmente se aprovisionaban de grandes cantidades de productos alimenticios indispensables para subsistir durante los meses de travesía del Indico.

Se desarrolló una red de centros comerciales y ciudades

importantes como Mafia, Pemba, Zanzíbar y Kilwa, que aseguraron el volumen y la diversidad del comercio. Kilwa, centro principal donde se realizaba el comercio, conoció también un período de florecimiento arquitectónico urbano de alto nivel. Allí se han encontrado gran número de conchas de cauris que sirvieron de moneda de cambio, objetos de vidrio, cerámica de tipo islamo-sasánida, porcelana china y en menor cantidad celedones.³² Casi todos los países africanos utilizaron los cauris como moneda;³³ esto pone en evidencia la intensidad de las relaciones económicas dentro del continente, entre la zona oriental y las zonas centrales, occidentales y australes.

Las campesinas participaron en todas las actividades productivas. La capacidad de innovación para hacer eficaz su trabajo agrícola en muchas ocasiones rebasó sus propias experiencias, crearon soluciones y se adaptaron a nuevas condiciones; con sus actividades artesanales destacan la tecnología y la maestría en el sistema de producción. Su participación en el comercio da muestra del manejo de complejas redes de intercambio así como del conocimiento y uso de monedas y de su relación

³²V. Matview, "Desarrollo de la Civilización Swahili", D.T. Niani, (ed) Historia General de Africa IV, Madrid, Unesco, 1985, p.481.

³³A partir de aproximadamente el siglo X aparecen los cauris, que hacen desaparecer en algunas zonas africanas otras monedas más antiguas. Los cauris no son originarios de Africa, procedían del océano Indico, exactamente de las islas Maldivas y Laquedivas y eran utilizados como moneda en el Indico antes de llegar a Africa. Yoro Fall, "Historiografía, Sociedades y Conciencia Histórica en Africa", Celma Agüero, (coordinadora), Africa Inventando el Futuro, México, El Colegio de México, 1992, p.33.

eficiente y creativa con otras sociedades.

Campesinas y reproducción social

Además del importante papel que desempeñaron en el proceso de producción, las mujeres campesinas cumplían con otras funciones esenciales para sus comunidades. Sus actividades abarcaban un universo complejo que tenía dos ejes: la reproducción biológica y la reproducción social.

La primera alude a la reproducción de los seres humanos como entes biológicos, físicos. Las mujeres si eran madres de numerosos hijos merecían gran respeto y consideración. En calidad de simple esposa la situación de una mujer era precaria, pero a medida que daba a luz hijos aseguraba la continuidad del linaje de su marido y legitimaba con ellos sus derechos sobre la tierra y el ganado. El régimen de la tierra y la posesión del ganado privilegiaba el nacimiento de hijos varones, cuya herencia futura determinaba el número de animales y la extensión de la tierras que serían atribuidas a la madre.

Los matrimonios eran prácticamente un acuerdo entre familias, y antes de el, las muchachas vivían en la casa paterna. La principal preocupación de los padres era que las jóvenes no hubieran tenido relaciones sexuales antes de la boda, pues la reputación de la familia quedaría reforzada y la dote sería así más

elevada.³⁴ La práctica de la dote era común en muchas regiones pero no general, por ejemplo los ndendeuli del sur de Tanganica, no la practicaron.³⁵

La dote, simbolizaba por si misma, la transferencia de la capacidad productiva de las mujeres de su familia a la de sus maridos; igualmente garantizaba el derecho de uso de las hijas y los derechos de herencia de los hijos habidos del matrimonio, y aseguraba a las mujeres la protección de su familia, en particular por el hecho de que la dote dada era ampliamente repartida entre toda la familia. Si las mujeres tenían problemas en el matrimonio, podían buscar ayuda entre los ancianos de la familia del marido o de la propia.³⁶ En el caso de una ruptura matrimonial la dote volvía a la comunidad de origen.³⁷

Al casarse, las mujeres pasaban de la tutela de su familia a la de su marido, y su primer embarazo era celebrado con una gran fiesta en donde tomaba parte toda la comunidad.³⁸ Desde el inicio del embarazo, las mujeres recibían una serie de consejos acerca de los alimentos que deberían ingerir, las personas que debían visitar y las actividades que podían desarrollar.

³⁴Achola O. Pala, ob. cit., p.61.

³⁵John Iliffe, ob. cit., p.17.

³⁶Achola O. Pala, ob. cit., p.88.

³⁷Claude Meillassoux, ob. cit., p.102.

³⁸Ulla Vuorela, The Questions and the Modes of Human Reproduction. An Analysis of a Tanzania Village. Helsinki, Lomakepainatus, 1987, p.99.

Cuando nacían sus primeros hijos, su prestigio aumentaba. La maternidad le había conferido el status de adulta total y el matrimonio prometía mantenerse estable porque había demostrado su fecundidad. Los nacimientos eran generalmente espaciados, debido a las normas culturales existentes que restringían las relaciones sexuales durante el tiempo que las mujeres amamantaban a sus hijos. Los períodos de lactancia iban de dos a tres años e incluso hasta cinco. La abstinencia sexual después del parto, aseguraba que los niños estuvieran bien alimentados y protegidos y así, tuvieran mayores posibilidades de sobrevivir.³⁹

En las familias poligámicas, la primera esposa, madre de los primeros hijos de los que dependerían los hijos de las otras mujeres ocupaba un lugar de privilegio. Ninguna de las coesposas podía alcanzar ese lugar que ella tenía designado en el hogar. Cuando el esposo decidía tomar otra esposa, debía consultarlo con ella y contar con su aprobación. Usualmente era ella quien la escogía. La práctica otorgaba funcionalidad a las nuevas esposas y acuerdos para las sucesivas elecciones.

La primera esposa estaba consciente de que necesitaba compañía, colaboración en el trabajo doméstico y agrícola y además asumía que las coesposas constituían un símbolo de prosperidad para la familia.⁴⁰ En la gran mayoría de los casos se elegía a una mujer

³⁹Juhani Koponen, "Population Growth in Historical Perspective. The key Role of Changing Fertility", Jannik Boesen, & Kjell J. Havnevik, Tanzania Crisis and Struggle for Survival, New York, African Publishing Company, 1986, p.44.

⁴⁰Dorothy Hammond, The Myth of Africa, New York, Library of Social Science, 1977, p.151.

más joven, a quien ella inicialmente aconsejaba y enseñaba tanto las prácticas agrícolas, domésticas, familiares, sociales así como las sexuales.

La primera esposa era la intermediaria entre el marido y las coesposas. Era ella quien repartía el arroz y el mijo, y quien ayudaba al esposo a tomar determinaciones; su punto de vista era importante para el marido porque regía la cohesión y la paz de la familia.

Entre las coesposas existía con frecuencia solidaridad dado que compartían las tareas de producción y cuidado de los niños. Los hijos de unas y otras eran considerados hijos comunes. De ahí que los niños hayan tenido la ventaja de contar con el cariño de varias madres, quienes los educaban y protegían. No obstante entre ellas había también fuertes disputas y exigían las mismas prerrogativas. Y si el esposo deseaba mantener la paz, debía manejar la situación con verdadero tacto, pues en algunos casos las coesposas solían organizarse y luchar contra el esposo.⁴¹

La poligamia era una práctica estrechamente ligada con aquellas sociedades donde la agricultura era la base de la economía. En esas familias existía una relación directa entre el número de esposas y la producción agrícola. En consecuencia, con cada nueva esposa, el marido incrementaba su poder político y económico y la familia adquiría una posición más elevada en la sociedad y desde luego mayor peso en las decisiones que se tomaban con respecto al buen desarrollo de las actividades de la comunidad.

⁴¹Ibid., p.152.

Por otra parte, la reproducción biológica está relacionada con la reproducción social, dado que se ha asignado a las mujeres las tareas de socialización como una extensión de su facultad procreativa. Las mujeres eran las encargadas de la reproducción de la fuerza de trabajo, entendiéndose por ésta, no solamente su mantenimiento, sino también las formas de su inserción en la sociedad.

Dentro de la familia, la madre era el agente principal y básico para la socialización del niño y lógicamente para la formación de su personalidad. Eran ellas quienes ofrecían los primeros cuidados, alimentaban e iniciaban en sus hábitos primarios.

Conscientes de su responsabilidad influían en el comportamiento del niño e inculcaban los valores propios de la comunidad y su cultura. Hasta los dos o tres años la madre lo lleva cargado a la espalda, mientras realizaba en la vida cotidiana sus trabajos de recolección de leña y agua, las tareas agrícolas, sus actividades en los mercados, sus compromisos sociales, (matrimonios, cumpleaños, entierros, fiestas religiosas) etc. Así, los niños iban adquiriendo vivencias que seguramente repercutían de manera definitiva en su posterior comportamiento.

La madre era quien infundía en el niño las ideas básicas y normas que regían la familia y la sociedad. Las niñas eran instruidas por sus madres, hermanas mayores y en especial por las abuelas, quienes les enseñaban las técnicas requeridas para recolectar y cultivar las tierras, proteger y conservar los

bosques, clasificar las plantas según sus propiedades, oficiarse ceremonias y rituales, cuidar a los niños, curarlos y alimentarlos, contar historias, es decir iniciarlos en las relaciones con el medio y la sociedad así como a prepararlos para desarrollar todo tipo de tareas económicas, artesanales o estéticas complementarias. A los hombres se les iniciaba en actividades como la caza y la pesca con sus técnicas indispensables, la agricultura y la cría de ganado como actividades fundamentales de la vida donde estaban profundamente imbricadas las fuerzas de la producción económica y la organización social. También se los preparaba en las actividades artesanales que encerraban frecuentemente un carácter sagrado y oculto. Cada habilidad artesanal era transmitida de generación en generación y tenía su origen en una revelación inicial. Así, un artesano no ejecutaba el trabajo en el sentido puramente económico de la palabra, sino que se iniciaba en una función sagrada que ponía en juego las fuerzas fundamentales de la vida y que lo comprometía en todo su ser.⁴²

Además los padres ayudaban a sus hijos a organizar sus primeras asociaciones de edad, que agrupaban generalmente a niños de mediana edad. Esas asociaciones poseían su propio reglamento, cuyas normas eran tomadas del mundo de los adultos. La vida de los niños en las asociaciones constituía, en efecto, un verdadero aprendizaje de la vida colectiva y de las responsabilidades, bajo

⁴²Amadou Hampate Ba, "La Tradición Viviente", J. Ki-zerbo, (ed), Historia General de Africa I, París, Unesco, 1982, p.203.

la mirada discreta pero vigilante de los mayores.⁴³

De esta forma todos los niños en contacto con sus padres, trabajando con los mayores y, al atardecer, sentados alrededor del fuego, escuchaban a los ancianos decir proverbios, contar leyendas o entonar cantos locales, medios de transmisión de la sabiduría que poseía la comunidad. En variadas ocasiones, las madres enviaban a sus hijos a otras aldeas donde tenían parientes, con el fin de que aprendieran nuevas técnicas, usos y formas de relación con los adultos fuera de la familia, además de entrenarse en el aprendizaje de otra lengua y a veces de otro medio ambiente.

Con respecto a la educación sexual y la enseñanza sobre el comportamiento que una mujer debía observar con su esposo, las jóvenes eran instruidas por una mujer en edad de ser abuela y que ya no tenía más hijos. En cuanto a los muchachos, eran en parte instruidos por una mujer de edad durante el período anterior a la pubertad y más tarde por un hombre de edad.

Generalmente este proceso de aprendizaje intensivo duraba tres años y en este lapso los jóvenes de ambos sexos vivían con sus maestros, pero separados de la aldeas. La circuncisión y la clitoridectomía, constituían la etapa final de ese ciclo en muchas sociedades africanas. Desde ese momento los hombres se incorporaban al mundo de los adultos con otros de su grupo de edad, lo mismo las mujeres. Durante los tres años de aprendizaje, los muchachos aprendían también a agruparse en nuevas formas de asociación unidos

⁴³Amadou Hampate Ba, Amkoullel l'Enfant Peul. Memoires, París, Actes Sud, 1991, p.189.

por una relación indestructible, creada por la experiencia común y sancionada por cantos y toques especiales de tambor.

Vale la pena mencionar que en algunas regiones, por ejemplo, entre los bantú, las abuelas eran quienes presidían las ceremonias de escisión de las mujeres, por sus conocimientos y gran experiencia en la medicina preventiva y experimental.

La escisión era un acontecimiento que la madre preparaba con mucha anticipación, que inicialmente comenzaba por almacenar arroz y otros alimentos. Todo un ajuar era preparado para la futura escisa: un taparrabos teñido de índigo, una trenza nueva, un par de sandalias y un pequeño pañuelo para la cabeza, eran los símbolos de un pasaje fundamental en la vida y en la educación.

La víspera del día previsto, pasaban toda la noche cantando, bailando y comiendo. Al día siguiente, de madrugada, una mujer de herrero designada para tal efecto procedía a realizar la operación. No todas las mujeres estaban habilitadas para practicar la escisión, aquellas que tenían más conocimientos en plantas medicinales eran las que cumplían la función.⁴⁴

Algunos autores han criticado esta clase de educación sobre todo porque el proceso de aprendizaje difiere claramente entre hombres y mujeres. Mbilinyi,⁴⁵ explica que esta educación sirvió para desarrollar comportamientos que prácticamente caracterizaron a los niños como fuertes y encargados de defender la comunidad,

⁴⁴Achola O. Pala, ob. cit., p.191.

⁴⁵Marjorie Mbilinyi, "The State of Women in Tanzania", Canadian Journal of African Studies, Vo.6, No.2, 1972, p.215.

mientras que a las niñas las prepararon para realizar los trabajos más arduos y para ser madres sumisas.

No obstante, hay que analizar lo que la autora sugiere, si se piensa que la educación impartida en Tanganica respondió a las exigencias del medio ambiente, del sistema económico y de su cultura. Además constituía un medio de transmisión continuo y de preservación de los valores y tradiciones de una generación a otra; aseguraba la transición pacífica de jóvenes a adultos y les ayudaban a comprender y a aplicar el papel que su generación tendría en la sociedad.

La literatura oral era un elemento de vital importancia para la educación de los niños. Así, por ejemplo, muchas fábulas se construían cuidadosamente para inculcar en los niños los valores de la sociedad; los ritos y leyendas se utilizaban no sólo para dar a conocer el origen de los diferentes grupos, sino para establecer también códigos de conducta. De igual forma los proverbios proporcionaban con una didáctica precisa numerosas enseñanzas para las distintas etapas de la vida.

La cantidad de actividades tanto productivas como reproductivas asumidas por las mujeres campesinas sólo podían cumplirse sobre la base de una organización compleja del trabajo y de la planificación, de la preparación y entrenamiento para la gestión del grupo. Este sistema les permitió construir espacios para destinarlos a la reflexión y ejercer cierto grado de autoridad política dentro de la comunidad a la cual pertenecían.

En muchos de los trabajos que se han escrito sobre las

sociedades agrarias africanas se ha analizado a las mujeres según estereotipos provenientes del desconocimiento, de lo que resulta que las mujeres africanas son pobres, mal nutridas, sufridas, ignorantes y dedicadas únicamente al ámbito de las tareas domésticas y la vida privada, mientras que los hombres llevan sobre sus hombros todos los asuntos públicos. Estas ideas que describen situaciones reales reiteran sin embargo y con frecuencia errores de apreciación que hacen pasar inadvertida la capacidad de las campesinas de tener una participación activa en la construcción social y de adquirir autoridad en muchas sociedades africanas.

En Africa Oriental existieron diversos sistemas políticos. Los más generalizados se basaban en sociedades donde las clases de edad proponían una organización que se traducía en una estructura horizontal de poder, donde la edad y la experiencia eran el fundamento básico, por lo tanto los individuos que vivían hasta una edad respetable podían aspirar a tener influencia en las decisiones de la aldea, o bien llegar a formar parte de un consejo de ancianos. Sin embargo, para finales del siglo XVIII en algunas sociedades de Tanganica se empezó a notar una autoridad política centralizada que estaba relacionada con la expansión de las fuerzas productivas. Se trataba especialmente de las regiones cercanas al lago Victoria y al Kilimanjaro, donde el sistema agrario descansaba sobre una agricultura menos rotativa, con cultivos más permanentes como el plátano que no requería de un alto porcentaje de trabajo comunal. Aquí el jefe hereditario detentaba el control sobre la tierra y sobre el trabajo de los súbditos, no necesariamente por

razones de edad, sino porque había establecido una red de relaciones de subordinación y dominación. Este régimen de control de la tierra fue conocido como sistema Nyarubanja y mediante su práctica se podía agrupar numerosas parcelas, una de las cuales era ocupada por el patrón (mutuazi), mientras que las restantes eran entregadas a clientes. Así, una elite dirigente, se apropió de las tierras de los campesinos, a quienes ofrecía protección a cambio del reconocimiento de superioridad social del patrón y de tributos en especie y en trabajo.⁴⁶

Para comprender la función política de las mujeres en estos sistemas, es conveniente tener en cuenta algunos aspectos de la estructura social que atestigua su participación en la política.

El reconocimiento de las mujeres como proveedoras de alimentos de base y responsables de la reproducción social, proporcionó a las campesinas una posición política de mayor o menor importancia en la comunidad. Por ejemplo, entre los luguru de la región oriental de Tanzania, las mujeres desempeñaban el papel de jefes, tenían su propia residencia, dirigían todas las actividades femeninas y controlaban el trabajo agrícola de la comunidad. Además elegían al jefe principal del grupo, a quien podían deponer en el caso de que este no cumpliera a cabalidad con sus funciones. En otras situaciones, si un hombre trataba injustamente a sus esposas y avasallaba sus derechos, se exponía a las sanciones de los hombres

⁴⁶Kaniki M.H.Y., Tanzania Under Colonial Rule, London, Longman, 1980, p.30.

y de toda la comunidad.⁴⁷

La maternidad era un aspecto importante para determinar su situación social y, su influencia política era mayor si tenía más hijos, sobre todo varones.

La edad era un factor de máxima importancia que determinaba el alcance o extensión de los derechos y las obligaciones. Los miembros más viejos de la sociedad eran sumamente respetados, y en general se les concedía autoridad. Las mujeres que ya no estaban en edad de procrear adquirirían en razón de su edad un cierto privilegio. Tenían derecho a participar en las discusiones, donde se las escuchaba respetuosamente y participaban en la toma de decisiones políticas de la comunidad.

Entre los nyaturu de la zona central de Tanganica, las mujeres llegaron a ser famosas por la organización de sus sociedades secretas a las que llamaron Imaa. A través de las esas sociedades, las mujeres aplicaban fuertes sanciones a los hombres cuando no acataban sus disposiciones.⁴⁸

Entre los wahaya y wachaga, la madre y la hermana mayor de los jefes eran las personas más importantes. Ellas tenían poder sobre las demás mujeres, desempeñaban funciones religiosas y judiciales. En ausencia del jefe ellas ejecutaban y presidían los ritos.

De igual modo, las esposas disfrutaban de gran prestigio

⁴⁷James L. Brain. "Basic Concepts of Life According to the Luguru of Eastern Tanzania", Ultimati Reality and Meaning, Vo.6, No.1, 1983, p.13.

⁴⁸James Brain, "Down to gentility: women in Tanzania" en Sex Roles, Vo.4, 1978, p.703.

político en algunos grupos. Por ejemplo, entre los chaga, el jefe Mamba a su muerte dejó el reino a su esposa Mashina. Esta mujer fue conocida como la más poderosa de las jefes: fue capaz de unificar varios reinos bajo su gobierno.⁴⁹

En las sociedades costeras de Tanganica, las mujeres desempeñaron un papel importante en las ceremonias rituales. No es sorprendente que ellas fueran las guardianas de los santuarios en las montañas de Luguru. Su cargo y responsabilidad eran una especie de herencia que se transmitía de una mujer a otra. Las mujeres establecían contacto con las generaciones pasadas, a través de elementos concretos como el agua, el fuego y la tierra. Razón por la cual inspiraban gran respeto y ocupaban un lugar importante en la sociedad.

Al término de este capítulo hemos podido observar que las mujeres campesinas, grandes conocedoras del clima y el suelo, y que mantenían una relación estrecha con la naturaleza, habían desarrollado diversas técnicas de cultivos de una gran eficacia. De ahí que hayan sido las principales productoras agrarias y los sujetos vitales de la reproducción. Evidentemente han sido estos factores los que reforzaron sus derechos sobre la tierra y el ganado. Esta seguridad permitió a las mujeres campesinas a acceder a posiciones de autoridad que las facultaron para tomar decisiones que favorecían al bienestar del grupo familiar.

Se puede decir que el papel productivo de las campesinas fue

⁴⁹Hilda Kokuhirwa, Village Women and non Formal Education in Tanzania: Factors Affecting Participation, Tesis doctoral, Michigan, 1982, p.64.

un elemento importante que contribuyó a la supervivencia y continuidad de la unidad familiar y favoreció a muchas de las sociedades para que ampliaran no sólo la producción de alimentos sino que permitió el desarrollo de nuevas tecnologías para intensificar la agricultura.

Pero el papel de las campesinas abarcaba ámbitos más complejos que el del acceso a la toma de decisiones y el trabajo productivo: bajo su responsabilidad recaían todas aquellas actividades que iban dirigidas a la crianza y educación de los hijos; salud y nutrición de la familia; transmisión de valores culturales; conocimiento y técnicas de organización de patrones sociales, entre otros. Estas gestiones sólo pudieron cumplirse a cabalidad gracias a que las campesinas mantenían en su poder un cúmulo de conocimientos y estrategias reales que servían para fortalecer de manera dinámica la unidad familiar.

CAPÍTULO II

SOCIEDADES CAMPESINAS FRENTE AL DOMINIO COLONIAL

Dinámica y resistencia

El siglo XIX representó un período de considerables cambios en Africa Oriental. Los modos de vida y las estructuras sociopolíticas fueron transformadas. Las dos potencias colonizadoras, Alemania (1884-1918), e Inglaterra (1919-1961) dominaron las sociedades y dirigieron la economía hacia la producción para la exportación. Este proceso implicó la necesidad de alienar las mejores tierras y reclutar mano de obra barata para trabajar en las plantaciones. En 1913, habían sido ocupadas 542.124 hectáreas, y los campesinos crecientemente marginados hacia tierras empobrecidas o decididamente estériles.⁵⁰

Ante estas condiciones ofrecieron una fuerte resistencia contra los colonizadores. Los años que van de 1880 a 1890,

⁵⁰Justinian Rweyemamu, Underdevelopment and Industrialization in Tanzania, Oxford. Oxford University Press, 1973, p.17.

presentaban un extraña paradoja. El proceso de la conquista y la ocupación europea era evidentemente irreversible, pero también sumamente resistible. Era irreversible a causa de la revolución tecnológica. Los europeos tenían una ventaja decisiva en materias de armas, y por primera vez, el tren, el cable y el buque de vapor les permitía ofrecer cierta respuesta al problema de la comunicación dentro de Africa y entre Africa y Europa. Era resistible a causa del tamaño del continente y a causa de la fuerza y experiencia acumulada de sus pueblos.⁵¹

La historia, la cultura y la resistencia de los colonizados han sido a menudo subvaloradas y hasta negadas. Con frecuencia se ha repetido que los africanos percibieron la llegada del colonialismo como circunstancia afortunada; como una liberación de las guerras fratricidas de aniquilación mutua, de las epidemias y hambrunas periódicas. Si bien esa fue la visión de un sector de la sociedad, el de los "educados", la realidad fue otra. Para la mayoría de las poblaciones, la resistencia existió y no fue ni apresurada ni desesperada sino racional e innovadora, debido a que las sociedades locales poseían sólidos mecanismos de organización, que adaptaron para hacer frente a la presencia colonial. Su cohesión era tan sólida, que ni la dominación económica ni la política fueron suficientes para asegurar el éxito total del proyecto colonial.

Para el caso de Africa Oriental, la resistencia a la

⁵¹T.O. Ranger, "Resistencia e Iniciativas Africanas Frente a la división y a la Conquista", J. Ki-zerbo, (ed), Historia General de Africa IV, París, Unesco, 1982, p.69.

dominación estuvo determinada por las estructuras que cada sociedad tenía en aquella época. En la década de 1890, los grupos de la región poseían diferentes niveles de organización social. Los bagandos, los bayambos en Tanganica y los wangas en Kenia entre otros habían establecido gobiernos centralizados. En estas sociedades la resistencia estuvo dirigida por el rey o la elite en el poder. Las sociedades no centralizadas como la de los nyamwezis en Tanganica, o los nandis de Kenia y otras, lucharon con firmeza para defenderse del dominio colonial, pues la falta de un gobierno centralizado no necesariamente implicaba una carencia de gobierno.⁵² Hay autores que afirman que los casos más claros de resistencia ocurrieron en las sociedades menos centralizadas.⁵³

La zona costera de Tanganica que había tenido importantes contactos comerciales desde el siglo XVI presentó gran resistencia en el período que va de 1888 a 1891, y estuvo dirigida por miembros de la elite comercial y urbana swahili. Esta clase gobernante había desarrollado importantes contactos comerciales con Europa y Asia, y el comercio se intensificó cuando el Sultán Seyyid Said trasladó su sede a Zanzíbar en 1840. La demanda creciente de esclavos, marfil, goma, café y productos alimentarios con los que abastecían

⁵²Algunos investigadores aún distinguen dos grupos de poblaciones en Africa: las que tenían Estado y las que carecían de él. En realidad lo que estaban diferenciando es a los pueblos que carecían del aparato represivo gubernamental, de un concepto de unidad política que se extendiera más allá de la unidad doméstica. Esa posición ha sido ampliamente rebasada.

⁵³Catherine Coquery Vidrovitch, Africa Endurance and Change South of the Sahara, California, University of California Press, 1988, p.172.

a las poblaciones de las sociedades costeras y la tripulación de los barcos , motivó al Sultán y a los árabes a explotar y desarrollar este enorme comercio con el interior de Tanganica. El resultado de ese intenso y floreciente comercio, fue el establecimiento de numerosas y activas sociedades de comerciantes a lo largo de la costa. A su llegada los europeos trataron de competir con este comercio dinámico, imponiendo nuevos productos, puesto que la producción existente representaba muy poco para los intereses industriales de Alemania.

La población del área costera de Tanganica, valiéndose de sus propios conocimientos y experiencias, organizó la resistencia, bajo el liderazgo de Abushiri. Durante los primeros meses de 1889, el movimiento de resistencia perdió fuerza debido a las divisiones internas dentro de la organización. Abushiri y sus seguidores querían asegurar la independencia de la costa y rechazaron tanto la dominación alemana como la del Sultán.

Después de intensas batallas en la costa norte, los alemanes dirigieron sus objetivos hacia el sur, donde la población presentaba una fuerte resistencia, especialmente en Kilwa. Después de tres días de continuo bombardeo la resistencia fue derrotada, las casas y cultivos quemados, y obligados a poner fin a las hostilidades y a firmar un acuerdo de paz.

A partir de 1900, cuando Alemania obtuvo el control del territorio, se dedicó a su explotación, iniciándose así la transformación de las economías locales.

Los alemanes introdujeron impuestos en cada región sometida,

hecho que provocó una política seriamente represiva. Sin embargo, los impuestos fueron aplicados más para imponer el cultivo de materias primas y extraer el excedente, que para aumentar los recursos del Estado.⁵⁴

Así, en 1905, los alemanes impulsaron el cultivo del café en las tierras fértiles de Usambara, de igual modo incrementaron el cultivo de goma, y para esta fecha existían cerca de 507 millones de árboles de este producto. La introducción de alguna maquinaria moderna para trabajar la tierra, aseguró en un principio la producción, pero después de un tiempo los terrenos se deterioraron, acabando así prácticamente con el equilibrio ecológico que los campesinos habían sostenido por varios siglos.⁵⁵

Las plantaciones de sisal habían sido establecidas a lo largo de la costa y allí trabajaban migrantes que provenían de diferentes regiones de Tanganica. Para 1910 existieron 54 plantaciones de sisal, que producían 20 mil toneladas anuales para exportación. Aunque los precios del sisal decayeron antes de la primera guerra mundial, su posición se reforzó en 1920, y fue considerado uno de los principales bienes de exportación de la colonia.

Se puede decir que las instituciones existentes en las sociedades campesinas sufrieron un duro golpe por la explotación sistemática de su mejor fuerza de trabajo, pero el poder colonial

⁵⁴Walter Rodney, "The Political Economy of Colonial Tanganyika 1890-1930", M.H.Y. Kaniki, (ed), Tanzania Under Colonial Rule, London, Longman, 1980, p.131.

⁵⁵Este hecho demuestra que la única preocupación de los colonizadores, era en definitiva incrementar la producción comercial a cualquier precio.

se cuidó de no eliminarlas, en tanto cumplían la misión de alimentar y mantener a los hombres destinados a aportar su fuerza de trabajo en las plantaciones de café, algodón, sisal, goma y azúcar principalmente. Por lo tanto las estructuras económicas coloniales estaban sostenidas por dos sectores de la sociedad: el de la población dedicado a la producción alimentaria, con el fin de abastecer a sus propias comunidades, a los trabajadores de las plantaciones y al mercado local; y otro sector dedicado exclusivamente a la producción comercial.

No obstante, a medida que avanzaron los alemanes, la política de resistencia campesina cambió y se amplió. Una gran unidad de campesinos dio origen a levantamientos masivos, y en estas circunstancias se produjo la revolución Maji Maji en Tanganica en 1905-1907. El movimiento presentó un fuerte rechazo a la imposición de trabajo forzado en las plantaciones comunales de algodón y a las exigencias de los mercenarios alemanes. La rebelión se originó en las sociedades no centralizadas de los jefes matumbis, en la región oriental de Tanganica y se extendió por todo el sur del país. Abarcó una área de 20 Km cuadrados e incluyó a más de 20 grupos étnicos.⁵⁶

Las mujeres campesinas jugaron un papel fundamental sobre todo como propagadoras de la insurrección, que fue duramente combatida hasta su derrota.

La guerra provocó la desolación y el hambre que cubrió

⁵⁶John Iliffe, A Modern History of Tanganyika, New York, Cambridge University Press, 1987, pp.181-192.

diferentes regiones del país. Estudios hechos en 1930, concluyeron que en las áreas rebeldes, el hambre redujo el promedio de fertilidad de las mujeres sobrevivientes. Por otra parte, el número exacto de africanos muertos en el enfrentamiento se desconoce, pero se cree que hubo entre 250 y 300 mil muertos.⁵⁷

Dadas las circunstancias, los campesinos prefirieron cultivar sus propias parcelas con algún producto comercial, antes que trabajar en las grandes plantaciones. Conocedores del medio ambiente y teniendo el dominio de distintas técnicas agrícolas, los campesinos fueron mejores productores que los alemanes y compitieron exitosamente con las grandes plantaciones. A partir de 1906, los colonizadores enterados de esta realidad se propusieron incrementar la producción de algodón en el delta del Rufiji, en Sadani y Morogoro, pero los resultados fueron ínfimos si se compara con el volumen de productos que los campesinos llevaban al mercado. Para 1908, los campesinos eran responsables de las dos terceras partes de la producción de algodón.⁵⁸

A partir de este fenómeno los campesinos inventaron un nuevo modelo de resistencia, que bien podría llamarse comercio paralelo, pues buena parte de su producción no era vendida a los funcionarios de la metrópoli como el régimen lo exigía, sino que la comercializaban en otros circuitos y a otras personas, de quienes con frecuencia obtenían mejores precios.

En los primeros años del dominio colonial, la agricultura

⁵⁷Ibid., p.200.

⁵⁸Walter Rodney, ob. cit., p.135.

estuvo limitada principalmente a las regiones fértiles de Usambara, Tanga, Pangani y Lindi. Sin embargo, sus operaciones agrícolas necesitaban del incremento de tierras para ampliar la producción comercial.

Los grupos familiares en las sociedades de Tanganica poseían sus propias parcelas para la producción de cultivos alimentarios. Los colonizadores intentaron convertir estas parcelas productoras de materias primas. Ante esta situación las campesinas emprendieron una serie de protestas, y manifestaron que no estaban dispuestas a ceder las parcelas ni a emplear su energía y su tiempo cultivando los campos del esposo, puesto que este nuevo sistema de producción no beneficiaba a su marido ni a su familia, mientras que si contribuía a empeorar la situación económica de la comunidad rural.⁵⁹

A partir de 1916, Tanganica pasó a manos de Inglaterra. Los nuevos colonizadores basaron su política en el criterio de que el mejor método de administración colonial era el uso de las instituciones nativas existentes. Así, suponían que la administración indirecta sería un sistema dinámico de gobierno local.⁶⁰ Esta política fue la manifestación de una forma diferente de organización y ejercicio del poder, y demostraron su superioridad en el incremento de la violencia, la brutalidad y el trabajo forzado.

⁵⁹Allen Isaacman, "Peasant and Rural Social Protest in Africa", African Studies Review, Vo.33, No.2, 1990, p.36.

⁶⁰Kennet Ingham, A History of East Africa, London, Longman, 1962, p.299.

El sector de exportación se afianzó casi exclusivamente en la producción de sisal, goma, copra, café y algodón. La economía de la post-guerra, se fortaleció básicamente con el esfuerzo de los campesinos, dedicados a la producción de algodón en Mwanza y Musoma y a la extensión del cultivo del café en Bukoba y Kilimanjaro. El cacahuate, el sésamo y el arroz formaron parte también de los principales productos que se cultivaron en el norte, centro y sur del país.

La producción de sisal se incrementó a partir de 1926. Para esta época, las áreas destinadas a este producto se extendían a lo largo de la región de Morogoro. De igual modo, fue significativo el aumento de la mano de obra migrante, que fue reclutada de zonas muy distantes (Kigoma, Njombe, Songea, Ufipa y Biharamulo) con el objetivo de que no tuvieran contacto frecuente con su lugar de origen, sin embargo, los colonizadores no lograron este objetivo.

El país empezó a mostrar una marcada diferenciación regional. El Kilimanjaro, Bukoba y Mwanza se convirtieron en lugares con un alto índice de crecimiento, si se comparan con Songea, Singida y Biharamulo.⁶¹ En 1933, Había 6 millones de campesinos cultivando café en Kilimanjaro. La producción de algodón en el sur del lago Victoria, se incrementó a partir de 1938, a consecuencia de las facilidades que para su comercio le brindaba la construcción del ferrocarril que iba de Tabora a Mwanza.

En 1942, los británicos intentaron introducir un nuevo impuesto en la región de Pare, con la finalidad de incrementar la

⁶¹Walter Rodney, ob. cit., p.155.

producción, y obligaron a los jefes nativos a imponerlo. Sin embargo, en 1945 los campesinos protestaron y exigieron la abolición del impuesto.

La reacción de las campesinas en contra de las autoridades coloniales fue sostenida. Se organizaron y movilizaron más de 500 campesinas, que marcharon hacia las cabeceras municipales del distrito de Pare. Exigieron la solución inmediata al problema del impuesto, apedrearon a los funcionarios del gobierno y allí permanecieron cantando canciones como medida de presión.⁶²

Ante esta protesta masiva de mujeres y su decisión irrevocable de permanecer allí, los funcionarios coloniales tuvieron que desistir de poner en práctica el impuesto no sin antes ejercer la represión. En casos de levantamientos como este, los colonizadores utilizaron la violencia indiscriminada.

La rapidez del desarrollo de estas revueltas, y su eficacia, ilustran bien la cohesión y la fuerza de las sociedades campesinas y de su organización. Así como en este caso, el papel combativo de las campesinas ha quedado demostrado en muchas otras ocasiones, y siempre ha estado basado en la solidaridad y ayuda mutua, expresándose a través de la utilización frecuente de danzas y canciones,⁶³ como lenguajes secretos de transmisión de mensajes.

⁶²Jean F. O. Bar, "Making the Invisible Visible: African Women in Politics and Policy", Africa Economy Studies Review, Vo.18, No.3, 1975, p.24.

⁶³Las canciones, las danzas y las representaciones teatrales, constituyeron frecuentemente una oportunidad para encontrarse y comunicar el mensaje de resistencia y en muchos casos eran un llamado a la lucha en contra de la dominación colonial.

Las insurrecciones, el contrabando y las protestas locales no fueron la única estrategia de resistencia adoptada por los campesinos durante el dominio colonial. Un método muy extendido consistió en la migración individual: abandonaban la región con el objetivo de buscar nuevas oportunidades económicas. En 1948, el promedio de hombres y mujeres que migraban a Dar-es-Salaam fue de 141 por ciento.⁶⁴

Hombres y mujeres del campo migraban para conseguir un trabajo que generara nuevos ingresos capaces de sostener la economía familiar de los grupos que permanecían en el área rural. La importancia de los lazos familiares hacían que los migrantes no fueran menospreciados, más aún el grupo familiar los apoyaba hasta su arribo a la ciudad, donde los parientes y amigos les procuraban lo necesario hasta que pudieran valerse por si mismos. Así, las obligaciones familiares sostenían soluciones alternativas y un frecuente intercambio de parientes y bienes tenía lugar entre la ciudad y el campo a través de lazos familiares.⁶⁵ Otra vez las instituciones de las sociedades campesinas, a nivel de la aldea y la unidad doméstica ofrecían soluciones a los nuevos desafíos e impactos destructivos de las administraciones coloniales.

⁶⁴Debra Fahy Briceson, "The Proletarianization of Women in Tanzania", Review African Political Economy, No.17, 1980, p.23.

⁶⁵Tony Waters, "Cultural Analysis of the Economy of Affection in Tanzania", en The Journal of Modern African Studies, Vo.30, No.1, 1992, p.166.

Estrategias y organización

La penetración colonial y la subsecuente transformación de las zonas rurales, trajo como resultado los cambios en las estructuras sociales existentes en el sistema de producción agrícola, y provocó graves desequilibrios demográficos en las aldeas. Las prácticas sociales que habían cumplido una función económica y social, fueron enjuiciadas por los colonizadores. La poligamia correspondiente a una estructura social orientada hacia la agricultura intensiva en el uso de mano de obra, fue considerada pecaminosa. De igual modo denunciaron los ritos de iniciación y los declararon opuestos al cristianismo. No obstante, lo que los colonizadores en realidad pretendían era desintegrar al grupo familiar en función de sus propios intereses. Pero los campesinos estaban bien organizados para resistir, preservar y salvaguardar los valores, costumbres y modo de producción de su sociedad. Esas formas de vivir y producir antes que desaparecer fueron consolidadas por prácticas de transformación y de innovaciones sociales en numerosas regiones de Tanganica a medida que el poder colonial imponía sus exigencias al sector rural.⁶⁶

Es innegable que durante el colonialismo las campesinas sufrieron una profunda explotación. No obstante, lo realmente significativo es observar como las mujeres se enfrentaron a ese sistema socio-económico opresivo y cambiante, donde crearon

⁶⁶Goran Hyden, "La crise Africaine et la Paysannerie non Capturee", Politique Africaine, No.18, 1985, p.108.

eficaces estrategias para vencer las limitaciones impuestas sobre ellas y esencialmente lograr la supervivencia del grupo.

El análisis que realizó Van Allen,⁶⁷ sobre el efecto de la colonización en las mujeres africanas sugiere que el desarrollo de la producción comercial para la exportación ha dependido de la mano de obra de las mujeres campesinas. Las industrias de exportación pudieron ofrecer salarios bajos a sus obreros y obtener excelentes utilidades debido a la enorme contribución que las aldeanas proporcionaron a la subsistencia familiar, a partir de la producción agrícola.

La misma autora señala que las ganancias extraídas de Africa, no hubieran sido posibles sino fuera por el trabajo no remunerado de las mujeres de los trabajadores y cultivadores africanos, quienes se alimentan, visten y cuidan de sus familias sin que esto represente ningún costo para las empresas. En vez de ser una carga para el sector moderno, como se sostiene con frecuencia, el trabajo gratuito realizado por las mujeres campesinas constituye un elemento clave para que el sector moderno pueda percibir cuantiosos ingresos sin ninguna inversión social.

A partir de aquí se puede decir que ocurrió una nueva división sexual en el sector agrícola, que prácticamente dejó en manos de las mujeres toda la producción agrícola alimentaria, mientras que los hombres fueron obligados a responsabilizarse de la producción comercial en sus parcelas o en las plantaciones como mano de obra

⁶⁷Judit Van Allen, "Sitting on a Man Colonialism and the Lost Political Institution of Igbo Women", Canadian Journal of African Studies, Vol.6, No.2, 1972, p.6.

asalariada.

Si las mujeres hubieran sido contratadas para el trabajo diario en las plantaciones, la reproducción de los campesinos se hubiera desorganizado, de tal manera que se hubiera arriesgado la suplencia de mano de obra y por ende la producción comercial en general. Por lo tanto era indispensable evitar el colapso del mantenimiento de la fuerza de trabajo y de la agricultura alimentaria, que servía para la subsistencia de la familia, el abastecimiento del mercado local y la seguridad alimentaria de las ciudades.

Los colonizadores sabían con plena certeza que los campesinos africanos y sus familias se mantendrían gracias a la producción de sus propias parcelas, que las mujeres tan hábilmente organizaban y cultivaban. En cierto modo lo que estaban haciendo las compañías extranjeras era simplemente recibir el tributo de un pueblo conquistado, aceptando las modificaciones en los sistemas que asegurarían la manera de producir aquellos bienes tributarios.

Desde ésta perspectiva, lejos de ser un impedimento para la transición hacia el capitalismo, la economía familiar contribuyó a su desarrollo porque facilitó la suplencia y mantenimiento de la mano de obra barata.⁶⁸

Por otra parte, se puede decir que un sector de la población campesina dedicada a la producción de cultivos comerciales estuvo sujeta a regulaciones coercitivas mediante el trabajo forzado y a

⁶⁸Robert Fatton, "Gender, Class, and State in Africa", Jane L. Parpart, (ed) Women and the State in Africa, London, Lynner Publishers, 1990, p.58.

las exigencias de producir en sus parcelas para expandir la exportación. Estos campesinos fueron explotados por una larga cadena de individuos que se iniciaba con el comerciante local y continuaba en la mayoría de los casos con europeos que fungían como intermediarios entre los colonizadores y los campesinos. Por lo tanto no hay evidencia de que estos campesinos hayan sido autónomos durante el período colonial.⁶⁹

Asímismo, hubo otro sector de campesinos que aprovechó la producción comercial, reestructuró el sistema de producción y en el proceso se transformaron en prósperos productores comerciales.⁷⁰

Otros buscaron nuevas salidas y estrategias de comercialización en los mercados paralelos donde obtenían mejores precios. En numerosos casos recurrieron también a la técnica de la retención de la venta de sus cosechas, aunque esto supusiera una grave pérdida para ellos. Lo anterior significa que hubo algunos campesinos que estaban en capacidad de controlar la tierra, su producción y reproducción social y de escapar a las exigencias del gobierno colonial.⁷¹

Así, las actividades económicas precapitalistas no perdieron su razón de ser, y su función de protección se consolidó en numerosas regiones de Tanganica a medida que los poderes coloniales impusieron nuevas exigencias a la sociedad rural.

⁶⁹Nelson Kasfir, "Are Africans Self-Sufficient?", Development and Change, Vo.17, 1986, p.352.

⁷⁰Allen Isaacman, ob. cit., p.27.

⁷¹Goran Hyden, "La Crise Africaine et la Paysannerie non Capturée", Politique Africaine, No.18, 1985, p.95.

Es evidente que durante el dominio colonial hubo transformaciones tanto a nivel de la comunidad como a nivel de la unidad doméstica, que acentuaron conflictos y rivalidades entre jefes y el resto de la población, entre ricos y pobres, y entre mujeres y hombres.

A nivel de la comunidad el conflicto más pronunciado ocurrió entre las "Autoridades Nativas" y su población. Feierman afirma que el gobierno había requerido de esas autoridades para que sirvieran de mediadoras, reclutaran mano de obra, supervisaran la producción agrícola y recolectaran impuestos para los colonos. Recibían un reembolso de 25 y 30 por ciento para cubrir las necesidades locales, pero en la práctica este dinero era utilizado para pagar sobre todo el salario de los jefes y sus empleados.⁷² Hubo muchos jefes indígenas que se opusieron a trabajar para los colonizadores, pero otros aprovecharon la oportunidad para obtener algunos privilegios y formar parte de los grupos nacientes de agricultores capitalistas.⁷³

La oposición popular surgió rápidamente en contra de estos jefes, y en algunas regiones de Tanganica como en Shambaa, los campesinos no los reconocieron como autoridades.

Por otra parte, a nivel familiar, la introducción de la producción comercial, transformó el proceso de trabajo, los derechos de usufructo y las relaciones de ingresos de hombres y

⁷²Steven Feierman, Peasant Intellectuals Anthropology and History in Tanzania, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1990, p.135.

⁷³Allen Isaacman, ob. cit., p.41.

mujeres. Los misioneros y los colonizadores se esforzaron por introducir un nuevo orden social en el cual los hombres fueran los únicos entes públicos a nivel político y económico.

Muchas mujeres campesinas asumieron la mayor parte del trabajo agrícola, mientras que los hombres guardaban las ganancias de las ventas de los productos, sin tener en cuenta el trabajo realizado por las mujeres. Esto provocó serias reacciones entre las campesinas, quienes no se resignaron y ante la ausencia de beneficios se rehusaron a cultivar productos comerciales en la parcela del marido.

Además, las campesinas también se opusieron a participar en los proyectos anti-erosión, que el régimen colonial había impuesto con el fin de incrementar la producción comercial.⁷⁴ La lucha organizada en contra de dichos proyectos se llevó a cabo con el objetivo de preservar la seguridad social de la gran mayoría de los campesinos pobres, pues la introducción de cultivos comerciales había reducido las tierras disponibles para los cultivos alimentarios. En la zona del Kilimanjaro, por ejemplo, las mejores tierras disponibles se utilizaron para producir materias primas. En consecuencia las campesinas se vieron forzadas a recorrer grandes distancias en busca de tierras para reemprender las labores agrícolas. A esto hay que agregar que, en la medida que estos hechos suceden, las fuentes comunitarias de agua y combustible dejaron de ser accesibles, lo que obligó a las mujeres a emplear más tiempo en la búsqueda y recolección de estos elementos.

⁷⁴Allen Isaacman, ob. cit., p.36.

Las empresas colonizadoras también excluyeron a las mujeres de sus derechos a la tierra, a la tecnología y a los cultivos comerciales. Fue el trabajo de las mujeres el que tendió a no ser remunerado, no pudieron comprar títulos de tierra, y cuando las manufacturas africanas decayeron, fueron a menudo los ingresos de las campesinas los que se vieron más afectados.

Sin embargo, las campesinas buscaron nuevas soluciones y encontraron otras oportunidades como la migración urbana, la producción y venta de cerveza y de alimentos y la prostitución, con el objetivo de garantizar la supervivencia del grupo familiar que estaba bajo su entera responsabilidad.

Generalmente incrementaron la producción de alimentos para abastecer la demanda creciente de estos productos en los centros urbanos, en las plantaciones y en las minas. Esto les permitió alcanzar notables ingresos, que usualmente utilizaban para reemprender otro tipo de producción. A través de la venta de alimentos las campesinas crearon sus propios mercados, fijaron los precios y evitaron los intermediarios, debido a que ellas cargaban con los artículos hasta los sitios de mercadeo. Se ha encontrado evidencias de que los ingresos generados por las mujeres, muchas veces eran superiores a los de los hombres.⁷⁵

Estos casos no sorprenden, si se piensa que las campesinas africanas dominaban complejas redes de comercio, además sabían como incrementar la productividad agrícola a través de técnicas y

⁷⁵Leith Mullings, "Women and Economic Change in Africa", Edna G. Bay, Women in Africa, California, Stanford University Press, 1970, p.251.

practicadas desde tiempos muy antiguos.

Las campesinas que habían emigrado trabajaban en los centros urbanos o en las plantaciones como obreras, como empleadas domésticas o como prostitutas, ganando ínfimos salarios, pero a la primera oportunidad remitían sus ganancias a la familia, tal como ocurrió con las migrantes Haya de Tanganica en 1930.⁷⁶ Lo anterior demuestra que los campesinos poseían una red de obligaciones familiares, dentro de un rango de consideraciones sociales que permitían compartir las oportunidades y beneficiarse de ellas, teniendo en cuenta los cambios impuestos desde el exterior.

Por otra parte, el sistema de trabajo forzado gradualmente fue institucionalizado con la introducción de los impuestos, específicamente diseñados para crear fuerza de trabajo. Este método fue acompañado por la aplicación de una forma de contrato de empleo que confería amplios derechos al empleador, incluyendo el de arrestar al trabajador que intentara escapar antes de que se terminara el contrato. Así, en la última parte de la década de 1920 y el principio de la década de 1930 se observa un decidido esfuerzo por parte de los campesinos, en varias zonas de las tierras altas de Tanganica, para cultivar café arábica, antes que emplearse como asalariados. Lo hicieron solamente cuando en realidad no tuvieron ninguna otra oportunidad.⁷⁷

⁷⁶Robert Fatton, "Gender, Class, and State in Africa" Jane L. Parpart, Women and the State in Africa, London, Lynner Publishers, 1990, p.33.

⁷⁷Walter Rodney "La Economía Colonial" A Adu Boahen, (ed), Historia General de Africa VII, Madrid, Unesco, 1987, p.370.

En consecuencia una proporción sustancial de campesinos de Kigoma Y Tabora migraron hacia las plantaciones de sisal en Tanga. Las aldeas quedaron vacías de los jóvenes que las habitaban, de tal modo que la mayoría de las mujeres se vieron obligadas a asegurar la subsistencia de todos, y en variadas ocasiones incluso debieron ayudar a los migrante enviándoles dinero y alimentos, pues los salarios que recibían eran insuficientes hasta para mantenerse en los sitios de trabajo.

En ausencia de los hombres, las aldeanas asumieron totalmente una de las responsabilidades más importantes, la de alimentar a la familia. Ante estas circunstancias ellas respondieron con sus propias innovaciones agrícolas, asumieron nuevas cargas de trabajo, introdujeron cultivos que requerían menos trabajo como el maíz y el cacao, adoptaron nuevos implementos e hicieron del comercio y la compraventa un aspecto regular de sus vidas.⁷⁶

Así, la esposa y madre en ausencia del esposo pasó a ser jefe de familia. Manejaban discretamente los asuntos familiares, representaban a la familia en las juntas de la aldea y entraron en acuerdo con otras unidades domésticas. A pesar de que el trabajo y las otras obligaciones se incrementaron, las campesinas ganaron cierto grado de autonomía, aunque con frecuencia algunos asuntos tenían que ser consultados con los migrantes. Es importante señalar que la ausencia de los hombres reforzó la solidaridad y la cooperación agrícola entre las campesinas, lo que facilitó en

⁷⁶Nancy Hafkin, "Women, Production and Capitalism", Chris Allen, Sub-Saharan Africa, New York, Monthly Review Press, 1982, p.43.

muchas ocasiones la capacidad del grupo aldeano para sobrevivir.

Con el fin de lograr la reproducción social, los migrantes y las mujeres campesinas mantuvieron un óptimo nivel de operación. Las escasas ganancias que los hombres obtenían del trabajo asalariado las invertían en la agricultura y a través de esta estrategia se ayudaban a sí mismos y cooperaban con sus dependientes.⁷⁹ De ahí que se pueda afirmar que los procesos de producción y reproducción de la unidad doméstica continuaban arraigados según las normas establecidas por la economía familiar, que constituía una fuente primaria de identidad y unidad en términos sociales y morales definidos por nexos materiales de asistencia y obligaciones mutuas.⁸⁰

A partir de 1934, las aldeanas buscaron nuevas oportunidades con el fin de incrementar sus ingresos. Muchas de ellas decidieron combinar la vida urbana con la rural. Estas campesinas usaban los recursos obtenidos en el medio urbano para sostener muchos vínculos con las áreas rurales, en donde mantenían pequeñas parcelas. Un estudio hecho por Mbilinyi,⁸¹ demuestra que algunas mujeres migraron a Dar-es-Salaam y se dedicaron a la fabricación de cerveza. Los administradores coloniales se percataron de que este era un negocio

⁷⁹Archie Mafeje, African Household and Prospects for Agricultural Revival in Sub-Saharan Africa, Senegal, CODESRIA, 1991, p.29.

⁸⁰Goran Hyden, "The Peasantry and Underdevelopment in Africa", Journal of Modern African Studies, Vo.19, No.4, 1981, p.726.

⁸¹Marjorie Mbilinyi, "This is a Unforgettable Business State Intervention in Urban Tanzania", Jane L. Parpart (ed), Women and the State in Africa, London, Lynner Publishers, 1989, p.122.

rentable y estudiaron la posibilidad de establecer un monopolio sobre su producción.

Así, con el objetivo de llevar a cabo sus propósitos, condenaron el negocio, en el que estaban involucradas las mujeres. Argumentaron que la cerveza que producían contenía toda clase de impurezas, perjudiciales para quienes la consumían.

De ahí en adelante los funcionarios de la administración colonial serían los únicos con derecho a producir cerveza y a emplear personal. En respuesta las mujeres productoras de cerveza recurrieron a diferentes formas de organización para luchar contra tales injusticias y rechazaron de manera radical las ofertas de empleo.

El personal colonial empezó a poner en marcha la producción de cerveza, pero esta resultó de mala calidad, mientras que las mujeres desde la clandestinidad continuaron produciendo cerveza excelente, que representó una fuerte competencia para el monopolio colonial. A tal grado llegó la situación que para 1936, ya nadie trabajaba en las cervecerías del monopolio y fue entonces cuando el gobierno colonial se vio forzado a devolver la industria cervecera a las mujeres.

Fue así como las campesinas defendieron sus diferentes formas de trabajo, y gracias a su organización revirtieron leyes establecidas por los colonizadores. El éxito de estas formas de organización son el resultado de un cúmulo de experiencias heredadas de épocas muy antiguas, revalorizadas y adaptadas a nuevas condiciones que refuerzan y reviven para conseguir lo que

se proponen.

Por todo lo expuesto consideramos que, si bien el subdesarrollo provocado por el colonialismo asumió formas diferentes en distintos países, sus efectos fueron similares en todas partes, pero su penetración fue insuficiente para extirpar la economía familiar, que sirvió para evitar que el capitalismo destruyera las sociedades campesinas. La cohesión que tomó nuevas formas fue lo suficientemente fuerte como para encontrar mecanismos y utilizar la situación impuesta para lograr la sobrevivencia del grupo.

El capitalismo debilitó la posición de las mujeres campesinas, pero ellas asumieron diversas actitudes para defenderse de las políticas impuestas y en algunas ocasiones sacaron provecho de la nueva situación para obtener ventajas y preservar sus formas sociales. Esta lucha de las mujeres y la resistencia de los campesinos contribuyó a evitar que se deterioraran los modos de reproducción social en las comunidades rurales. La principal razón para que esto ocurriera, se debe a que la economía estrechamente ligada a lazos familiares, tiene maneras de reestructurarse y ofrecer respuestas. Esos lazos están considerados como fundamentales en la vida política, económica y social de las comunidades rurales.

CAPÍTULO III

INICIATIVAS CAMPESINAS Y POLÍTICA DE DESARROLLO RURAL

Implicaciones del programa

Después de la independencia en 1961, el país había heredado del período colonial una economía lo suficientemente avanzada hacia la agricultura de exportación que en un 57 por ciento estaba constituida por tres cultivos principales: sisal, algodón y café.

Esta producción para el mercado había transformado profundamente las sociedades campesinas y había provocado un marcado acceso desigual a la tierra, los recursos y las oportunidades. Esta situación creó una estructura social con grandes diferencias: la pirámide estaba integrada en la cúspide por la burguesía metropolitana de origen británico y la burguesía comercial asiática; por debajo de esos grupos la pequeña burguesía africana constituida esencialmente por la naciente elite burocrática cuyo poder surgió del nuevo aparato del Estado, las fuerzas armadas y las corporaciones estatales; los kulaks o

campesinos ricos integraban una capa comprometida con el proyecto colonial en su mayoría; los obreros o empleados de las plantaciones que fueron forzados a dejar de manera temporal la tierra; y finalmente los campesinos pobres y medios que formaban el 90 por ciento de la población total de Tanganica.⁸²

Con la independencia la transmisión del poder político se dio a través de un proceso de negociación entre los dirigentes del movimiento nacionalista y el gobierno británico. Este proceso estuvo marcado por graves determinaciones que mediaron para la consecución de una independencia restringida. Es decir el estado postcolonial quedó sumergido con diversos grados de dependencia.

El movimiento independentista estuvo encabezado por la Unión Nacional Africana de Tanganica (UNAT), fundada en 1954. Había recibido considerable apoyo del Comité de Mujeres, creado por Bibi Monamed, mujer de formidable energía y educación política. En 1955, ese Comité movilizó a más de 400 mil personas en Dar es Salaam para que asistieran a la primera junta pública del partido.⁸³

Una vez obtenida la independencia, Nyerere fue elegido primer presidente, y consideró que sus múltiples funciones, como primer ministro, como líder y como presidente, debían utilizarse para ampliar la base social de su partido. Así, una semana después de haber asumido la presidencia renunció a su cargo y se situó dentro del UNAT para apoyarla.

⁸²Issa G. Shivji, Class Struggles in Tanzania, Dar es Salaam, Tanzania Publishing House, 1976, pp.44-54.

⁸³Susan Geyger, "Umoja Wanawake wa Tanzania and the Needs of Rural Poor", African Studies Review, Vo.25, No.2, 1982, p.48.

Nyerere viajó por varias áreas rurales y en muchas ocasiones recurrió a las redes de apoyo de la economía familiar, constituyéndose esta institución en un elemento básico para unir fuerzas en favor del partido.⁸⁴ Iliffe ha señalado que para 1961, Nyerere y Bibi eran posiblemente los únicos líderes conocidos a través del país.⁸⁵ Esto no quiere decir que otros ciudadanos no aportasen energía y destreza para representar papeles importantes en la construcción de la nación.

La UNAT estaba formada por todos los sectores de la población pero se encontraba ampliamente dominada por la pequeña burguesía rural y urbana. Paulatinamente los líderes del partido, bajo la dirección de Nyerere, lograron establecer un fuerte control del poder estatal. Así, la UNAT, entre siete partidos políticos, emergió como partido dominante y trató de eliminar toda oposición que tratara de limitar sus propósitos.

Nyerere reasumió su cargo como presidente en 1962, e inicialmente se propuso librar a su país de las prácticas del colonialismo y concebir una nueva forma de gobierno que sirviera como alternativa viable. En este sentido trató de construir la nación basándose en un proyecto socialista rural, que determinó el inicio de los posteriores procesos del país como nación independiente.

En la primera fase del plan de desarrollo rural, Nyerere había

⁸⁴Goran Hyden, "La Crise Africaine et la Paysannerie non Capturee", Politique Africaine, No.18, 1985, p.10.

⁸⁵John Iliffe, A Modern History of Tanganyika, New York, Cambridge University Press, 1979, p.572.

propuesto un proyecto político de tipo socialista para alcanzar el desarrollo socio-económico que terminaría con la desigualdad en que había vivido la población rural. En su primer discurso como presidente, dio a conocer la estrategia para el desarrollo rural del país, afirmando: "Debemos concentrar todos nuestros esfuerzos en la agricultura, así como también cambiar nuestro modo de cultivar y modo de vivir. El azadón no nos proporcionará lo que deseamos. Tenemos que usar el arado y el tractor. Sin embargo, ni el gobierno ni la gente tienen suficiente dinero para proporcionar a cada familia esa maquinaria. Por lo tanto lo más sensato es empezar a vivir juntos en aldeas. Sólo mediante el uso del tractor seremos capaces de construir escuelas y hospitales, tener agua potable, iniciar pequeñas industrias y obtener electricidad para comunicarnos con regiones apartadas".⁸⁶

Este proyecto implicaba la movilización voluntaria de los campesinos hacia otras zonas, y provocaría el desarraigo de su tierras y de sus formas de vida, que tan difícilmente habían mantenido las comunidades. Este desplazamiento constituía el rompimiento humano y espacial de los diferentes grupos, conduciéndolos a una nueva relación hombre-medio ambiente, prácticamente desconocida para los campesinos.

Sin embargo, los campesinos respondieron positivamente ante las expectativas del cambio en el sector rural, y fue así, como surgieron los llamados asentamientos espontáneos, que se

⁸⁶Julius K. Nyerere, "President's Inaugural Address", Julius K. Nyerere, Freedom and Unity. A Collection from Writings and Speeches 1952-1962, New York, Oxford University Press, 1966, pp.183-184.

expandieron rápidamente por todo el país.

Para finales de 1963, se encontraban constituidos 1000 asentamientos,⁸⁷ promovidos por los cuadros juveniles de la UNAT, que tenían como objetivo principal el trabajo comunitario. Estaban conformados esencialmente por grupos de extrabajadores del sisal, pero algunos estaban integrados por gente desempleada de las ciudades, con más entusiasmo que experiencia en las técnicas agrícolas.

Muchos asentamientos tuvieron una vida corta debido a las condiciones difíciles que debieron enfrentar. En el asentamiento de Mbambara, por ejemplo, vivían en cuatro casas comunales 150 extrabajadores del sisal, alimentándose de las ganancias que diez hombres obtenían trabajando en un pueblo cercano, mientras los demás campesinos permanecían en las parcelas cultivando maíz entre las parcelas de sisal.⁸⁸

Los campesinos esperaban obtener la primera cosecha de sisal para recuperarse económicamente, pero desafortunadamente en 1964 los precios del sisal y de otros productos como el algodón, el tabaco y el café cayeron en el mercado internacional y las esperanzas de los campesinos se desvanecieron.

Los resultados negativos en la mayoría de estos asentamientos se debieron sobre todo a problemas burocráticos tanto a nivel local como nacional, pues los funcionarios administrativos en su afán de

⁸⁷Andrew Coulson, "Agricultural Policies in Mainland Tanzania", Review African Political Economy, No.10, 1977, p.87.

⁸⁸Ibid., p.88.

poder eliminaron las propuestas que los campesinos aportaban a la comunidad; en los asentamientos hubo poco o ningún apoyo financiero para emprender cualquier proyecto; la movilización de campesinos no fue acompañada de un programa organizativo; y finalmente los campesinos no estaban convencidos de las ventajas reales que traerían los asentamientos.

Pero el llamado presidencial de uno u otro modo se había puesto en práctica. Para 1964, la mayoría de los asentamientos habían fracasado y el resultado era patético. Excepcionalmente algunos permanecieron hasta 1969 como es el caso de la Asociación de Desarrollo Ruvuma (ADR), a la cual se hará referencia mas adelante.

Ante el fracaso de la primera fase del plan de desarrollo, se puso en marcha la segunda, cuando el Banco Mundial propuso dos métodos para reconstruir la economía de la nación. Por un lado estableció la necesidad de promover el uso intensivo de la tierra y por otro, impulsó la producción comercial, a través de campañas de asentamientos organizados y supervisados.⁸⁹

De ese modo el Banco Mundial impuso al nuevo estado independiente serias condiciones a cambio de la ayuda crediticia para impulsar la agricultura del país.

Como resultado de las exigencias de la Comisión, se puso en marcha el programa del Primer Plan Quinquenal (1964-1969), mediante el cual el gobierno se proponía impulsar el programa de

⁸⁹Goran Hyden, Beyond Ujamaa in Tanzania, and an Uncaptured Peasantry, California, University California Press, 1980, p.71.

asentamientos, con el propósito de incrementar la producción de materias primas. A simple vista esta estrategia representaba una operación costosa, pero aparecía como el único camino lógico para conseguir el desarrollo rural de Tanzania.⁹⁰

Siguiendo esta línea, para iniciar los asentamientos el gobierno prometió préstamos de capital pagaderos a 25 años y con un 5 por ciento de intereses; los campesinos recibirían títulos de tierra de manera individual, pero el trabajo se organizaría de manera colectiva; cada asentamiento adoptaría dos cultivos comerciales y algún producto alimentario; se construirían casas de materiales sólidos y las aldeas dispondrían de los servicios sociales necesarios; inicialmente se les proporcionaría ayuda alimentaria a través del programa de alimentación mundial.⁹¹

Mediante ese programa el gobierno aspiraba a que los campesinos abandonaran su medio ambiente local, induciéndolos a que vivieran en los nuevos asentamientos para que allí aprendieran las técnicas agrícolas modernas, y lograr mediante esa vía la aceleración del proceso de desarrollo rural. La introducción de las nuevas prácticas agrícolas y los nuevos instrumentos para la producción se hizo desde el gobierno, sin ningún estudio previo de las condiciones locales, ni de las experiencias y conocimientos de los campesinos. Esa estrategia permitió a los burócratas hacer

⁹⁰Para 1964, la UNAT se había convertido en partido único y se había consolidado la unión de Tanganica con la isla de Zanzíbar, que dio lugar a la formación de la República Unida de Tanzania.

⁹¹Mikolaus Newiger, "Village Settlement Schemes", Hans Ruthenberg (ed), Smalholder Farming and Smalholder Development in Tanzania, Alemania, Welforum Verlag, 1968, p.254.

ostentación de las técnicas modernas agrícolas y establecer relaciones de desigualdad en los asentamientos por la asignación no equitativa de las técnicas y los recursos y así obtener ventajas de sus funciones. Como consecuencia de esta nueva política tecnológica, los campesinos tuvieron que abandonar sus antiguas técnicas y adoptar las modernas en un proyecto que despreciaba los métodos, conocimientos y valores de los campesinos.

Así, el joven estado independiente adoptó políticas económicas que tenían mucho en común con los programas colonialistas: concentración de capital y equipo técnico entre grupos de agricultores en las áreas más fértiles con el fin de incrementar la producción comercial.⁹²

Además, hay que recordar que el advenimiento de la independencia política en Tanzania, no implicó una ruptura total con las ex-metrópolis. Más aún se prolongó la dependencia del nuevo gobierno, no sólo respecto de los antiguos poderes coloniales sino de otras instituciones como el Banco Mundial, cuyos verdaderos objetivos aparecieron con nombres nuevos como el de cooperación, que significaba asistencia sanitaria, educacional y financiera.⁹³

⁹²Antony Elman, "Development of Ujamaa Policy in Tanzania", Lionel Cliffe, Rural Cooperation in Tanzania, Dar es Salaam, Publishing House, 1975, p.313.

⁹³Como muchos otros países de Africa, Tanzania no contó con el capital suficiente para emprender los diferentes proyectos de desarrollo. La ayuda externa principal fuente financiera de esos proyectos propició la dependencia creciente. Así, Tanzania en los primeros seis años de su independencia recibió un total de 588 millones de chelines; en los seis años siguientes fue el recipiente de 1730 millones de chelines; y para 1978 el crédito había alcanzado un total de 13 billones de chelines. "World Bank, Help of Hindrance?" New African, 1980, citado por Barbara Dinhan and Colin

Fue así, como la política gubernamental intentó disponer de un amplio rango de instituciones y servicios que habían prosperado durante la administración colonial. El movimiento cooperativo se amplió con muy poco control de sus miembros; se incrementaron los presupuestos para atender los programas de capacitación técnica agrícola; los créditos⁹⁴ estuvieron disponibles para los pequeños agricultores, aunque fueron los campesinos ricos los que recibieron mayores beneficios, mientras que los campesinos pobres y obreros agrícolas continuaron sumidos en las condiciones más desventajosas. Asimismo, el Departamento de desarrollo rural comunitario, fue promovido con el fin de ejercer influencia sobre algunos grupos de campesinos, particularmente las mujeres, quienes se resistían al proyecto capitalista.

Además, el gobierno exigió serias condiciones a los campesinos para poder formar parte de los asentamientos: contar con experiencia en el sector agrícola, con capacidad para realizar trabajos difíciles, tener entre 25 y 40 años, estar casado y poseer conocimientos de economía monetaria.

A simple vista, es fácil percatarse que la política estaba dirigida más que todo a campesinos con buen desempeño en empresas agrícolas y al incremento de la producción comercial de algodón, café, tabaco y sisal. Es en ese sector donde se concentró toda la tecnología y los equipos especializados.

Hins, Agribusiness in Africa, Trenton, Africa World Press, 1984, pp. 131-132.

⁹⁴La gran mayoría de los créditos procedían de los préstamos que el Banco Mundial le había concedido a Tanzania.

Por otra parte, se había propuesto que cada asentamiento debería contar con estructuras organizativas a nivel de la aldea, distritos y regiones. Tenían como objetivo fundamental la elaboración de proyectos de desarrollo rural local, y sobre todo la ubicación en forma satisfactoria de los campesinos. El reasentamiento estuvo marcado por fuertes tensiones sociales provocadas por las prácticas gubernamentales que sin embargo, daban la responsabilidad a los diversos orígenes de las familias campesinas.

Para finales de 1965, la Comisión Rural de Asentamientos había organizado 23 asentamientos, con 15000 hectáreas de cultivos y se habían instalado a 3402 familias de agricultores.⁹⁵

Esta nueva propuesta desorganizó profundamente el sistema de vida y en particular las redes de producción y distribución. Se puede decir que prácticamente se forzó a los campesinos a trasladarse a zonas desconocidas en donde tenían que adaptarse socialmente y adoptar nuevos equipos y formas de producir a los que no estaban acostumbrados o tenían escasa experiencia de su manejo. Tal es el caso de los luguru, a quienes se obligó a bajar de las montañas, dejando atrás una economía basada en la agricultura, ganadería y recolección que durante años les había permitido mantener su seguridad alimentaria y producir un excedente para el intercambio.

Otro fenómeno igualmente importante para este análisis es que

⁹⁵Antony Ellman, "Development of Ujamaa Policy in Tanzania", Lionel Cliffe, Peter Laurence (ed), Rural Cooperation in Tanzania, Dar es Salaam, Tanzania Publishing House, 1975, p.313.

con el objeto de incrementar la producción comercial, algunos asentamientos se equiparon con maquinaria agrícola, cuyo costo y operación eran demasiado altos, y en algunas ocasiones, excesivo, en relación con la fuerza de trabajo disponible. Un ejemplo sirve para ilustrar el caso, en Upper Kitote, en Arusha, se establecieron 100 familias y allí cultivaron 1600 acres de maíz y para esa operación utilizaron 10 tractores.⁹⁶ Esta sobreutilización de la tecnología no produjo los rendimientos agrícolas esperados, la producción decayó, porque los suelos arados en profundidad quedaron expuestos a las inclemencias del tiempo y perdieron fertilidad. Muy a menudo en este tipo de proyectos, no se considera el problema de los costos y las tasas de retorno son bajísimas, ya sea por la naturaleza misma de los costos o por la falta de otros insumos que serían necesarios para lograr mejores rendimientos.

El mismo caso es válido para el asentamiento de Kabuku, en la región de Tanga, en donde en 1964 para incrementar la producción de sisal se había comprado una maquinaria muy cara para remover el terreno. En consecuencia, los campesinos empezaron a trabajar adquiriendo cuantiosos créditos. Parte de esos préstamos fue pagado eventualmente por el gobierno, pero otra parte tuvieron que cubrir los campesinos, quienes hasta 1975, aún se encontraban amortizando la deuda.⁹⁷

La gran mayoría de los campesinos sintieron que la

⁹⁶Goran Hyden, Beyond Ujamaa in Tanzania. Underdevelopment and an Uncaptured Peasantry, Los Angeles, University of California Press, 1980, p.72.

⁹⁷Ibid., p.73.

disponibilidad de maquinaria no los había beneficiado, al contrario les había incrementado el trabajo, los había endeudado y los había privado de la libertad y autonomía que sus amigos y familia disfrutaban fuera del asentamiento.

Más aún, la tecnología agrícola, acarreó perjuicios particularmente para las mujeres campesinas y en consecuencia deterioró la economía local. Los tractores que se introdujeron en los asentamientos permitieron arar extensiones considerables de tierra para el cultivo; a las mujeres encargadas de las tareas de desyerbar, prácticamente les resultó imposible cumplir con esa enorme cuota de trabajo. Como resultado las tierras quedaron expuestas y sin cultivar, el viento arrastró los elementos nutritivos del mantillo creando suelos cada vez más pobres y poco fértiles.⁹⁸

Por otra parte, los expertos con escaso conocimiento del medio no dieron a los campesinos consejos acertados sobre las nuevas formas de cultivo. Así por ejemplo, un estudio hecho en el asentamiento de Bwakira Chini,⁹⁹ observó que los técnicos agrícolas ignoraron los conocimientos de los campesinos, y ordenaron cultivar algodón en las zonas más bajas de la región. Este método resultó contraproducente, pues en las temporadas de lluvias la región se inundó ocasionando pérdidas en dinero y trabajo.

⁹⁸Patricia Stamp, Technology, Gender, and Power in Africa, Canada, International Development Research Centre, 1989, p.53.

⁹⁹James L. Brain, "Is Transformation Possible? Stiles of Settlement in Post-Independence Tanzania", *African Affairs*, No.76, 1977, p.233.

En otras áreas los campesinos fueron obligados a utilizar las prácticas agrícolas de los climas templados para producir productos comerciales, sin tener en cuenta la realidad del suelo y del clima, los cultivos sobrecargaron la tierra y por lo tanto descendió el nivel de rendimiento de la producción. Sólo en algunos casos, como en el cultivo del tabaco en Kilimanjaro se obtuvieron buenas cosechas y estas tenían que ser vendidas a las cooperativas que fungían como compradoras legales locales, y que generalmente compraban el producto a precios sumamente bajos y lo vendían en el mercado a precios elevados.

En lo que se refiere a la organización estructural de las aldeas y parcelas se puede decir que aunque se habían planeado físicamente con la asistencia de la unidad de planeación del Departamento de Agricultura, el planeamiento se mostró defectuoso: en algunos casos las aldeas se establecieron sin una investigación topográfica del suelo. Como resultado ocurrieron graves inundaciones que destruyeron el proyecto; otras se organizaron sobre interpretaciones topográficas erróneas y tuvieron que ser reubicadas; y en otros asentamientos la distancia entre las casas y las parcelas era considerable y los campesinos se vieron forzados a realizar grandes caminatas para llegar a los campos. Hay que añadir que durante las lluvias los caminos quedaban prácticamente intransitables y las cosechas se perdían.

Este proyecto político tuvo, por cierto, sus consecuencias: la producción de materias primas se redujo considerablemente; los asentamientos resultaron sobrecapitalizados y los campesinos

asfixiados por los créditos bancarios; los costos de los servicios sociales y en particular el de la vivienda resultó muy alto; los mapas topográficos resultaron inexactos y necesitaron de cuantiosos cambios; y los errores administrativos y las falsas promesas desilusionaron a los campesinos.

No obstante, el Banco Mundial concluyó que la marcada escasez de logros se debió a la prematura mecanización de la agricultura.¹⁰⁰

Para 1966, buena parte de los asentamientos fueron gradualmente abandonados con una pérdida financiera de 20 millones de chelines.¹⁰¹ Gran parte de ese dinero se había invertido en la infraestructura de los asentamientos, y en la compra de maquinaria agrícola para elevar la producción. Sin embargo, los logros económicos no fueron realmente satisfactorios, pues el modelo de desarrollo rural había enfatizado sobre todo los cultivos de exportación agudizando de esta forma la dependencia de la economía nacional. Entre 1964-1965 del total de las inversiones, el gobierno había dedicado 45 por ciento a la promoción de cultivos comerciales, 26 por ciento para la ganadería, 18 por ciento para el azúcar, y únicamente el 2 por ciento para los cereales.¹⁰² Esto trajo graves consecuencias sobre la producción alimentaria la cual quedó marginada en las zonas más áridas del país y el gobierno

¹⁰⁰Goran Hyden, Beyond Ujamaa in Tanzania. Underdevelopment and an Uncaptured Peasantry, California, University California Press, 1980, p.74.

¹⁰¹Andrew Coulson, Tanzania a Political Economy, Oxford, Clarendon Press, 1982, p.159.

¹⁰²Michaela Von Freyhold, Ujamaa Villages in Tanzania. Analysis of a Social experiment, London, Heinemann, 1979, p.93

prácticamente se quedó sin una estrategia viable para enfrentar los problemas del sector rural.

La tercera fase del programa de desarrollo rural se inició cuando Nyerere redirigió su política hacia un programa básicamente socialista, en términos mucho más prácticos de lo que se había hecho hasta entonces, con el fin de alcanzar el desarrollo socioeconómico del país. El presidente hizo un llamado al retorno de los valores de las comunidades campesinas tales como el derecho a ser respetadas, la obligación de trabajar y el deber de asegurar el bienestar de la comunidad como un todo. Además, visitó diferentes regiones del país explicando los próximos planes políticos y concientizando al pueblo sobre el socialismo como la forma de gobierno que mejor se ajustaba a las necesidades de Tanzania. Al regreso de su gira, Nyerere convocó en Arusha a los cuadros más altos del partido y pronunció la Declaración de Arusha el 5 de febrero de 1967. Constituía en teoría el primer intento para transformar la sociedad de Tanzania, como también el de hacer la agricultura más productiva para mejorar el nivel de vida de la población campesina. Al respecto el presidente Nyerere dijo: "Un verdadero estado socialista es aquel en el cual toda la población trabaja. En un país socialista ninguna persona explota a otra. Cada uno recibe el salario justo por el trabajo que hace.

Tanzania es un país de campesinos y de trabajadores, pero no es todavía un país socialista. Para construir el socialismo es esencial que todos los medios de producción sean controlados por los campesinos a través del gobierno y las cooperativas. Por lo

tanto es indispensable que el partido sea un partido de campesinos y de obreros.

El socialismo es un modo de vida y puede ser constituido por quienes creen y practican sus principios. El éxito en la implementación de los objetivos, depende en gran medida de los líderes, porque el socialismo es la creencia en un sistema particular de vida, y es difícil para los líderes impulsarlo, si ellos mismos no lo aceptan."¹⁰³

La lógica planteada en ese modelo socialista sugería que si el 90 por ciento de la población vivía de la tierra, el socialismo en Tanzania debería ser un fenómeno rural. De acuerdo con Nyerere, el desarrollo socialista sólo podría lograrse con campesinos preparados para trabajar de manera dura e inteligente. Sólo así sería posible introducir la economía a gran escala en la agricultura, y el mercado podría transformarse en un elemento seguro y podría frenar el desarrollo de la agricultura capitalista. Todo aquello podría lograrse con un pueblo preparado para promover y formar las aldeas Ujamaa, es decir las aldeas socialistas.

En febrero de 1967, inmediatamente después del manifiesto de la Declaración de Arusha, el gobierno de Tanzania, en el curso de una semana procedió a nacionalizar la mayoría de las empresas industriales, procesadoras agrícolas en gran escala, bancos comerciales y la industria aseguradora.

A través de la nacionalización, el gobierno pretendía

¹⁰³Julius K. Nyerere, "The Arusha Declaration: Socialism and Self_reliance", Julius K. Nyerere, Freedon and Socialism, New York, Oxford University Press, 1968, pp. 233-235.

controlar la economía del país y asegurar que los frutos de esa nacionalización beneficiaran a todos los tanzanos.

Otro de los objetivos claves de la Declaración de Arusha fue la educación para la autosuficiencia. El énfasis puesto en ese tema fue en sí una respuesta a la desconfianza de las fuentes externas de ayuda. Mediante esa política se proponía que los niños y los jóvenes aprendieran a desarrollar todas las actividades necesarias para lograr el crecimiento de las aldeas. Y en septiembre del mismo año dio a conocer el documento denominado "Socialismo y desarrollo rural", que rechazó enfáticamente el capitalismo rural y exhortó a los campesinos a trabajar arduamente en el sector agrícola con el fin de expandir la producción de alimentos y de productos exportables.

Además el mismo documento manifestaba el firme propósito de corregir errores pasados, como eran las enormes cantidades de dinero invertidas en proyectos que no fueron viables. De ahí en adelante Nyerere declaró: "El desarrollo de un país lo consigue la gente no el dinero. El dinero y la riqueza representan el resultado y no la base del desarrollo. Los cuatro prerrequisitos para el desarrollo son : la gente, la tierra, las buenas políticas y un buen liderazgo."¹⁰⁴

De igual modo se subrayó que gran parte de esas sumas de dinero se habían invertido en las ciudades, donde se construyeron escuelas, hospitales, casas, industrias, etc. Sin embargo, los préstamos no fueron pagados con las ganancias de las industrias,

¹⁰⁴ibid., p.243.

nino con el fruto de las exportaciones agrícolas, que no eran otra cosa que el resultado del esfuerzo directo de los campesinos, y sobre todo de las mujeres campesinas, que permanecían trabajando en el campo entre doce y catorce horas diarias. No obstante, según los estudios socioeconómicos, los campesinos no se beneficiaron del crecimiento económico que tuvo lugar en Tanzania después de la independencia.¹⁰⁵

Si la agricultura había proporcionado al país logros económicos, el futuro de Tanzania estaba ligado ineludiblemente al desarrollo agrícola. De ahí que la Declaración de Arusha hubiera adoptado la política de creación de aldeas Ujamaa, con el objeto de alcanzar el desarrollo basado principalmente en los recursos internos y lograr así el incremento de la producción, evitando hasta donde fuera posible la asistencia financiera externa. A pesar de las intenciones de terminar con la pesada dependencia económica del país, el monto de ayuda externa a Tanzania aumentó.

En adelante el gobierno se propuso sobre todo construir un estado socialista donde estuvieran presentes los derechos humanos de la personas, incluyendo la libertad de expresión. Además, se tendría en cuenta el papel del estado con el fin de que este asegurara el bienestar de todos los ciudadanos, previniera la explotación y evitara la acumulación de riqueza en manos de unos pocos. Al respecto el presidente Nyerere manifestó que "Las Ujamaa son una nueva institución basada en la cooperación y ayuda mutua.

¹⁰⁵Cranford Pratt, The Critical Phase in Tanzania 1945-1968: Nyerere and the Emergence of Socialist Strategy, New York, Cambridge University Press, 1978, p.227.

En las aldeas, la tierra sería mantenida en común, el trabajo sería impulsado y se compartiría entre todos el fruto del esfuerzo colectivo. La aldea asignaría la división del trabajo y la especialización, aseguraría el uso más adecuado de la ayuda del gobierno y facilitaría la relación entre los campesinos y la administración. Estas aldeas se iniciarían simultáneamente en todo el país y su implementación estaría basada en la participación voluntaria de todos los campesinos; no se utilizarían promesas ni amenazas; en lugar de ello, a los campesinos se les harían sugerencias prácticas de como iniciar la cooperación mutua en sus respectivas áreas y serían ellos mismos quienes decidieran cuanto trabajo y cuantos recursos se invertirían en la vida comunal. El liderazgo de la aldea sería democráticamente elegido y los proyectos que se emprenderían serían decisiones de organismos democráticos y no de funcionarios ajenos a la aldea."¹⁰⁶

Como se puede observar no estaba definido el problema de la movilización de los campesinos para formar esas nuevas aldeas y quienes deberían de hacerlo. Era indudable que este descuido se transformaría en una debilidad que acompañaría para siempre el proyecto de las aldeas socialistas. Por otra parte, el proyecto de transición al socialismo estuvo ligado a una inevitable modernización de todos los niveles de Tanzania, en donde la política socialista apareció profundamente enraizada en los valores de las comunidades indígenas.

¹⁰⁶ Julius K. Nyerere, "The Purpose is Man", Julius K. Nyerere, Freedom and Socialism, New York, Oxford University Press, 1968, p.259.

Nyerere concebía la organización de estas comunidades como una forma de socialismo, por lo tanto su implantación no sería extraña para los campesinos. "Se trata de impulsar ciertas formas de nuestra organización social tradicional, de tal manera que puedan ser integradas a las posibilidades de la tecnología moderna."¹⁰⁷

Sin embargo, hay que aclarar que en las sociedades campesinas, los derechos y obligaciones únicamente se aplicaron a la familia extendida y a sus trabajadores temporales. No existieron responsabilidades, deberes ni derechos referentes a familias de otras comunidades. De ahí que los campesinos hayan utilizado el concepto de ujima, para referirse a las prácticas habituales de cooperación entre los aldeanos en cierta épocas del año (siembra, cosecha), o en casos particulares de emergencia, cuando un vecino necesitaba finalizar un trabajo en uno o dos días.¹⁰⁸ En esa actividad comunal se hace evidente la ayuda mutua y recíproca, pero no en el sentido de distribuir la producción.

Por lo tanto el gobierno impulsó a los campesinos a ir más allá del ujima, y adoptar la Ujamaa como un principio de vida y de trabajo, no sólo dentro de los parámetros familiares, sino en relación con otras familias de la aldea. Sin embargo, es difícil concebir la ampliación de obligaciones y acuerdos basados en el parentesco hacia un ámbito mayor y especialmente definido como es

¹⁰⁷Julius K. Nyerere, "Uhuru na Ujamaa" Julius K. Nyerere, Freedom and Socialism, New York, Oxford University Press, 1968, p.5

¹⁰⁸Goran Hyden, Beyond Ujamaa in Tanzania. Underdevelopment and an Uncaptured Peasantry, California, California University Press, 1980, p.99

el estado.

En principio la estrategia no tuvo gran eco, y para julio de 1969, se encontraban registradas únicamente 650 aldeas, y estaban situadas en áreas donde el promedio de población era bajo, con suficiente tierra disponible, y donde la diferenciación social no era muy marcada. Es decir, en el sur y en la parte central de Tanzania, que constituían las regiones menos desarrolladas del país. En las zona de Arusha y Kilimanjaro, la costa norte, Mwanza y la parte lacustre noroccidental, donde la presión sobre la tierra era importante, y había mayor crecimiento económico y donde el proceso de diferenciación social era significativo, el establecimiento de aldeas no tuvo un éxito considerable. Así por ejemplo, en 1969, en Arusha estaban registradas 8 aldeas Ujamaas, mientras que en el mismo año en Mtuwara se habían establecido 333.

Con el fin de incrementar el número de aldeas Ujamaas, el gobierno, mediante el Fondo de Desarrollo Regional adoptó una política de incentivos que incluyó ambiciosos proyectos sociales. En estas condiciones surgieron en varios distritos del país, aldeas que eran completamente dependientes de la ayuda del gobierno y en las cuales la automotivación y la seguridad en sí mismas prácticamente no existían. Y allí donde este mecanismo político no funcionaba, se utilizó el garrote. Por ejemplo, se negaba cualquier tipo de asistencia a los campesinos que mostraban resistencia a formar parte del proyecto Ujamaa.

Ante esta evidente resistencia el gobierno pidió apoyo a la maquinaria gubernamental para que ayudaran en su establecimiento.

En adelante los líderes del UNAT, empezaron a tomar un papel más activo en la creación de las aldeas. A menudo este trabajo fue realizado por funcionarios locales, que no tuvieron ninguna consideración con la población. Su objetivo primordial era movilizar a la población rural de distintas regiones hacia aldeas nucleadas. Tal es el caso de los campesinos del delta del río Rufiji, ubicados en la región costera, quienes habían logrado hacer buen uso de la irrigación natural y de los fertilizantes naturales que el río traía hacia el delta. En el período de inundaciones aprovechaban el suelo para el cultivo del arroz; en las temporadas secas cultivaban algodón, y en las épocas de frecuentes inundaciones se dedicaban a la pesca. Este manejo equilibrado del área les había proporcionado durante décadas un excedente de productos alimentarios que exportaban a la región de Zanzíbar. Sin embargo, la población padecía severas hambrunas, particularmente cuando la zona sufría de constantes inundaciones, y esta fue la razón para movilizar a los campesinos de sus fértiles valles hacia regiones distantes y poco favorables, alejándolos de sus formas de vida y producción. En las nuevas tierras la producción agrícola de los campesinos fracasó y el gobierno tuvo que recurrir a un programa anual de asistencia alimentaria para abastecer a la población.¹⁰⁹

Fue así, como muchos campesinos fueron obligados a

¹⁰⁹Bruno Musti De Genaro, "Ujamaa: the Aggrandizement of the State", Galli E. Rosemary, The Political Economy of Rural Development: Peasants, International Capital and the State, Albany, State University of New York Press, 1981, p.128

establecerse en áreas inapropiadas para asentamientos humanos, con agua insuficiente y en regiones infectadas por la mosca tsetse. En muchos casos los funcionarios amenazaron a los campesinos y los obligaron a abandonar sus tierras, destruyeron sus casas, las parcelas y los graneros, con la finalidad de que no regresaran. A tal extremo llegaron las cosas, que el presidente Nyerere se vio en la obligación de redactar el documento conocido como "Libertad y Desarrollo." En ese escrito manifestó: " Ningún campesino debe ser obligado a vivir en las aldeas."¹¹⁰

A partir de 1970, el gobierno inició la operación Dodoma, que se llevó a cabo en dos etapas: la primera en 1971, cuando se reasentaron a 100 mil campesinos en un total de 187 aldeas, y la segunda en 1972,¹¹¹ cuando se movilizaron a 500 mil familias.

La operación Dodoma marcó el inicio de similares operaciones en el resto del país. Y para 1973, se habían establecido en Tanzania, 5500 aldeas, con un promedio de 2 millones de habitantes,

¹¹⁰Julius K. Nyerere, "Freedom and Development", Andrew Coulson, (ed), African Socialism in Practice: the Tanzania Experience, England, Spokerman Book, 1979, p.33

¹¹¹En julio de 1972, el gobierno emprendió las reformas de descentralización; para lo cual se creó una administración del servicio social a cargo del primer ministro. Esto trajo como consecuencia la abolición de organismos locales y el cese de los funcionarios a nivel local. En su reemplazo se crearon nuevas instituciones y se nombraron nuevos funcionarios todos elegidos por el partido. Los nuevos funcionarios y equipos técnicos de desarrollo proliferaron en Tanzania, y prácticamente acabaron con la cooperación de los miembros localmente elegidos. Andrew Coulson, "Agricultural Policies in Mainland Tanzania", Review of African Political Economy, No.10, 1977, p.93

es decir el 15 por ciento de la población rural.¹¹²

El gobierno prometió dar prioridad a esas aldeas en los aspectos concernientes al desarrollo rural. Sin embargo, para 1974, el 40 por ciento de las aldeas no contaba con los servicios sociales fundamentales. Se puede decir que pese a los intentos por mejorar las condiciones de vida de los aldeanos, en la práctica la política Ujamaa causó efectos negativos sobre la condición socioeconómica de la población rural, pero sobre todo de las mujeres campesinas, aspecto que analizaremos más adelante.

A comienzos de los setenta, parte de la población de Tanzania ya tenía alguna conexión con las aldeas Ujamaa, pero en adelante al gobierno le resultó imposible proporcionar alicientes a los campesinos, en consecuencia las aldeas empezaron a resultar menos atractivas, y el número de campesinos que se trasladaba voluntariamente descendía en forma considerable.

Este estado de cosas disminuyó el ritmo de la aldeanización y obligó al gobierno a cambiar la estrategia de movimiento.

A partir de 1973, la reubicación de la población se hizo en forma acelerada y violenta. El 7 de noviembre del mismo año, el partido aprobó la resolución de que toda la población para 1976 debería estar viviendo en aldeas, y en diciembre Nyerere, por medio del órgano oficial del partido, El Daily News, declaró que vivir en las aldeas era una orden.¹¹³ Esta política significó prácticamente

¹¹²Henry Bernstein, "Notes on State and Peasantry: the Case of Tanzania", Review of Political Economy, No.21, 1981, p.45.

¹¹³Julius Nyerere, citado por Bernstein, "Notes on State and Peasantry: the Tanzania case", Review of African Political Economy,

el abandono del proyecto socialista Ujamaa de la década de los sesenta, aunque las justificaciones fueron las mismas: las comunidades campesinas deben vivir y trabajar en forma colectiva, para liberarse del atraso en que se encontraban inmersas.

Así pues, en 1973 se inició el reasentamiento de la mayor parte de la población, completando el movimiento en 1976. La rapidez con que esta movilización fue realizada, nos ayuda a subrayar el desprecio de los funcionarios locales por los aspectos positivos de la organización económica y social de los campesinos, por los patrones de uso de la tierra y por la experiencia acumulada de los pueblos. Hasta el tiempo de la aldeanización, ninguna institución ni siquiera el gobierno habían hecho un estudio detallado sobre asentamientos, ni sobre las consecuencias ecológicas que podían acarrear las grandes concentraciones de población en aldeas.

Sin embargo, se fijaron rápidamente sitios de ubicación, asignación de parcelas, construcción de casas, seminarios para líderes sobre el mecanismo de movimiento y finalmente el movimiento en sí. En el distrito de Shinyanga se movilizaron entre el 17 de agosto y 22 de septiembre de 1974, a 340 mil personas y se distribuyeron en 149 aldeas.¹¹⁴

La coordinación del movimiento masivo de población se inició al finalizar el período de las lluvias con el fin de que la gente pudiera establecerse antes de la próxima temporada de lluvias. En

Vo.21, 1981, p.42.

¹¹⁴Ibid, p.233.

muchos casos esa coordinación fue seguida por la estación seca que duraba aproximadamente de cinco a seis meses en la mayor parte del país. Los planeadores desconocían que las cosechas tenían lugar después de las lluvias, así que en numerosos casos cultivos enteros se desperdiciaron, debido no sólo a la escasa información, sino al desinterés de los funcionarios locales por el destino de la producción y de los productores. Por ejemplo, un estudio hecho sobre Sukumaland indica que las lluvias caen de noviembre a mayo, con un período seco en febrero. Los funcionarios desconocían ese intervalo y movilizaron a la población en marzo, cuando se reiniciaban nuevamente las lluvias. Así, las movilizaciones ocurrieron cuando los campesinos empezaban a cosechar o cuando iniciaban las labores para la siembra. En ambos casos se observa la pérdida de tiempo y de trabajo de los campesinos, lo cual exarcebó el problema de escasez de alimentos.¹¹⁵

Regularmente el patrón de aldeanización fue más o menos uniforme. Algunas aldeas contaban con huertas para cada familia, escuelas y un pequeño dispensario. En las afueras se encontraban ubicadas las parcelas individuales en forma de bloque, donde las familias tenían que cultivar los productos señalados por los funcionarios locales.

Ese patrón de organización de aldeas permitió la concentración de un gran número de familias. Se formaron aldeas de 6 mil e incluso de 10 mil familias, quienes diariamente se vieron en la

¹¹⁵Michael F. Lofchie, "Agrarian Crisis and Economy Liberalization in Tanzania", Journal of Modern African Studies, Vol.16. No.3, p.468.

necesidad de caminar varios kilómetros entre las casas y los bloques de parcelas, reduciéndose así el tiempo de trabajo en los campos, e imposibilitando organizar la producción agrícola. Además no se atendió a los problemas de transporte de fertilizantes, abonos y cosechas.

La mayoría de las aldeas se construyeron a lo largo de las carreteras, donde los terrenos no eran necesariamente favorables para la agricultura, semejando a veces una locomotora con varios vagones.¹¹⁶ Eso no significaba un irracionalismo burocrático, sino un claro ejemplo de contradicciones entre un programa económico que pretendía incrementar la producción y al mismo tiempo se proponía alcanzar el control total de los campesinos como una condición necesaria.¹¹⁷ Ese tipo de producción provocó el uso permanente de las mismas tierras, y en consecuencia se eliminó la regeneración natural de los suelos y causó el deterioro de los campos de cultivo.

Los campesinos que opusieron resistencia a la movilización fueron obligados a hacerlo mediante diversos mecanismos que significaron implícita o explícitamente el uso de la fuerza, la violencia, la coerción, que no eran precisamente la base para lograr la transformación del sector rural, como inicialmente se había propuesto en la Declaración de Arusha.

A pesar de la resistencia campesina, a finales de 1976 se

¹¹⁶John Shao, "The Villagization Program and the Disruption of the Ecological Balance in Tanzania", Canadian Journal of African Studies, Vo.20, No.2, 1986, p.234.

¹¹⁷Henry Bernstein, ob.cit., p.57

habían movlizado a 13 millones de campesinos, lo que significaba el reasentamiento del 70 por ciento de la población de Tanzania en 7500 aldeas.¹¹⁸ Esta cantidad es significativa, si se tiene en cuenta que el 90 por ciento de la población se ubica en el sector rural, entonces podemos percibir la magnitud del movimiento. Con razón se ha dicho que entre 1973-1976, ocurrió el reasentamiento más grande en la historia de Africa.¹¹⁹

A medida que esa aldeanización forzada se puso en marcha, la producción agrícola se vio severamente perturbada y empezó a declinar. Las parcelas comunales recibían escaso apoyo técnico y crediticio tanto del estado como de otras instituciones. Entre 1970-1971, el Banco de Desarrollo rural de Tanzania, destinó un total de 514.6 millones de chelines para el sector rural. De estos, 139.9 millones se depositaron en las aldeas Ujamaa. Sin embargo, esa inversión se dedicó principalmente a impulsar la producción comercial, y el gobierno motivó a los campesinos para que hicieran uso de los créditos y los invirtieran en parcelas privadas.

Solamente en 1971, después de un año de sequía, el Fondo de Desarrollo Rural, proporcionó a los campesinos, semillas y fertilizantes para los campos comunales. Pero las semillas no estaban en óptimas condiciones, algunas estaban muy viejas y otras no eran lo suficientemente apropiadas para el medio local. Los

¹¹⁸Zaki Ergas, "Why did the Ujamaa Village Policy Fail-Toward a Global Analysis" The Journal of Modern African Studies", Vo.18, No.3, 1980, p.389.

¹¹⁹Goran Hyden, Beyond Ujamaa in Tanzania. Underdevelopment and an Uncaptured Peasantry, Los Angeles, Universities of California Press, 1980, p.130.

fertilizantes llegaron demasiado tarde y sin ninguna instrucción de como utilizarlos.

En 1972, el Banco Mundial había concedido un préstamo a Tanzania de 16.5 millones de dólares, para consolidar la producción de te en cinco distritos de Tanzania. El mismo banco financió la importación y compra de fertilizantes y de otros servicios.¹²⁰

A pesar de que el modelo de desarrollo rural de Tanzania, continuamente enfatizaba la producción de materias primas, el valor de las exportaciones habían disminuido considerablemente, debido en parte al deterioro de los precios mundiales de los productos y a la reducción del volumen de la producción total. Así entre 1967-1973, por ejemplo, el ingreso por las exportaciones de algodón obtuvo un rendimiento negativo de -4.1 por ciento, el café -1.0 por ciento y el sisal -7.5 por ciento. Esto prácticamente representó una pérdida en la balanza comercial, pues los cultivos comerciales y en especial la producción de sisal habían significado un renglón importante para el presupuesto nacional.¹²¹

Para 1975, el Banco Mundial había invertido 2.015.6 millones de chelines en Tanzania. El 40 por ciento de ese total benefició la producción de materias primas, mientras que los productos alimentarios no recibieron ningún apoyo.

Como se puede observar Tanzania había puesto el peso de su inversión en los cultivos comerciales, en consecuencia la

¹²⁰Marjorie Mbilinyi, "Agribusiness and Women Peasants in Tanzania", Development and Change, Vo.19, 1988, p.565.

¹²¹Andrew Coulson, Tanzania a Political Economy, Oxford, Clarendon Press, 1982, p.190.

producción per cápita de alimentos había disminuido, como lo demuestra el incremento en la importación de granos de 11 mil toneladas en 1970-1971 a 413 mil toneladas en 1974-1975.¹²²

Estas cifras proporcionan evidencias de que hubo una severa crisis en la producción, particularmente cuando se compara la década de los setenta con la de los sesenta. Por ejemplo el promedio de inflación anual entre 1961-1971 era de 2.1 por ciento mientras que entre 1971-1976 se había incrementado a 22.5 por ciento anual. La balanza comercial se encontraba deteriorada y hubo un fuerte incremento en la importación de alimentos y bienes de capital. Así, por ejemplo, en 1974, las exportaciones de capital representaron un valor de 2719 millones de chelines mientras que las importaciones alcanzaron un valor de 5137 millones de chelines.¹²³

Para enfrentar la crisis alimentaria el gobierno a partir de 1976, se propuso incrementar la producción de maíz. El Banco Mundial aprobó un apoyo financiero para la realización del Proyecto Nacional de Maíz, pero mediante esa ayuda el Banco puso como condición al gobierno la selección de 950 aldeas para producir ese cultivo.

No obstante los esfuerzos del gobierno para elevar la producción alimentaria, esta cada vez se realizaba en peores condiciones: los préstamos del Banco Tanzanes de Desarrollo Rural

¹²²Frank Matthew Chiteji, "Tanzania en la Era del Cambio y de la Crisis", Estudios de Asia y África, Vo.29, No.3, 1994, p.458.

¹²³Andrew Coulson, Tanzania a Political Economy, Oxford, Clarendon Press, 1982, p.187.

se reducían pasando a representar del 6.7 por ciento del total en 1971-2, al 5.1 por ciento en 1979-80; mientras que en el mismo periodo los préstamos a las compañías crecieron de 6.4 por ciento al 70 por ciento.¹²⁴

Asimismo se redujeron los subsidios para los fertilizantes y las semillas. La producción de semillas se transformó en monopolio de la TANSEED, institución estatal semiautónoma creada en 1972. Entre 1977-78 la compañía importó cerca del 84 por ciento de las semillas.¹²⁵ La compañía vendía las semillas a los campesinos a precios elevados, y muchos tuvieron que recurrir a los préstamos para poder comprarlas. Eso implicaba serios riesgos para los agricultores, pues si las semillas híbridas no resistían la sequía y las pestes, la cosecha fracasaba y los campesinos habrían perdido tiempo, trabajo y dinero.

Se puede afirmar que la aldeanización había alterado de manera irreversible la organización de los campesinos e indudablemente afectado su modo de vida; y había empeorado la situación socioeconómica del campesinado, pero sobre todo de las mujeres, principales productoras agrícolas.

¹²⁴Lloyd Timberlake, África en Crisis, Madrid, Cruz Roja Española, 1985, p.453.

¹²⁵Ulla Vuorela, The womens Question and the Modes of Human Reproduction. An Analysis of a Tanzania Village, Helsinki, Lomakepainatus, 1987, p.136.

Asociación Ruvuma y participación

Los campesinos respondieron positivamente al llamado presidencial y se apropiaron del espacio de iniciativa y desarrollo endógeno que proponía el estado socialista. Ruvuma, es un ejemplo del proyecto campesino, que incluía en primera instancia la conservación del medio ambiente, las relaciones sociales, la educación, la producción alimentaria y el bienestar familiar. En este sentido los campesinos construyeron estrategias para alcanzar el autoabastecimiento y confrontar los planes del gobierno. Si el gobierno hubiera conservado el espacio, los aldeanos habrían respondido con éxito al plan económico de producción para el mercado, pues esta no estaba totalmente excluida de los objetivos de la Ruvuma, solamente ocupaba un lugar secundario en los primeros años de la organización. Pero desarrollar el plan Ruvuma en la mayor parte del territorio de Tanzania significaba tal vez un peligro político para la burocracia socialista. De ahí que este proyecto fue cancelado en favor de la intervención fuerte y opresiva del nuevo estado.

En este ambiente diferentes grupos de campesinos de Tanzania decidieron colaborar de manera espontánea y voluntaria con el nuevo gobierno. Hemos elegido un ejemplo donde campesinos y campesinas construyeron su propio espacio político, y pusieron en juego toda su habilidad e ingenio para organizar una asociación, que buscaba poner en práctica esa nueva forma de vivir y producir.

En 1963, varios grupos de la zona de Songea en el suroeste de

Tanzania, fundaron y registraron la Asociación de Desarrollo Ruvuma. La asociación adoptó una constitución que enfatizaba la movilización voluntaria, principios de cooperación, autonomía política, desarrollo propio y distribución equitativa de los beneficios dentro del contexto de su economía local.

Algunas de las aldeas de la ADR, habían sido duramente reprimidas durante la rebelión Maji Maji, y debido a su escasa infraestructura en los sistemas de comunicación, no fueron incorporadas a la economía comercial, como es el caso de Songea, Njombe, Mbeya y otras. Por consiguiente de estas regiones en lugar de extraer productos, se extrajeron hombres para trabajar en las plantaciones coloniales.

La ADR, creció lentamente y desde el comienzo manifestó tener orden y coherencia. En algunas aldeas existían muy pocos grupos establecidos, excepto Litowa que contaba con cerca de 60 familias, incluyendo personal administrativo y maestros.

Los campesinos de la Asociación, poseedores de una larga trayectoria de esfuerzos organizativos y cooperativos, pretendieron conseguir la seguridad alimentaria, mejorar la salud y nutrición, construir escuelas, y proporcionar a las aldeas agua potable y pequeñas industrias.

En 1965 el presidente Nyerere visitó Litowa y aprobó que la Asociación se constituyera en una sociedad cooperativa, controlada directamente por sus miembros. Además incorporó el Ejército Revolucionario Económico y social, conformado por hombres y mujeres jóvenes, usualmente con educación secundaria, quienes estaban

capacitados para visitar las aldeas, analizar los proyectos y dar consejos técnicos a los aldeanos.¹²⁶

Se puede decir que este era un grupo de cuadros altamente politizados, expertos en diferentes campos y reconocidos directamente por la asociación.

En 1967, la ADR contaba con 70 aldeas, aunque algunas eran extremadamente pequeñas. Las aldeas estaban esparcidas en un vasto territorio, con considerables distancias entre una y otra. Inicialmente las aldeas concentraron toda su atención en la seguridad alimentaria. La intención real de los campesinos no era impulsar la agricultura comercial ni enriquecerse a través de ella, más que eso pretendían asegurar la reproducción social. La política tendió a desarrollar parcelas comunales, aunque también permitió la creación de parcelas individuales. Debido al éxito de las parcelas comunales, las individuales se fueron reduciendo cada vez más. En 1968 en Liweta y en Litowa, se obtuvo una excelente producción de alimentos en las parcelas comunales, que sirvió para proveer a los aldeanos, almacenar y vender el excedente.

La cooperativa local era la única compradora legal de maíz en la región, y en variadas ocasiones tropezó con dificultades para comprar la producción debido a que el excedente era demasiado elevado. Ese resultado se había obtenido no sólo por la decisión de minimizar esfuerzos en los cultivos de exportación en favor del alimento sino por el alto nivel de productividad. Las campesinas

¹²⁶James Brain, "Is Transformation Possible? Styles of Settlement in Post-Independence Tanzania", en African Affairs, Vol. 16, No.303, 1977, p.240.

estaban preparadas para saber que, como y dónde cultivar, porque ellas poseían una gama amplia de conocimientos: seleccionaban los cultivos mas adecuados, elegían las fechas de siembra y cosechas, conocían el clima local, realizaban prácticas de mejoramiento físico y químico del suelo, tomaban medidas de protección para evitar la competencia de otras plantas, construían graneros y sabían como preservarlos de los insectos y otros parásitos. Paralelamente realizaban obras de infraestructura para aprovechamiento y conservación del suelo y el agua. Los funcionarios locales despreciaron e ignoraron este cúmulo de conocimientos.

Las autoridades gubernamentales consideraban este proceso como algo económicamente irracional y como un obstáculo para el desarrollo rural del país. Sin embargo, las campesinas sabían que su participación en el trabajo agrícola era decisiva y si para los expertos el uso de estas prácticas representaba atraso, para las mujeres significaba el medio más efectivo de mantener la fertilidad del suelo, porque la experiencia les había demostrado que el sistema de barbecho y de cultivos mixtos servía para preservar la calidad del suelo y reducir las malas hierbas y enfermedades de las plantas.¹²⁷

El trabajo en las parcelas comunales era realizado tanto por hombres como por mujeres. Pero las campesinas tenían además bajo su responsabilidad otras actividades igualmente relevantes, cosechar

¹²⁷ Robert I. Rotberg, El Hambre en la Historia, España, Siglo XXI, 1990, p.290.

algunos productos básicos en sus huertos, tanto alimentarios como medicinales, seleccionar semillas, producir fertilizantes y plaguicidas naturales. Estas actividades se cumplían generalmente en los grupos de ayuda mutua, que ellas organizaban según sus propias prácticas.

Lo realmente esencial de estas sociedades fue el reconocimiento público de que una mujer con niños pequeños no podía dedicar igual número de horas de trabajo al campo, y el trabajo doméstico fue valorado como un factor importante para la comunidad y obviamente productivo.¹²⁸

Se puede afirmar, pues, que los campesinos hombres y mujeres continuamente incorporaban, integraban y modificaban las formas de organización del trabajo agrícola, la distribución y la venta del excedente, adaptando estos elementos a las nuevas condiciones. Este fue un aspecto esencial para alcanzar el desarrollo y equilibrio de la asociación. La ADR, no intentó transformar los sistemas de producción rural. Se propuso desarrollar nuevas formas de relaciones sociales con el fin de obtener nuevos modos de cooperación.

Por otra parte, las mujeres campesinas además de sus trabajos en la agricultura, también se dedicaron a gestionar una serie de actividades comerciales. Algunas consistían en la recolección de plantas medicinales que utilizaban como hierbas curativas y vendían en el mercado, otras consistían en pequeñas industrias artesanales: fabricaban bolsas de piel, canastas y vasijas. También criaban

¹²⁸James Brain, op.cit., p.243.

ganado y aves de corral para el consumo doméstico y venta.

Aunque las campesinas realizaban la mayoría de actividades en pequeña escala y en mercados locales, participaron igualmente en el comercio en regiones distantes. Con frecuencia este comercio requería que las campesinas se ausentaran por largos períodos de tiempo, y a su regreso traían consigo, además de sus ganancias, nuevas ideas, conocimientos, plantas e implementos agrícolas, proporcionando así, grandes beneficios a la comunidad.

Debido a los éxitos logrados por la Asociación en el sector agrícola, el gobierno aprobó que las aldeas de la región de Ruvuma cultivaran tabaco curado. La aldea de Litowa, ya había cultivado este producto entre 1961 y 1962, y rápidamente había descubierto, que su producción requería de suficiente fuerza de trabajo y que dejaba escasas ganancias. Además con excepción de unas pocas regiones de suelo virgen, el cultivo necesitaba de suelos bien fertilizados, lo cual equivalía a recurrir a préstamos bancarios. En 1965, un comisionado regional decretó que cada familia debería cultivar una hectárea de este producto. Los campesinos manifestaron su descontento ante la ADR. Posiblemente este fue uno de los primeros conflictos con el gobierno.

Pero además, las mujeres campesinas manifestaron que no permitirían que se redujera la producción alimentaria, pues la imposición del nuevo cultivo les restaría tiempo y esfuerzo para dedicarlo a sus propias actividades, y en consecuencia se aumentaría la carga de trabajo agrícola y bajarían los niveles de nutrición y salud.

Como se puede observar las campesinas estaban conscientes de que la sustitución de cultivos alimentarios por cultivos comerciales, las empujaba cada vez mas hacia tierras marginales. Esta situación acarrea grandes perjuicios para la unidad domestica, pues se disminuía el acceso de las mujeres a las tierras arables, y al mismo tiempo la mala gestión de los recursos las obligaba a emplear más tiempo en recoger agua y leña, reduciéndose así la tierra y el tiempo disponible para los cultivos familiares. De ahí que las campesinas hayan rechazado las políticas del estado y defendieran sus formas de producir ajustándose más a la producción de alimentos que al incremento de la producción comercial.

En 1967, en Liweta así como en la mayoría de las aldeas se empezaron a construir casas sólidas, y gracias a algunas donaciones extranjeras se empezó a dotar de agua potable a la ADR.

Un estudio hecho entre 1963 y 1969 comprobó que únicamente siete niños murieron en Litowa. Antes se había estimado que en la región de Ruvuma cerca del 40 por ciento de los niños morían antes de cumplir cinco años.¹²⁹ Obviamente esto se logró gracias al uso de prácticas nutricionales apropiadas y al esfuerzo y cooperación de las mujeres campesinas. Ellas desde 1963 se habían organizado en equipos con el fin de llegar temprano a los campos para preparar los alimentos. Así consiguieron que todos los niños estuvieran bien alimentados y nutridos.

¹²⁹ Andrew, Coulson, Tanzania a Political Economy, Oxford, Clarendon Press, 1982, p.267.

Otro factor que contribuyó a que decayera notablemente la mortalidad infantil, fue la dotación de bombas para agua potable, de cuyo mantenimiento, limpieza y buen funcionamiento se responsabilizaron las mujeres campesinas.

Con respecto a la educación, la ADR capacitó a los niños y jóvenes para vivir y trabajar en función de las aldeas. Generalmente la educación estuvo dirigida hacia la adquisición de conocimientos técnicos y materias humanísticas útiles para el desarrollo de la comunidad. Los campesinos complementaban su educación a través de la comunicación radial; escuchaban diariamente las noticias y estaban enterados no sólo de lo que pasaba en Africa sino de lo que ocurría en el mundo.

Sin embargo, en la ADR no todo era trabajo, pues allí también se desarrollaban actividades que procuraban bienestar y descanso, que servían además para que los campesinos manifestaran sus problemas o las iniciativas que mejorarían el resultado de sus actividades. En cada aldea las campesinas habían organizado un restaurante comunal, en donde los campesinos se reunían dos veces por semana para disfrutar de una comida especial preparada por las mujeres, y tener la oportunidad de discutir problemas, pasar noticias, y preparar decisiones.

Así se puede decir que la ADR logró muchos de los objetivos inicialmente trazados: procuró el bienestar de los campesinos, elevó los niveles de producción, salud, nutrición y educación de las familias campesinas. Decayó notablemente la mortalidad, en especial la infantil. Abrió nuevas tierras al cultivo e

intensificó la producción en las tierras ya dotadas. Aunque las mujeres tenían tareas ampliadas por el mayor número de hijos, la misma presencia de estos permitía repartir más equitativamente el trabajo doméstico, agrícola y de recolección.

Es importante subrayar que en estos asentamientos todos los campesinos trataron de trabajar en términos de igualdad, hombres y mujeres recibieron los mismos beneficios. Sin embargo, Denis Kandiyoti,¹³⁰ ha afirmado que a pesar de que exista flexibilidad en torno a la distribución de la producción y de tareas, esto no las convierte en sociedades igualitarias, ni siquiera cuando hay un fondo común de recursos entre los miembros, puesto que no se puede presuponer que todos los integrantes obtengan iguales beneficios a partir de ellos. Pero aquí lo que realmente interesa destacar fue como las mujeres campesinas recuperaron su posición socio-económica en la comunidad.

La ADR era justamente el tipo o modelo de aldea que el presidente Nyerere se había propuesto desarrollar. No obstante, muchos funcionarios mostraron su oposición desde el momento en que se estableció, debido a que no podían ejercer ningún control sobre ella. La situación se agravó aún más cuando la asociación empezó a crear sus primeras industrias como es la de procesamiento de lana y fabricación de jabón, y además estuvo en capacidad de comprar tres industrias locales. La asociación fue criticada por el gobierno local como una organización autónoma que recibía ayuda de

¹³⁰Denis Kandiyoti, La Mujer en el Sistema de Producción Rural, Madrid, Unesco, 1986, p.27.

instituciones privadas, y prometía una forma de socialismo independiente del partido central.

En consecuencia en 1969, el comité central del partido llevó a cabo una reunión en Dar-es-Salam, en donde prácticamente la mayoría de los asistentes votaron por poner fin a esta agrupación. La ADR, fue señalada como una institución subversiva, todos sus bienes y equipos fueron confiscados y dispersados todos sus miembros, pues juntos constituían una arma peligrosa para el país.¹³¹ Únicamente la aldea de Matetereka sobrevivió después de enfrentar diversas dificultades con los representantes del gobierno. Su buen nivel de vida ha demostrado ser un ejemplo de que este proyecto habría podido ser una excelente opción para los campesinos de Tanzania.¹³²

El motivo para la clausura definitiva de la ADR, parece muy claro, los funcionarios vieron a la asociación como una amenaza a sus propios intereses, debido a que los campesinos podían mantenerse sin depender del estado, y habían logrado importantes progresos económicos y políticos a través de la recuperación de sus prácticas, conocimientos y organización, y sobre todo de su modo de producción. Allí las campesinas constituían los pilares de la economía agraria, eran dinámicas, creativas, enfrentaban y resolvían problemas nuevos adaptando sus saberes y logrando

¹³¹Zaki Ergas, "Why did the Ujamaa Village Policy Fail - Toward a Global Analysis", The Journal of Modern African Studies, Vo.18, No.3, 1980, p.389.

¹³²Bruno Musti de Genaro, ob. cit., p.113.

incrementar los niveles de vida de la comunidad.

Era evidente, que el éxito de la ADR se debió a la organización y a la habilidad técnica de los campesinos quienes constituyeron una potencia formidable para el desarrollo de su asociación. Asimismo, su importancia es mayor si se piensa que se desarrolló en regiones pobres, con escasez de tierra cultivable y con una limitada economía monetaria. Así, un campesinado que consiguió obtener grandes progresos económicos, sin ayuda del gobierno y sin estar atado a créditos bancarios, constituyó un peligro para el partido, al no doblegarse ante el control burocrático, ni acatar leyes que no estuvieran de acuerdo con sus objetivos.

Existen en las sociedades de Africa ejemplos del temor y la sospecha gubernamental frente a los éxitos de las organizaciones aldeanas y de los pequeños agricultores, debido a que estas asociaciones bien organizadas e independientes pueden convertirse en desafíos a la estabilidad política.

Asentamientos, opresión y respuestas

Las mujeres campesinas también se han desenvuelto en espacios más reducidos y desde allí han luchado contra los límites y los obstáculos impuestos por el gobierno, armadas únicamente con su ingenio, valor y perseverancia.

Así, en Tanzania las transformaciones rurales, que se

cumplieron al constituirse y emprender el regimen de asentamientos como forma ideal para vivir y trabajar, echaron los cimientos para que se desarrollara e incrementara la producción comercial, sin tener en cuenta los efectos negativos que este plan podría traer sobre el sector rural, pero principalmente sobre las campesinas agricultoras.

En 1964, se puso en marcha el Primer Plan Quinquenal, los funcionarios locales dejaron prácticamente a los campesinos como responsables de su propio futuro. El costo del asentamiento, incluyendo el salario del personal administrativo, cayó sobre los hombros de los campesinos. El personal administrativo y técnico alcanzó un nivel de vida diferente y en consecuencia se agudizó la diferenciación social a nivel local.

Esa diferenciación se profundizó aún más entre los mismos campesinos y en perjuicio de las mujeres, debido a que cada agricultor tenía que estar acompañado de sus esposas, para que ellas realizaran la mayor parte del trabajo agrícola, pero sin derechos a tomar decisiones en el asentamiento. Algunas mujeres ante el temor de perder su acceso a la tierra y al control de su trabajo y producción se resistieron a acompañar a sus maridos como señal de protesta.

Brain¹³³, en un estudio hecho en el asentamiento de Bwakira Chini, señala que las mujeres se encontraban sumidas en una

¹³³James L. Brain, "Less than Second-Class: Women in Rural Settlement Schemes in Tanzania", Nancy J. Hafkin and Edna G. Bay (ed), Women in Africa, California, Stanford University Press, 1976, p.272.

posición de inferioridad y que los funcionarios locales no hacían nada por revertir esa situación. El mismo autor subraya, que visitó el asentamiento de Kingurungundwa y allí tropezó con una revuelta de mujeres campesinas. De hecho, las mujeres ante la represión irrumpieron con un fuerte movimiento organizado y rechazaron esa nueva forma de vivir que las había despojado no sólo de sus derechos a la tierra y a su producción, sino también a los ingresos provenientes de la venta de huevos, hortalizas, plantas medicinales, artesanías, etc.

Por otra parte, en esos asentamientos los funcionarios exigieron que hombres y mujeres campesinos trabajaran ocho horas en las parcelas comunales. Esa posición tan radical ignoraba que hay una gran diferencia entre realizar las tareas de subsistencia cultivando únicamente productos alimentarios y producir además ciertas cantidades para la venta. En áreas donde los hombres se dedicaban al trabajo agrícola, las mujeres también debían de realizar todas aquellas actividades que de una u otra forma contribuían a que se repusiera la fuerza de trabajo, incluyendo el almacenaje, conservación, transformación y preparación de alimentos, la crianza y educación de los hijos y la búsqueda de agua y leña en lugares apartados.

Sin embargo, hay que enfatizar que no todas las mujeres llevaron este modo difícil de vida, pues las mujeres de los técnicos y demás personal administrativo, tenían una vida más descansada, mientras las demás campesinas pasaban días enteros trabajando en los campos. Esta actitud tenía un marcado contraste

con el punto de vista de Nyerere, quien después de la independencia había insistido en eliminar las prácticas coloniales y en su reemplazo establecer las bases de un desarrollo distinto, dirigido a los seres humanos y controlado por ellos. Desafortunadamente no se logró incorporar estas ideas a la práctica.

Aunado a lo anterior, en los asentamientos ocurrió que los funcionarios locales hicieron caso omiso de los patrones de herencia de las tierras al morir los jefes de familia. Aunque en muchas sociedades de Tanzania las mujeres raramente tenían derecho a heredar la tierra, aún en las sociedades patrilineales a la muerte del marido, las mujeres conservaban el derecho de uso sobre esa tierra, o bien, al ser tomada por el hermano del esposo muerto ellas podían continuar usándola.¹³⁴

En los asentamientos los funcionarios locales interfirieron sobre los patrones de herencia de la tierra, impusieron una serie de leyes y reglamentaciones. Así, se dispuso que los campesinos debían elegir al hijo hombre como heredero legal de su tierra. En consecuencia al morir el esposo, las mujeres que no tenían hijos varones quedaron en las peores condiciones para sobrevivir, pues eran expulsadas del asentamiento y por ende condenadas a una situación difícil de sostener.

De esta forma, la nueva estructura de los asentamientos, provocó cambios económicos y sociales que afectaron profundamente la situación de las mujeres campesinas.

La política gubernamental también permitió llevar a su máxima

¹³⁴Ibid, p.278.

expresión institucional una fuerte discriminación en contra de las mujeres, al no permitirles registrarse como verdaderos miembros de la comunidad. Esta situación provocó que las campesinas a pesar de realizar la mayor parte del trabajo agrícola tanto en la producción comercial como alimentaria, tuvieran un mínimo o ningún control sobre la tierra y su producción. Sin embargo, se afirma con frecuencia que el papel de las mujeres campesinas en Tanzania en relación con el uso de la tierra se alteró muy poco después de la independencia.¹³⁵

Como era de esperarse las campesinas rechazaron las estructuras económicas cuyo objetivo era el incremento de la producción comercial a expensas de una producción de alimentos a pequeña escala. Por otra parte, no siempre estaban dispuestas a adoptar métodos nuevos y poco familiares de cultivos, y menos aún eran receptivas a esquemas administrativos que frenaban la reproducción social.

Así, hay amplia evidencia de que en muchas regiones de Tanzania, las mujeres evadieron responsabilidades y tuvieron que replegar sus actividades agrícolas hacia áreas remotas y desérticas donde trabajaron más duro para extraer menor producción a una tierra agotada. Se dedicaron a reconstruir la fertilidad del suelo para sembrar productos alimentarios, todo esto en condiciones ambientales y sociales muy restrictivas, con variaciones ecológicas y altos grados de incertidumbre. Muchas veces, esta inversión de

¹³⁵Jean Davidson, Agriculture, Women, and Land. African Experience, London, Westview Press, 1988, p.17.

trabajo, lenta pero persistente, en obras de transformación del medio y restauración y conservación del suelo, resultaba más eficiente que el uso de medios más artificiales. Por eso se dice que aún en situaciones difíciles, las campesinas desde su propia experiencia han construido espacios sociales y culturales que les permitió tener actividad productiva y exigir recursos.

Las presiones ejercidas para incrementar la producción comercial hizo que los campesinos acosados por los cuantiosos créditos bancarios, se resistieran intensificando los cultivos alimentarios y la venta de cultivos comerciales en el mercado negro. Hombres y mujeres campesinos protestaron en contra de las insensateces y abusos cometidos por los funcionarios del gobierno. Dichas protestas fueron frecuentemente reprimidas, y los campesinos considerados como personas atrasadas, indolentes, ineficientes y hostiles a responder a las alternativas de la modernidad propuesta por el gobierno, para alcanzar el desarrollo rural.¹³⁶

En Mororogor y Kurungundwa, así como en otros asentamientos las campesinas organizaron serias protestas y demandaron sus derechos sobre la tierra y la producción, se revelaron, y decidieron abandonar los asentamientos a menos de que la situación cambiara.¹³⁷

En este contexto es evidente que a pesar de toda la represión que se descargaba sobre las mujeres, estas estaban muy lejos de ser

¹³⁶Zaki Ergas, ob.cit., p.389.

¹³⁷James Brain, "Down to Gentility, Women in Tanzania." en Sex Roles, Vol.4, No.5, 1978, p.711.

pasivas, ignorantes y resignadas a su miserable suerte. Ellas estaban conscientes de la situación que se vivía en los asentamientos y buscaron soluciones reales y objetivas. Además tenían pleno conocimiento de que las arbitrariedades impuestas por el gobierno perjudicaban a toda la comunidad y como miembros de esa comunidad tenían que enfrentarse a factores tales como el restringido acceso a la tierra, las fluctuaciones de los precios del mercado, al bajo salario que le pagaban a sus esposos en el asentamiento (30 chelines), así como a una amplia gama de presiones ambientales. Así, pues, las familias estaban limitadas tanto por el medio ambiente como por las incertidumbres políticas y económicas, que deterioraban cada vez más los niveles de salud y nutrición.

Aldeas Ujamaa y acciones innovadoras

Después de la Declaración de Arusha, el presidente asumió un fuerte compromiso al pretender mejorar la situación de las mujeres campesinas. Planteaba que la opresión de las mujeres campesinas tenía que ser abolida y reconoció el aporte significativo que ellas han hecho al desarrollo a través de su papel central como productoras de alimentos y de productos comerciales. De ahí que, una política basada en una distribución equitativa del trabajo, de los medios de producción y de los logros obtenidos, tendría por lo tanto que beneficiar a las mujeres campesinas pobres y a otro sector de la población rural. Desde este punto de vista la política

de las aldeas Ujamaa constituyeran un instrumento a través del cual las mujeres podían mejorar su producción agrícola y controlar los frutos de su trabajo. En la práctica la política ignoró esta prescripción, y numerosos estudios sugieren que la aldeanización incrementó la opresión de las campesinas.

En general, la implementación de la política Ujamaa nunca se adaptó a la filosofía, ni hubo una transformación total de las relaciones de producción. Así, pues, desde el inicio la transformación de las relaciones de producción pasaron a un segundo plano, y el principal objetivo fue concentrar la población rural de Tanzania en aldeas con el fin de incrementar los niveles de producción comercial. La argumentación enunciada equivale a decir que el modelo propuesto por el gobierno trajo graves consecuencias para los productores campesinos, pero de manera particular para las mujeres. Aquí se pueden destacar dos aspectos: uno es que la política Ujamaa intensificó el trabajo de las campesinas, sin permitirles el control de los medios de producción. Otro es que las mujeres respondieron de manera creativa y dinámica a esa nueva situación.

Muchos estudios han señalado que las mujeres han dedicado más tiempo a la producción agrícola, y en teoría la política Ujamaa reconoció esta disparidad; en la práctica simplemente perpetuó aún más este proceso. Varias explicaciones confirman este argumento. Para empezar, el trabajo comunal fue desplazado hacia la familia, considerada la principal unidad de producción, y allí se forzó a los campesinos a producir determinadas cantidades de productos para

el mercado. Además, la producción de exportación se convirtió otra vez en una prioridad dominante. Esto significaba que las campesinas tenían que responsabilizarse de una nueva carga de trabajo, aparte de la que ya tenían. Bujra, al respecto señala, que la clase gobernante prácticamente utilizó al aparato estatal, para extraer todo el excedente posible del sector rural, intensificando el trabajo de todos los productores, pero en especial de las mujeres campesinas.¹³⁸ Así, el objetivo de mejorar la situación de las mujeres campesinas, fue erróneamente planteado, además no existía un análisis propio de los costes reales del proyecto Ujamaa, y qué sector de la población debería soportar la carga de tales costes. De modo que la historia de las opresiones y explotación de las mujeres se reforzó y profundizó con el socialismo, pues las mujeres tuvieron que pagar una gran parte del coste del proyecto con un alto nivel de incremento en la producción. Un estudio hecho en la aldea de Mtakuja,¹³⁹ demuestra que las campesinas desarrollaron la mayor parte del trabajo colectivo. A las parcelas comunales de algodón, acudían entre 25 y 50 mujeres, mientras que sólo entre 18 y 30 hombres comparecían a realizar dicho trabajo.

De igual manera un trabajo realizado en Bukoba,¹⁴⁰ concluyó que en esa aldea las mujeres tuvieron bajo su responsabilidad todo el trabajo agrícola comunal. Además, los campesinos que poseían

¹³⁸Janet Bujra, "Taxing Development in Tanzania: Why Must Women Pay", Review of African Political Economy, No.47, 1990, p.54.

¹³⁹Marja L. Swantz, Women in Development a Creative Role Denied? the Case of Tanzania, New York, Martins Press, 1985, p.114.

¹⁴⁰Janet Bujra, ob.cit., p.55.

parcelas individuales, obligaron a sus esposas a trabajar intensamente en esos campos, primero cultivando productos alimentarios y más tarde materias primas. Los campesinos mostraban marcada preferencia por las parcelas privadas, mientras que por las comunales mostraban indiferencia, puesto que allí había que compartir trabajo y riesgos, y sobre todo compartir las ganancias entre los miembros.¹⁴¹

En la aldea de Moshi, así como en otras aldeas, los hombres generalmente relegaban sus tareas comunitarias a sus esposas, mientras que ellos permanecían en las ciudades ocupando un cargo administrativo y atendiendo un negocio o empleándose como asalariado.

Esa clase migrante urbana mantenía usualmente contactos con su poblado de origen, pues las ciudades nunca ofrecieron suficiente seguridad que justificara la desaparición de los lazos que los unían con su pueblo natal.

Estos hechos nos hacen conscientes del importante sistema de apoyo que la familia representaba, y en donde las mujeres constituían la principal fuerza de trabajo y cargaban con la responsabilidad de alimentar la familia. El apoyo social que ofrecían las redes familiares era tan fuerte y eficiente que servía para amortiguar los efectos negativos que acareaban las migraciones. De ahí que la unidad doméstica pueda seguir funcionando cuando los maridos, padres e hijos se van en busca de

¹⁴¹Michaela Von Freyhold, Ujamaa Villages in Tanzania: Analysis of Social Experiment, New York, Monthly Review Press, 1979, p.111.

empleo.

En algunas aldeas el dominio masculino disminuyó, debido a la ausencia de los hombres. Esto dio oportunidad a las campesinas para organizar, controlar y distribuir la producción; pero al mismo tiempo adquirieron nuevas responsabilidades que alargaban sus jornadas de trabajo ya de por sí extensas.

No obstante el enorme volumen de trabajo comunal hecho por las campesinas, en varias aldeas los funcionarios locales aplicaron leyes que disponían que las campesinas debían incrementar aún más su participación en los campos comunales con la finalidad de elevar los índices de producción. Según un estudio hecho por Coulson,¹⁴² en la aldea de Kitumbi-Tibili se aplicó esa ley. Las mujeres al ver afectadas la unidad doméstica, reaccionaron en contra del gobierno. Recurrieron a sus asociaciones y formaron un grupo de presión local, y al declararse en huelga lograron tener un peso político importante. Fue así como las campesinas consiguieron que el trabajo en las parcelas fuera reducido a dos días por semana.

El éxito de las campañas que emprenden las mujeres deriva esencialmente de su solidaridad y de su gran capacidad para organizarse. Esos movimientos muestran que las campesinas constituyeron una fuerza decisiva y que sus movimientos no eran espontáneos, sino el producto de una experiencia pasada y adaptada a nuevas situaciones. Sin embargo, debemos señalar que a pesar de la enorme contribución de las mujeres en la producción agrícola,

¹⁴²Andrew Coulson, African Socialism in Practice: the Tanzania Experience, England, Spokerman Book, 1979, p.78.

las leyes locales no les permitieron registrarse como miembros en las aldeas, hecho que también se había suscitado ya en los asentamientos.

Las normas socialistas habían dispuesto que las mujeres debían registrarse como miembros y recibir el salario justo por su trabajo. En la práctica esas disposiciones no se tuvieron en cuenta y sólo los hombres tuvieron ese derecho. Por ejemplo, en un estudio realizado en la aldea de Mtakuja,¹⁴³ se comprobó que únicamente se registraron los hombres. Ese fenómeno era usual en otras aldeas. Allí las campesinas vieron como sus esposos recibían el salario que a ellas les correspondía. De ahí en adelante decidieron organizarse y registrarse como miembros independientes. A pesar de estar registradas como miembros, las campesinas no pudieron recibir de manera directa el salario, especialmente donde las aldeas estaban desorganizadas.¹⁴⁴

En adelante el gobierno presionó aún más exigiendo la intensificación de la producción comercial, sin pensar jamás como las campesinas conseguirían mantener la familia y elevar al mismo tiempo la producción comercial. En algunas áreas como Rungwe, se incrementó el cultivo del té, de suerte que la producción alimentaria empezó a declinar y la mayor parte de esos productos se tuvieron que importar.¹⁴⁵

¹⁴³Marja L. Swantz, ob.cit., p.59.

¹⁴⁴Elizabeth Croll, "Women in Rural Production and Reproduction in the Soviet Union, China, Cuba, and Tanzania: Case Studies", Signs: Journal of Women in Culture and Society, Vo.7, No.2, p.395.

¹⁴⁵Janet Bujra, ob.cit., p.56.

Lo anterior muestra sin duda que la política de aldeanización continuó oprimiendo aún más a las mujeres campesinas y que muy poco se ha hecho por modificar los sistemas de tenencia de la tierra en el que las campesinas dependen de los hombres. Aunque esto es erróneo generalizarlo para toda Tanzania, porque las costumbres de la tenencia de la tierra varían de una región a otra. En muchos lugares las mujeres tienen acceso a la tierra a través de sus esposos, padres y hermanos. Un estudio hecho en la aldea de Shimanilwe,¹⁴⁶ demostró que sólo a los hombres se les otorgaron títulos de tierra, "pues las mujeres no necesitan propiedades y ellos deben de cuidar de ellas al igual que cuidan del ganado". Como se puede observar, la deficiente implementación de la política Ujamaa, contribuyó a reforzar las estructuras patriarcales y las campesinas se convirtieron en trabajadoras sin salario en las tierras del marido.

La política Ujamaa no canceló esta desigualdad, al contrario surgieron nuevas obligaciones para con los esposos y el resto de la familia. Las campesinas que alcanzaron a obtener la membresía en las aldeas, reconocieron que indudablemente habían ganado un espacio, pero se percataron de que lo realmente esencial era poseer una parcela. Por lo tanto utilizaron su fuerza organizativa para establecer demandas y hacer frente a las rígidas normas implantadas en las aldeas Ujamaas.

Pese a su lucha constante, el gobierno no les concedió ese

¹⁴⁶Hilda Kokuhirwa, Village and non Formal Education in Tanzania: Factors Affecting Participation, Tesis doctoral, Michigan, 1982, p.89.

derecho, por eso recurrieron a otras alternativas con la finalidad de conseguir un pedazo de tierra. En algunas aldeas las mujeres reiniciaron su política migratoria, pues esta ha representado siempre una estrategia para responder a diversas circunstancias. Para muchas campesinas, la migración hacia las ciudades ha sido una respuesta a la necesidad de obtener recursos. Allí se dedicaron a ciertas ocupaciones como el pequeño comercio de artesanías, preparación de alimentos, empleadas domésticas, la venta de cerveza y la prostitución. Para esa época estas dos últimas se consideraban ocupaciones ilegales.¹⁴⁷

Se puede decir que los cambios drásticos que tuvieron lugar dentro de las estructuras socioeconómicas de las aldeas, obligaron a las campesinas a adoptar la prostitución como una forma de empleo. Sin embargo, se afirma con frecuencia que las migraciones se motivaron no sólo por razones económicas, sino también como un medio para escapar del dominio familiar y la presión social.

Una investigación hecha en Bukoba,¹⁴⁸ demostró que 15 mujeres campesinas trabajaron como prostitutas durante 7 años en las ciudades de Kisumu, Tororo y Dar-es-Salaam, con el objetivo de reunir un capital para comprar una parcela e incrementar la producción alimentaria.

De igual forma en la aldea de Kangabusharo, se confirmó que 10 mujeres campesinas recurrieron a la prostitución con la finalidad

¹⁴⁷Marjorie Mbilinyi, "Agribusiness and Women Peasants in Tanzania", Development and Change, Vo.19, 1988, p.562.

¹⁴⁸Marja L. Swantz, ob.cit., p.74.

de adquirir dinero para comprar una parcela, y acabar con la dependencia en que se encontraban inmersas. Algunas prostitutas que volvieron a su pueblo de origen, obtuvieron una posición de prestigio social. Este prestigio se basó en su capacidad de comprar tierra y de establecerse como productoras independientes.

El gobierno en muchas y variadas ocasiones se rehusó a otorgar títulos de tierra a las campesinas que habían estado trabajando como prostitutas. Pues era necesario evitar que mayor número de mujeres se prostituyeran. No obstante, lo que el gobierno realmente temía era el crecimiento del poder de las mujeres, quienes gracias a sus organizaciones y toma de decisiones colectivas, habían alcanzado a construir espacios políticos y sociales.

El estado ya tenía la experiencia de la ADR, en donde los campesinos lograron autonomía económica y política, por lo tanto un grupo de mujeres independientes económicamente, al parecer no era conveniente, puesto que podían escaparse de las relaciones jerárquicas, estado-campesinado.

Con el propósito de evitar que esto ocurriera, el gobierno se propuso diseñar diversos proyectos que incluían artesanías, costura, procesamiento de alimentos, etc., que ofrecían a las campesinas una base económica con que sobrevivir.

Pero las campesinas no mostraron ningún interés por los cursos propuestos, pues sabían que esas actividades eran usualmente una prolongación del trabajo doméstico y raramente estaban integrados a una verdadera economía rural.

Numerosas evaluaciones revelan que en la mayoría de los casos

los proyectos para campesinas son completamente marginales a los programas y políticas de amplio alcance, viéndose únicamente como un accesorio o un complemento de programas de artesanías, salud y nutrición. En muy pocas ocasiones los proyectos parten de la visualización de las mujeres como entes sociales y económicos.

Las mujeres campesinas que alcanzaron la categoría de independientes por lo general eran viudas, solteras o divorciadas. El promedio de divorcio variaba de un lugar a otro. Así por ejemplo, en 1967 en la región de Kagera el promedio era de 10 por ciento, mientras que en el kilimanjaro era de 2.7 por ciento.¹⁴⁹ Estos porcentajes manifiestan la inestabilidad marital, que puede ser entendida como una forma de resistencia por parte de las campesinas al proceso económico de marginación. Además, es necesario señalar que la independencia económica potencial de estas mujeres y su participación en la toma de decisiones como jefes de hogar es de importancia vital, si se tiene en cuenta su participación económica y social a nivel familiar y local. El hecho de que las mujeres dirigieran hogares es significativo en este sentido, independientemente de si sólo lo hicieron porque sus esposos las habían abandonado o porque eligieron vivir solas para conseguir la independencia socioeconómica. Las estadísticas señalan que en Tanzania el 25 y 40 por ciento de los hogares estaban dirigidos por mujeres campesinas.¹⁵⁰

¹⁴⁹Ibid., p.72.

¹⁵⁰Louise Fortman, "Womens Work in a Communal Setting: the Tanzania Policy Ujamaa", Edna G. Bay, Women and Work in Africa, New York, Westview Press, 1982, p.193.

A pesar de que la ley en caso de divorcio preveía la entrega de una pensión alimentaria y la obligación de compartir la custodia de los hijos entre los cónyuges, en la práctica a las mujeres divorciadas no se les permitía vivir con sus hijos. Sin embargo, eran ellas las que proporcionaban a sus vástagos, lo necesario para su buena educación y crecimiento.

La lucha de las mujeres ha sido ardua y hasta desesperada, porque ellas tienen escaso acceso a la tierra. Sin embargo, algunas mujeres después de muchos esfuerzos empezaron a controlar directamente la tierra. En pequeña y mediana escala cultivaron productos alimentarios y cultivos comerciales, acumularon su propio capital y lo reinvirtieron en la compra de un nuevo terreno. Estas campesinas ante la imposibilidad de cultivar sus parcelas contrataron a otras campesinas para que colaboraran en la faenas agrícolas.

De lo anterior se puede afirmar que surgieron dos grupos de mujeres campesinas. De un lado estaban las campesinas ricas, quienes a través de sus propios medios consiguieron el éxito de sus empresas; de otra parte se encontraban las campesinas pobres que disponían únicamente de su fuerza de trabajo.

El impacto diferencial de estos dos grupos de campesinas produjo intereses divergentes. Así por ejemplo, mientras las campesinas pobres exigían los requerimientos mínimos de una familia en términos de alimento, vivienda y servicios sociales, las campesinas ricas demandaban acceso a los créditos y la tecnología.

El Fondo de Desarrollo Rural, concedía créditos únicamente a

algunos campesinos, con la finalidad de que incrementaran la producción, mientras que a las mujeres les negó ese derecho.

Ante el obstáculo producido por estas discriminaciones las mujeres recurrieron a sus asociaciones de crédito local.¹⁵¹ Estos créditos en algunas regiones de Tanzania se denominaban sistema upatu, y consistía en la asociación de varias personas que tenían la misma ocupación y vivían en la misma calle. Ellas contribuían regularmente con un fondo que iba siendo propiedad de cada una de las campesinas, por turno. Ese método resultaba atrayente para las aldeanas, puesto que las participantes no tenían que pagar ningún interés y con el capital podían emprender sus propias actividades económicas.¹⁵²

Las mujeres utilizaron los créditos para una gama de propósitos, para comprar semillas, abono, herramientas, para invertir en animales pequeños, comprar materiales, dedicarse al pequeño comercio o para servicios a la comunidad. En todos los casos el objetivo era producir más alimentos para el sostenimiento de la familia.

Asimismo, la política Ujamaa prácticamente excluyó a las campesinas de los servicios de instrucción técnica y programas agrícolas, de tal forma que aparecían como ayudantes casuales y no

¹⁵¹Las familias rurales obtenían el 80 por ciento de los préstamos de las asociaciones de crédito y únicamente el 4.5 por ciento lo obtenían de una institución pública. Goran Hyden, Beyond Ujamaa in Tanzania. Underdevelopment and an Uncaptured Peasantry, Los Angeles, University of California Press, 1980, p.79.

¹⁵²Shimwaagi Mutemba, "Rural Development and Women: Lesson from the Field, 1987, p.39.

como verdaderas responsables de la producción. En consecuencia las aldeanas recibían las recomendaciones técnicas a través de sus esposos. Método riesgoso, puesto que los hombres muchas veces no transmitían en forma correcta la información. Un estudio hecho en la aldea de Haya, demostró que el 46 por ciento de los hombres recibieron información agrícola gratuita, mientras que en la misma aldea las campesinas debieron pagar por la misma información.¹⁵³

De este modo se observa como las campesinas lucharon por superar toda clase de obstáculos. Repetidamente pusieron en juego su habilidad y su ingenio para vencer las limitaciones impuestas y mejorar su nivel de vida y el de su familia.

Por otra parte, aunque las mujeres constituían un factor importante en la producción de energía para la familia y para la comunidad, este hecho fue ampliamente ignorado por los formuladores de políticas. Por ejemplo, en Tanzania desde 1968 el gobierno había organizado diversos proyectos para la conservación de los recursos naturales, en este caso la leña. Sin embargo, esas políticas tuvieron escaso éxito debido a que participaron únicamente los hombres. Las mujeres verdaderas responsables del suministro del apreciado combustible y las que sufrían el déficit leñero estuvieron excluidas del programa.

Esta degradación ambiental representaba más trabajo para las mujeres. A medida que desaparecían los árboles, las fuentes de leña estaban cada vez más lejos de las casas. Las aldeanas incluso

¹⁵³Charles Smith, "Farming and Income-Generation in the Female-Head Smalholder Household: the Case of Haya Village in Tanzania", Canadian Journal of African Studies, Vol. 22, No. 3, 1988, p. 558.

llegaban a necesitar hasta una jornada completa para recolectarla y recorrían a pie ocho kilómetros con un bebé en la espalda para llegar a los matorrales y recoger la carga.

Los déficit leñeros cada día se han ido ampliando más y la reacción de las mujeres ha sido gradual. Caminan cada día más lejos; sustituyen la leña por estiércol que produce más humo; preparan con menos frecuencia los alimentos que necesitan cocerse a fuego lento e intentan campañas para proteger los suelos. Tal es el caso del grupo de los Chagga de las laderas del Kilimanjaro, en donde sus huertos leñosos cubren alrededor de 1200 kilómetros cuadrados, y conforman una combinación de múltiples niveles de plantas y árboles. En la zona más baja cultivaban alimentos y forrajes para el ganado; por encima de estos cultivaban café y plantas medicinales; y en el área superior sembraban plátano y árboles madereros.

Este sistema era controlado constantemente: en determinadas épocas del año, los campesinos cortaban parte del follaje más alto para procurar luz al café y obtener mejores frutos; trasplantaban árboles y cultivos para conseguir mejor desarrollo y crecimiento; y abonaban la tierra con estiércol. Se puede decir que los huertos leñosos han procurado a los chagga una agricultura estable durante más de un siglo.¹⁵⁴

Así pues, las campesinas recurrieron a nuevas estrategias para enfrentar la crisis de leña y también la de alimentos. En tiempos

¹⁵⁴Lloyd Timberlake, África en Crisis. las Causas. Los Remedios de la Bancarrota Ambiental, Madrid, Cruz Roja Española, 1987, p.185.

difíciles, especialmente cuando los salarios y los precios de los productos descienden en el mercado, la familia constituye no sólo el principal refugio, sino la fuente de seguridad presente y futura para la comunidad.

Las campesinas a pesar de las limitaciones impuestas, buscaron intensamente la manera de obtener nuevos ingresos, y como incrementar la producción agrícola con el fin de mantener la supervivencia del grupo. Tal es el caso de las mujeres de la región de Ujiji, que transformaron esa área en una excelente zona agraria en donde producían maíz, plátano, jitomates, cítricos, nueces y palma de aceite.

En otras aldeas las campesinas decidieron organizar sus actividades económicas al amparo de la Asociación de Mujeres de Tanzania (AMT). Esa institución había sido creada desde 1962. Inicialmente tenía como objetivo promover cursos de cocina, tejido, salud y cuidado de los niños. En 1970, cuando las mujeres tomaron el control de la asociación, cambiaron por completo las estructuras y las adaptaron a sus intereses y necesidades. Diseñaron proyectos para la creación de pequeñas y grandes empresas comerciales e impulsaron la educación de las campesinas.

En algunas aldeas la AMT, alcanzó considerable éxito. Así por ejemplo, en un estudio hecho en la aldea de Manyoni,¹⁵⁵ en Tanzania, se confirmó que las campesinas manejaban un excelente restaurante, y que en 1979, tuvieron una ganancia aproximada de 38.530 chelines.

¹⁵⁵Ulla Vuorela, "No sugar- no Tea. A Womens Cooperative in Crisis", Jannik Boesen, Tanzania Struggle for Survival, London, African Publishing Company, 1986, p.258.

La Asociación de Mujeres usualmente empleaban las ganancias para incrementar la producción de alimentos y para la construcción de guarderías. Para 1975, la asociación había establecido 736 centros de atención, que albergaban aproximadamente a 78.735 infantes.¹⁵⁶

El éxito de las actividades económicas de las campesinas de Manyoni atrajo la atención de agencias y organizaciones no gubernamentales. La Canadian Universities Services Overseas (CUSO), fue una de ellas. Esa agencia prometió donar doce máquinas de coser. Después de dos años la CUSO, depositó las máquinas eléctricas en una región que no contaba con electricidad, y que además no tenía los recursos ni las bases para beneficiarse de esa donación. Esta es una muestra más de la falta de información y de la concepción errada de los expertos o asesores de proyectos de apoyo.

Por otra parte el gobierno exigió a la AMT, su participación en la producción agrícola. A partir de 1976 cada campesina tenía que cultivar tres parcelas, y vender la cosecha a la National Milling Corporation (NMC). Cada vez que las aldeanas vendían el producto, recibían un vale como evidencia de su participación.

Los precios que pagaba la NMC, por la compra del maíz eran absolutamente bajos. De ahí que las campesinas prefirieran vender la producción en mercados no oficiales. Las agricultoras del norte de Tanzania, por ejemplo, vendían el maíz en las fronteras de Kenya. Además aprovechaban el viaje para comprar algunas mercancías y después revenderlas a mejores precios.

¹⁵⁶Susan Geyger, ob.cit., p.52.

No todas las campesinas estaban de acuerdo con el funcionamiento de la AMT, especialmente cuando la asociación estuvo dirigida por mujeres campesinas ricas o por líderes educadas que estaban conectadas con el sector burocrático.¹⁵⁷

Un estudio hecho en Morogoro¹⁵⁸ señaló que los líderes de la AMT diseñaron un proyecto para sembrar 25 hectáreas con maíz. Durante el primer mes el proyecto consumió cerca de 24000 chelines; los tractores hicieron un trabajo deficiente y las labores de la siembra no se pudieron iniciar a tiempo. Además tuvieron que contratar trabajadores temporales a un costo de 10000 chelines, con el fin de finiquitar las labores agrícolas.

Basta examinar someramente este proyecto para determinar que no obtuvo los objetivos deseados. Un plan que no contemple el conocimiento y las necesidades reales de las campesinas, es nocivo, no sólo para las campesinas sino también para toda la comunidad.

Por estos motivos en algunas regiones las campesinas decidieron reemprender las actividades económicas por su cuenta. En la aldea de Kangabusharo organizaron un grupo de ayuda denominado Kyama, conformado esencialmente por mujeres viejas, quienes cooperaban con trabajo agrícola en las parcelas de las otras

¹⁵⁷Michael McCall, "Carrying Heavier Burdens but Carrying Less Weight: Some Implications of Villagization for Women in Tanzania", Janet Henshall Monsen, Janet Townsend, Geography of Gender in the Third World, New York, State University of New York Press, 1987, p.210.

¹⁵⁸Anna Nkebukwa, "The Performance of Umoja wa Wanawake Tanzania, Tuke Consumers Co-operative Society, Morogoro, Tanzania", Rural Development and Women: Lessons from the Field, Geneva, International Labour Office, 1987, pp. 107-108.

mujeres; también ayudaban en las celebraciones especiales y proporcionaban una contribución en dinero y trabajo cuando algún miembro de la familia estaba enfermo, había una necesidad o cuando un familiar moría. Interesante ejemplo que atestigua la fuerza del proyecto social de las mujeres campesinas, que servía para asegurar y mejorar la producción, poniendo a funcionar las capacidades de las mujeres viejas dándoles la posibilidad de proporcionar aportes significativos a la unidad doméstica.

En otras aldeas como en Msoga,¹⁵⁹ se demostró que allí las campesinas se habían agrupado para expandir la producción de plátano, valiéndose para ello de sus propios recursos. Utilizaban el plátano para fabricar una clase de pan, que combinado con harina de maíz proporcionaba excelentes resultados. Envolvían las barras de pan en hojas de plátano y luego lo dividían en pequeñas piezas que vendían a un chelin en el mercado de Lugoba. Este comercio contribuía en gran medida a obtener un ingreso regular, que en muchas ocasiones solventó las necesidades familiares.

Un estudio hecho en Ujiji,¹⁶⁰ comprobó que las campesinas se habían organizado en grupos para fabricar aceite de palma. El proceso era demasiado complejo y aproximadamente duraba ocho horas. Obtenían 112 botellas de aceite, que después embotellaban y vendían a 20 chelines cada botella. Obtenían una ganancia aproximada de

¹⁵⁹Jilla Vuorela, The Questions and the Modes of Human Reproduction. An Analysis of a Tanzania Village, Helsinki, Lomakepainatus, 1987, p.151.

¹⁶⁰Zubeida Tumbo Masabo, "Palm-oil Production and Fish Trade at Ujiji Kigoma, Tanzania, Tanzania", Tanzania Rural Development and Women: Lessons From the Field, Ginebra, 1987, p.42.

2240 chelines. Las utilidades las empleaban para cubrir las necesidades familiares, y el excedente era destinado en parte a los fondos de ahorro común y otro lo reinvertían para ampliar sus actividades comerciales

La producción y venta de cerveza, aunque riesgosa y costosa, proporcionaba también ingresos a las campesinas. Las ganancias eran mayores si el trabajo se realizaba con la cooperación familiar. Podían obtener una ganancia de por lo menos 1000 chelines por barril.¹⁶¹

Así, podemos observar que las actividades de las mujeres no estaban limitadas únicamente a la esfera doméstica. Las campesinas cada día se comprometían con actividades más productivas, con el fin no sólo de incrementar sus ingresos, sino también de lograr un mejor nivel de vida para su familia.

En síntesis, se puede decir que Tanzania proporcionó un ejemplo único en su esfuerzo por procurar el bienestar de la población campesina a través de la implementación de un proyecto socialista y de autoconfianza. Desafortunadamente las expectativas de esta política duraron poco, pues el gobierno al verse obligado a buscar ayuda financiera externa tuvo que aceptar la imposición de los criterios por parte de los donantes, y olvidarse de las prioridades diseñadas por el plan. Este factor aunado a las políticas burocráticas locales produjeron una gran brecha entre la teoría y la práctica, y fue así como la transición al socialismo produjo graves consecuencias al sector rural, pero sobre todo para

¹⁶¹Ulla Worela, ib. cit., p.151.

las mujeres campesinas, principales productoras agrícolas.

Las mujeres tuvieron que enfrentarse a una serie de obstáculos y limitaciones económicas que a simple vista parecían insuperables, sin embargo, las campesinas mostraron considerable ingenio y habilidad para administrar sus escasos recursos e incrementar la producción, y además crearon y reestructuraron estrategias que fortalecieron la unidad doméstica.

Esta institución aportó una opción real para salvaguardar no solo a los miembros de la familia, sino a todo un sistema de organización social. Desde una compleja y dinámica imbricación de valores, ha probado sus capacidades de transformación, adaptación y actualización de las formas de reproducción social de acuerdo a la producción de la agricultura en Africa.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo hemos intentado rescatar la dimensión histórica del papel desempeñado por las mujeres campesinas de Tanzania, para comprender la magnitud y riqueza de las propuestas con las que actúan en las actuales épocas de crisis. Su quehacer que se sitúa en el contexto social, económico y político, es el resultado de una larga historia de cambios que han impactado a las poblaciones rurales, obligándolas a enfrentarse con graves situaciones ecológicas, climáticas, económicas y políticas, que pusieron a prueba el tejido social mostrando sus capacidades de transformación.

Mucho antes del contacto con el mundo europeo las comunidades campesinas de la zona oriental de Africa tenían su propio sistema de producción económica y de organización social, sustentado por la unidad doméstica, base estructural de las comunidades.

La reproducción social en estas sociedades era la base esencial de cada grupo y todas las instituciones estaban subordinadas a ese papel. El énfasis puesto en la educación para asumir la intrincada red de lazos familiares desde los ritos de iniciación al matrimonio, desde los cultos a la fecundidad, a la maternidad y los nacimientos, y desde la sólida presencia de los ancianos al culto por los ancestros, testimonia la importancia vital de esa realidad.

Eran las campesinas quienes tenían bajo su responsabilidad las

principales actividades productivas y de reproducción social, que garantizaban la supervivencia del grupo familiar. Aún en condiciones de extremas dificultades de relaciones al interior de la unidad doméstica, mantenían espacios de intervención en la vida social y económica del grupo. Meillassoux afirma que el trabajo de las mujeres campesinas se vuelve susceptible a dos formas de explotación: explotación de su trabajo, en la medida que su producto pertenece al esposo, quien asume la dirección del mismo; explotación de sus capacidades de procreación, en especial porque la filiación, vale decir los derechos sobre la descendencia, se establecen generalmente entre los hombres.¹⁶² Sin embargo, estas formas de explotación y de subordinación, no impidieron que las campesinas disfrutaran de prestigio como productoras y que su esfera de autonomía, como lo demostramos en nuestro estudio fuera considerable.

La política colonial, con la introducción de cultivos para la exportación trató de modificar más no de socavar la organización socioeconómica de las sociedades campesinas, puesto que cumplían la función de alimentar, preparar y mantener a los hombres destinados a aportar su fuerza de trabajo. Así, la colonización pudo incrementar la migración que en principio requirió diversos grados de coacción y que se logró también con la colaboración de los jefes locales.

En esa coyuntura de demanda urgente de mano de obra y de

¹⁶²Claude Meillassoux, Graneros Mujeres y Capitales, México, Siglo XXI, 1984, p.107.

búsqueda de un mercado para los productos manufacturados, los colonizadores introdujeron transformaciones profundas en la administración de la tierra en zonas donde la desterritorialización ya había abierto el camino de la exacción de impuestos que condujeron a la migración de los hombres y a la formación de una fuerza de trabajo en manos de las mujeres campesinas.

La economía colonial les impuso aportar el trabajo no remunerado en la producción de bienes y el sostenimiento del grupo familiar, produciendo nuevos trabajadores y protegiendo a los viejos sin costo alguno para el sistema.

Las campesinas sintieron de cerca el impacto negativo de la presencia colonial, e intentaron redefinir su papel en las comunidades para enfrentarse a la nueva situación de crisis de reproducción social.

En ausencia de los hombres y replegadas en las peores tierras, la reproducción social se perpetuó bajo la total responsabilidad de las campesinas. Asumieron la agricultura alimentaria como recurso esencial para atender sus funciones básicas, y se vieron forzadas a adoptar cultivos más fáciles de atender aunque a veces de menor valor nutritivo, hicieron del comercio y de la compraventa un aspecto regular de sus vidas lo que les permitió introducirse en la economía monetaria que se transformaría en sus manos en otro recurso de supervivencia del núcleo social.

Modificaron algunos patrones culturales y reforzaron los lazos afectivos entre el campo y la ciudad preservando así la cohesión social indispensable para el mantenimiento de la unidad doméstica.

Esta política buscaba más que nunca en esta coyuntura cambiante, procurar flexibilidad y solidez a dicha institución.

Asimismo, las campesinas mediante la acción individual y colectiva, resistencia pasiva, luchas silenciosas, apatía, o intervención activa en rebeliones, protestas, huelgas se resistieron a la política colonial que imponía la ampliación de cultivos comerciales en detrimento de la producción de alimentos. Además se revelaron contra el despojo de sus derechos y contra el reforzamiento de valores patriarcales, de las leyes coloniales que institucionalizaban la reducción de las campesinas a un status de subordinación constante bajo la tutela de padres y esposos, ausentes o improductivos.

La experiencia colonial, permitió a las campesinas percibir el peso de sus funciones en la sociedad que se delineaba en el programa socialista del país independiente. Se trataba de lograr un desarrollo socioeconómico que terminaría con la desigualdad en que estaba sumido el pueblo de Tanzania. En los años subsecuentes y previos a la declaración de Arusha en 1967, Nyerere siguió sustentando el modelo Ujamaa, basado en la llamada familia tradicional, el trabajo comunitario y la redistribución de los frutos entre sus miembros.

Se pretendía liberar al país de las prácticas del colonialismo, acabar con la dependencia de Tanzania del flujo de recursos externos y reducir el elitismo en ascenso, para construir una sociedad igualitaria donde la mayoría de la población que corresponde al sector campesino sería la más beneficiada.

Sin entrar en las discusiones sobre el contenido del programa de desarrollo rural socialista se puede decir que su aplicación produjo un desfase entre la teoría y la práctica. Las contradicciones y contrastes de ese desfase desempeñaron un papel negativo en el desarrollo social y económico. Se evidenció además por el control político que la burguesía burocrática ejerció sobre los campesinos y sobre la producción, y por la entrada de dinero, proveniente de empréstitos internacionales y del Banco Mundial. Esta política condujo a una inserción cada vez más profunda de la agricultura en la economía mundial lo que causó una mayor descomposición económica, ambiental y social en el país, y repercutió gravemente en las sociedades campesinas poniendo en riesgo las funciones esenciales de la unidad doméstica.

Las campesinas como parte estructural de las sociedades aldeanas experimentaron el impacto de esa política que alteró de manera irreversible la organización socioeconómica de los campesinos, afectó su modo de vida, las excluyó de la tecnología, el crédito y la tierra, y además las proletarizó con ínfimos salarios que no les era permitido controlar.

Conscientes de este rápido deterioro, alertas ante la desestructuración de la unidad doméstica y de la creciente explotación de que eran objeto, las campesinas como sujetos sociales se vieron obligadas a generar y reestructurar estrategias de sobrevivencia, para el núcleo familiar, y encontraron las figuras en el sistema para rehabilitar su papel histórico en la gestión social o comunitaria.

Desde esta posición de profunda desventaja económica y social las campesinas se enfrentaron a las crisis, desarrollando acciones que traspasaron el ámbito doméstico. Armonizaron elementos de la vida rural con los del sector urbano; encontraron maneras de enriquecer al campo con nuevos conocimientos y técnicas que fortalecieron la construcción de las condiciones necesarias para un mejor desarrollo de la actividad agraria. Mediante la adquisición de títulos sobre la tierra pudieron ampliar sus espacios de trabajo agrícola. De esta forma no solo plantaron y procesaron cultivos alimentarios sino que accedieron a los cultivos de exportación, y elevaron la productividad con la adopción de nuevas especies, sistemas de irrigación, semillas mejoradas y fertilizantes. Iniciativa que les permitió obtener excedentes que utilizaron para emprender pequeñas empresas comerciales.

Al mismo tiempo que se insertaban en esta economía de cultivos de exportación, y conscientes de las consecuencias se interesaron por la conservación y recuperación de los suelos erosionados, organizaron viveros, seleccionaron y sembraron especies superpuestas que protegían al suelo tanto de la radiación solar como de las precipitaciones pluviales. Entre las numerosas experiencias de reforestación se encuentra la que hasta el momento sostiene los chagga, en el Kilimanjaro, quienes realizaron una excelente combinación de cultivos que les ha permitido mantener una producción agrícola sostenida. En términos ecológicos este tipo de agricultura está altamente adaptada al medio ambiente y basada en un cuidadoso equilibrio entre la población y los recursos.

Como se puede observar las campesinas asumieron grandes obligaciones y responsabilidades con el manejo de los recursos naturales (agua, bosques, tierras, cultivos) utilizándolos adecuadamente, de tal manera que pudieran asegurar la existencia de la familia en el presente y fundamentalmente en el futuro.

Pero la actividad de las aldeanas abarca un campo más amplio que el del trabajo productivo. Bajo su cuidado se encuentra la renovación de la unidad doméstica a la que continuamente proporcionan modificaciones en el tejido social para impedir su destrucción. Tarea difícil, pues se trata de que las nuevas formas de acción no destruyan las estructuras básicas sociales sino que, paulatinamente y mediante una rica imbricación de elementos la unidad doméstica adquiera capacidad de actualización en la dinámica social.

Las transformaciones ocurridas al interior de la unidad doméstica han permitido a las mujeres campesinas ejercer influencia sobre los miembros para obtener su aporte al sostén del grupo familiar. Cada uno de ellos cuenta con preferencias, experiencias, información y expectativas, que si bien provocaron conflictos suministran al mismo tiempo al grupo doméstico riqueza de conocimientos, organización y recursos económicos. Tal es el caso de los migrantes, que han pasado de ser ausentes improductivos a ser agentes portadores de conocimientos, responsables de la reconstitución económica y sobre todo agentes activos en el fortalecimiento de la comunidad.

Las mujeres campesinas han ido modificando la utilización de

las remesas de los migrantes. Si antes destinaban una parte a la adquisición de bienes suntuarios, hoy en día se hacen inversiones en proyectos de relevancia para otorgar poder a las unidades sociales tales como la construcción de escuelas, dispensarios, dotación de bombas de agua, etc.

Esta amplia gama de actividades, hizo el camino propicio para que las campesinas ganaran discretamente espacio político en las comunidades, no sin antes haber tropezado con conflictos y dificultades con los jefes de las aldeas que las discriminaron de los créditos, la tierra, la información y los proyectos, y especialmente de la participación en la toma de decisiones.

El difícil acceso a los consejos de la aldea otorgó a las campesinas la oportunidad de poner en práctica nuevas propuestas para ofrecer soluciones a las necesidades más urgentes de la comunidad. Ante la pérdida de credibilidad social del gobierno para brindar satisfactores indispensables para la subsistencia, las campesinas han desarrollado diversos proyectos comunitarios locales que incluyen guarderías infantiles, instalaciones de escuelas, restaurantes comunales y pequeñas cooperativas para la fabricación de cerveza y aceite de palma, entre otras numerosas propuestas.

La relectura de la acción de las mujeres en la historia del campesinado de Tanzania las muestran como sujetos activos en la génesis y práctica de las estrategias alternativas para ofrecer soluciones a problemas de producción, a la fluctuación de los precios en el mercado, al hambre, la desnutrición, así como a una amplia gama de presiones ambientales. En esta acción han procurado

adquirir tecnología y adaptarla al conocimiento profundo de su agricultura, han revitalizado formas locales de organización y le han proporcionado solidez a la unidad doméstica, mediante prácticas culturales innovadoras.

Esta actividad continua y eficiente de las campesinas, ha hecho que las formas de organización social y producción se transformen preservando y recreando espacios para vitalizar los núcleos domésticos. El intercambio de hombres, mujeres, niños y trabajadores migrantes es en efecto estrategia de reproducción social dominante a través de la historia, en constante transformación durante la colonización y renovada aún bajo las presiones de las distintas propuestas del estado independiente.

La historia ha estado presente en el dinamismo de las unidades domésticas. Estas instituciones adquieren connotaciones específicas en el tiempo y el espacio, elaboran respuestas que corresponden con su situación socioeconómica y el medio ambiente. No existen como unidades autónomas, aisladas y cerradas sino que por el contrario interactúan con otras sociedades.

Ellas, presentes en la encrucijada del devenir histórico buscaron soluciones, generaron sistemas y tecnologías de producción, dinamizaron formas de organización social y otros valores culturales que respondieron de manera eficaz a las políticas económicas a las que han estado expuestas las sociedades campesinas de Tanzania.

En efecto, las unidades domésticas son producto de construcciones socioculturales, y su composición, atributos y

funciones cambian a través del tiempo, y se sobreponen a las crisis sucesivas que engendran las transformaciones y que amenazan a cada momento su existencia.

Pero en el proceso de mutación hacia esas nuevas formas de organización y adaptación, las comunidades campesinas no han olvidado el valor y los fundamentos esenciales de las primeras sociedades agrarias de Tanzania.

BIBLIOGRAFÍA

Allen, Van. "Sitting on a Man Colonialism and the Political Institution of Igbo Women", en Canadian Journal of African Studies, Vo.6, No.2, 1972, pp.30-42.

Ba, Hampate. Amkoullel l'Enfant Peul. Memoires, París: Actes Sud, 1991.

Ba, Hampate. "La Tradición viviente" en Historia General de África I, Madrid: Unesco, 1982, pp.185-222.

Barker, Jonathan. Rural Communities Under Stress. Peasant Farms and the State in Africa, Cambridge: Cambridge University Press, 1989.

Bernstein, Henry. "Notes on State Peasantry: The Tanzania Case", en Review of African Political Economy, No.2, 1981, pp.44-62.

Boserup, Ester. Womens Role in Economic Development, New York: St Martins Press, 1970.

Brain, James. "Down to Gentility Women in Tanzania", en Sex Roles, Vo.4, 1978, pp.4-20.

Brain, James. "Is Transformation Posible? Styles of Settlement in Post-Independence Tanzania", en African Affairs, Vo.16, No.303, 1977, pp.231-245.

Brain, James. "Less than Second-Class: Women in Rural Settlement Schemes in Tanzania", en Nancy J. Hafking (ed) Women in Africa, Stanford: University Press, 1976, pp.265-282.

Bryceson, Deborah Fahy. "The Proletarianization of Women in Tanzania", en Review African Political Economy, No.17, 1980, pp.4-27.

Bujra, Janet. "Taxing Development: Why Must Women Pay? Gender and the Development Debate in Tanzania", en Review of African Political Economy, No.47, 1990, pp.4-27.

Butler, Allison. Area Handbook for Tanzania, Washington, American University Press, 1968.

Cedillo, Valentin. Rural Development Throught Ujamaa. A Tanzania Case Report, Viena: Institute for Development, Occasional Paper, 1973.

Cliffe, Lionel. Rural Cooperation in Tanzania, Dar es Salaam: Tanzania Publishing House, 1976.

- Connel, John. "The Evolution of Tanzania Rural Development", en Ultimaty Reality and Maning, Vo.2, No.8, 1973, pp.1-20.
- Coquery-Vidrovitch, Catherine. Africa Endurance and Change South of the Sahara, California: University of California Press, 1978.
- Coquery-Vidrovitch, Catherine. Les Africaines Histoire des Femmes D'Afrique Noire Du XIX au XX Siecle, Paris: Desjonqueres, 1994.
- Coulson, Andrew. Tanzania a Political Economy, Oxford: Clarendon Press, 1982.
- Coulson, Andrew. African Socialism in Practice: The Tanzania Experience, Nottingham: Spokerman, 1979.
- Coulson, Andrew. "Agricultural Policies in Mainland Tanzania" en Review African Political Economy, No.10, 1977, pp.74-100.
- Cranford, Pratt. The Critical Phase in Tanzania 1945-1968 : Nyerere and the Emergence of Socialist Strategy, New York: Cambridge University Press, 1978.
- Croll, Elizabeth. "Women in Rural Production and Reproduction in the Soviet Union, China, Cuba and Tanzania: Case Studies", en Journal of Women, Vo.8, 1981, pp.375-399.
- Cutrufelli, María Rosa. Women of Africa Roots Opression, London: Zed Press, 1983.
- Davidson, Jean. Agriculture, Women and Land. African Experience, London: Westview Press, 1988.
- Dinhan, Barbara. Agribusiness in Africa, Trenton: Africa World Press, 1984.
- Elmann, Antony. "Development of the Ujamaa Policy in Tanzania", en Lionel Cliffe, Ruaral Cooperation in Tanzania, Dar - es Salaam: Tanzania Publishing House, 1975, pp.313-345.
- Ergas, Zaki. "Why did the Ujamaa Policy Fail-Towards a Global Analysis" en The Journal of Moderns African Studies, Vo.18, No.3, 1980, pp.387-410.
- Fortmann, Louise. "Womens Work in a Comunal Setting: The Tanzania Policy of Ujamaa" en Edna G. Bay, Women and Work in Africa, New York: Westview Press, 1982, pp.191-103.
- Fortmann, Louise. "The Plight of the Invisible Farmer: The Effect of National Agricultural Policy of Women" en Irene Tinker, Women and Development, Washington: American Association for the Advancement of Science, 1975. pp.73-84.

- Frehyhold, Michaela. Ujamaa Villages in Tanzania: Analysis of a Social Experiment, New York: Monthly Review Press, 1979.
- Geschiere, P. "La Paysannerie Africaine -est-elle Captive?", en Politique Africaine, Vo.2, No.3, 1986, pp.13-33.
- Goody, Jack. "Inheritance and Womens Labour in Africa", en Africa, No.43, 1973, pp.108-119.
- Hafkin, Nancy. "Women, Production and Capitalism", en Chris Allen (ed), Sub-Saharan Africa, New York: Monthly Review Press, 1982, pp. 43-45.
- Hafkin, Nancy and Bay, Edna. Women in Africa. Studies in Social and Economic Change, California: Stanford University Press, 1976.
- Hammond, D. Jablow, A. The Myth of Africa, New York: The Library of Social Science, 1977.
- Harrison, Paul. The Greening of Africa, New York: Penguin Books, 1987.
- Hyden, Goran. Beyond Ujamaa in Tanzania. Under Development and an Uncaptured Peasantry, California: University California Press, 1980.
- Hyden, Goran. "La Crise Africaine et la Paysannerie non Capturée", en Politique Africaine, No.18, 1985, pp.93-113.
- Iliffe, John. A Modern History of Tanganyika, New York: Cambridge university Press, 1979.
- Isaacman, Allen. "Peasants and Rural Social Protest in Africa", en African Studies Review, Vo.33, No.2, 1990, pp.1-20.
- Joice, Ladner. "Tanzania Women and National Building", en The Black Scholar, Vo.3, No.4, 1987, pp.22-28.
- Kamuzora, Lwechungwa. "Constraints to Labour Time Availability in Africa Smallholder Agriculture: The Case of Bukoba District Tanzania", en Development and Change, Vo.9, No.4, 1980, pp.550-583.
- Kandiyoti, Denis. La Mujer en los Sistemas de Producción Rural, Madrid: Unesco, 1986.
- Kaniki, M. H. Y. Tanzania Under Colonial Rule, London: Longman, 1980.
- Kokuhirna, Hilda. Village and Nonformal Education in Tanzania: Factors Affecting Participation of Wome in Tanzania, New York, Tesis Doctoral, 1982.

- Koopman, Jeanne. "Feeding the Cities and Feeding the Peasants: What Role for African women Farmer?" en World Development, Vo.2, No.12, 1983, pp.1043-1055.
- Leonard, Ann. Seeds Supporting Women's Work in the Third World, New York: The Feminist Press, 1989.
- Little, Kenneth. African Women in Towns. An Aspects of Africa's Social Revolution, London: Cambridge University Press, 1973.
- Lofchie, Michael. "Agrarian Crisis and Economic Liberalization in Tanzania", The Journal of Modern African Studies, Vo.16, No.3, 1978, pp.451-475.
- Mackintosh, Maureen. Gender, Class and Rural Transition, London: Zed Books, 1989.
- Mafeje, Archie. African Households and Prospects for Agricultural Revival in Sub-Saharan Africa, Dakar: Codesria Bulletin, 1991.
- Mascarenhas, Ofelia. Women in Tanzania. An Analytical Bibliography, Motala: Motala Grafiska, 1983.
- Mbilinyi, Marjorie. "Agribusiness and Women Peasants in Tanzania". en Development and Dialogue, Vo.19, No.4, pp.549-583.
- Meillasoux, Claude. Mujeres Graneros y Capitales, México: Siglo XXI, 1979.
- Mgeni, A. S. "Fuelwood Crisis in Tanzania is Womens Burden", en Quarterly Journal of Forestry, Vo.7, No.4, 1984, pp.247-249.
- Momsen, Janet and Townsed, Janet (eds). Geography of Gender in the Third World, New York: State University of New York Press, 1987.
- Mullings, Leith. "Women and Economy Change in Africa", en Nancy J. Hafkin (ed), Women in Africa, California: Stanford University Press, 1976, pp.239-264.
- Mutemba, Shimwaagi. Rural Development and Women: lessons from the Field, Geneva, 1987.
- Mwanzi, H. A. "Resistencia e Iniciativas Africanas en Africa Oriental 1880 - 1914", en Historia general de Africa VII, Madrid: Unesco, 1987, pp.30-80.
- Nkebukwa, Anna. "The performance of Umoja Wa Wanawake Tanzania Tuke Consumers. Cooperative Society, Morogoro, Tanzania", en Rural Development and Women: Lessons from the field, Vo.2, Sections 1 y 2, Geneva: International Labour Office, 1987, pp.100-108.

- Nyerere, Julius K. "The Purpose is Man", en Julius K. Nyerere, Freedom and Socialism, New York: Oxford University Press, 1968, pp. 315-325.
- Nyerere, Julius K. "Freedom and Development", en Andrew Coulson (ed), African Socialism in Practice: The Tanzania Experience, London: Spokerman Book, 1979, pp.27-35.
- Nyerere, Julius K. "The Arusha Declaration: Socialism and Self-Reliance", en Julius K. Nyerere, Freedom and Socialism, New York: Oxford University Press, 1968, pp.231-250.
- Nyerere, Julius K. "Presidents Inaugural Address" en Julius K. Nyerere, Freedom and Unity. A Collection from Writings and Speeches 1952 - 1962, New York: Oxford University Press, 1966, pp.176-187.
- Obbo, Christine. Africa Women. Their Struggle for Economic Independence, London: Zed Press, 1981.
- Omari, C. K. Strategy for Rural Development: Tanzania Experience, Dar-es-Salam: East African Literature, 1976.
- Pala, Achola. "La femme Africaine dans le Developpement Rural", en Cahiers Economique et Sociaux, Vo.4, No.8, pp.306-333.
- Pala, Achola. La Mujer Africana en la Sociedad Precolonial, Madrid: Unesco, 1982.
- Parpart, Jane L. (ed) Women and the State in Africa, London: Lynner Rienner Publishers, 1989.
- Porteres, R. "Comienzos, Desarrollo y Expansión de las Técnicas Agrícolas", en Historia General de África I, Madrid: Unesco, 1982, pp.719-738.
- Putterman, Louis. "Extrinsic Versus Intrinsic Problems of Agricultural Cooperation: Anti-Incentivism in Tanzania and China", en The Journal of Development Studies, Vo.21, 1985, pp.175-204.
- Ranger T. O. "Resistencias e Iniciativas Africanas Frente a la División y a la Conquista" en Historia General de África IV, Paris: Unesco, 1987, pp.56-78.
- Robertson, Claire and Berger, Iris. (eds). Women and Class in Africa, London: Africana Publishing Company, 1985.
- Rodney, Walter. "The Political Economy of Colonial Tanganyika 1890-1930", M. H. Y. Kaniki (ed), Tanzania Under Colonial Rule, London: Longman, 1980, pp.128-163.
- Rogers, Barbara. The Domestication of Women: Discrimination in Developing Societies, London, Tavestock Publications, 1980.

- Rosaldo, M.Z. y Lamphere, L. (eds) Women, Culture and Society, California: Stanford University Press, 1974.
- Rothberg, Robert T. El Hambre en la Historia, Madrid: Siglo XXI, 1990.
- Seidman, Ann and Anang, Frederick. (ed). Towards a New Vision of Self-Sustainable Development, Trenton: Africa World Press, 1992.
- Shao, John. "The Villagization Program and the Disruption of the Ecological Balance in Tanzania", en Journal African Studies Review, Vo.20, No.2, 1986, pp.219-239.
- Shivji, Issa G. Class Struggle in Tanzania, Dar-es-Salaam: Tanzania Publishing House, 1970.
- Smith, Charles. "Farming and Income Generation in the Female-Head Smalholder Household: The Case of a Haya Village in Tanzania", en Canadian Journal of African Studies, Vo.22, No.3, 1988, pp.552-564.
- Stamp, Patricia. Technology, Gender, and Power in Africa, Ottawa: IDRC, 1990.
- Swantz, Marja L. Women in Development: A Creative Role Denied? The Tanzania Case, New York: St Martins Press, 1985.
- Sutton J. E. "Prehistoria del Africa Oriental", en Historia General de África 1, Madrid: Unesco, 1982, pp.485-520.
- Timberlake, Lloyd. África en Crisis, las Causas, los Remedios de la Bancarrota Ambiental, Madrid: Cruz Roja Española, 1985.
- Vuorela, Ulla. The Womens Question and the Modes of Human Reproduction an Analysis of a Tanzania Village, Helsinki: Lomakepainatus, 1987.
- Vuorela, Ulla. Tanzania Struggle for Survival, London: African Publishing Company, 1986.
- Waters, Tony. "A Cultural Analysis of the Economy of Affection and the Uncaptured Peasantry in Tanzania", en The Journal of Modern African Studies, Vo.30, No.1, 1992, pp.163-175.